



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal. Octubre 2017 N° 446

Semana de la Familia 2017

TEMA:

LA FAMILIA
SOLUCIÓN *contra*
LA SOLEDAD
y el DESAMOR.



FAMILIA
de la mano
DE Dios
SOMOS
Buena Noticia
para el MUNDO



Comisión Diocesana de Pastoral Familiar
Diócesis de San Juan de los Lagos

SUMARIO:

Introducción.....	1
Tema y lema	3

ENCUENTROS:

1: «La alegría de ser familia»	4
2: «Lo hermoso de ser esposa y la alegría de ser madre»	10
3: «Lo hermoso de ser esposo y la alegría de ser padre»	17
4: «Lo hermoso de ser hijo, la alegría de ser hermano»	22
5: «Lo hermoso de ser abuelos y la alegría de tener nietos»	28

SUBSIDIOS:

Ideología de género: sus alcances y peligros.....	33
Amor y responsabilidad	45
Teología del cuerpo de Juan Pablo II.....	51
Claves para la pastoral familiar desde Amoris Laetitia	78
Canto lema.....	81

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión diocesana de Pastoral Familiar

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Introducción

En nuestra Iglesia Diocesana de San Juan de los Lagos hemos terminado otra etapa de nuestro caminar al cerrar el V Plan Diocesano de Pastoral (PDP) en su vigencia de seis años, y hemos iniciado ya la preparación al VI PDP, el cual pretenderá responder a las nuevas necesidades y desafíos que nuestra realidad plantea.

Rumbo a la elaboración del VI PDP hemos querido dedicar tiempo para escuchar a los laicos de nuestras comunidades, religiosos, religiosas y sacerdotes, de ahí que nuestro año pastoral 2017-2018 sea el «Año de la escucha y del discernimiento pastoral comunitario», guiados por los cuatro momentos pedagógicos: fascinar, escuchar, discernir y convertirnos juntos.

En este año la Comisión Diocesana de Pastoral Familiar (CODIPAF) quiere dar continuidad al proceso de conocer, estudiar, meditar y vivir lo que el Papa Francisco ha expuesto en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* y en sus Catequesis sobre la familia que cada miércoles pronunció en la Plaza San Pedro. Este conocimiento exige varios años de estudio y profundización, el cual hemos iniciado ya desde el año pasado y damos continuidad con la intención de unir a las familias y acercarlas a la Iglesia a través del amor.

La CODIPAF, sin desatender lo que este año marca en el curso de acción diocesano, no puede distraerse en su labor de evangelizar a las familias, por lo cual seguimos apostando por la celebración de la *Semana de la Familia* en el mes de

octubre, la cual se ha constituido un espacio privilegiado para llegar a las familias, acompañarlas, escucharlas y alentarlas con la luz del Evangelio.

Para este año 2017-2018 la CODIPAF ha elegido como **tema**: «La familia, solución contra la soledad y el desamor»; como **lema**: «Familia, de la mano de Dios somos noticia y alegría para el mundo»; y como **objetivo**: «Reavivar el papel trascendental que tiene la familia y cada uno de sus miembros que la forman, para que, iluminados por el Evangelio y los documentos de la Iglesia, vivamos con júbilo el amor y la unidad familiar, siendo así, buena noticia para la sociedad de nuestro tiempo».

El tema y el lema hacen frente a lo que el Papa Francisco llama *individualismo exasperado*, el cual desvirtúa el proyecto de Dios sobre la familia: «Hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla» (AL 33). Corremos el riesgo de considerar a la familia como «un lugar de paso, al que uno acude cuando le parece conveniente para sí mismo, o donde uno va a reclamar derechos, mientras los vínculos quedan abandonados a la precariedad voluble de los deseos y las circunstancias» (AL 34). Ante una sociedad así, se hace urgente anunciar la familia como buena noticia para los hombres y mujeres de hoy y de las futuras generaciones. La belleza, la autenti-



El tema y el lema hacen frente a lo que el Papa Francisco llama *individualismo exasperado*, el cual desvirtúa el proyecto de Dios sobre la familia: «Hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla» (AL 33). Corremos el riesgo de considerar a la familia como «un lugar de paso, al que uno acude cuando le parece conveniente para sí mismo, o donde uno va a reclamar derechos, mientras los vínculos quedan abandonados a la precariedad voluble de los deseos y las circunstancias» (AL 34). Ante una sociedad así, se hace urgente anunciar la familia como buena noticia para los hombres y mujeres de hoy y de las futuras generaciones. La belleza, la autenti-

cidad y la bondad de la familia siguen siendo un motivo de alegría y un ideal para todos lo que buscan la verdadera felicidad. De aquí la razón del siguiente temario:

Primer encuentro: «*La alegría de ser familia, camino de felicidad*». Este primer encuentro pretende fascinarnos de la hermosura de ser y tener familia, y más todavía en estos tiempos en que esta institución está siendo tan atacada, como lo expresa el Papa Francisco: «La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos» (EG 66). La verdadera alegría viene del amor y armonía profunda entre los miembros de la familia, que nos hacen sentir la belleza de estar juntos, de sostenernos mutuamente en el camino de la vida. Sólo partiendo del amor la familia puede manifestar, difundir y regenerar el amor de Dios en el mundo. Sin amor no se puede vivir como hijos de Dios, como cónyuges, padres y hermanos (cfr. AL 5).

Segundo encuentro: «*Lo hermoso de ser esposa y la alegría de ser madre*». En este tema queremos reafirmar el papel insustituible que tiene la mujer en la familia, en la sociedad y en la Iglesia. Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta. «Individuo» significa que no se puede dividir. Las madres, en cambio, se «dividen» a partir del momento en el que acogen a un hijo para darlo al mundo y criarlo. La alegría de ser madre le viene dada por la dicha de acompañar a Dios para que se produzca el milagro de una nueva vida. Cada niño está en el corazón de Dios desde siempre, y, en el momento en que es concebido, se cumple el sueño eterno del Creador.

Tercer encuentro: «*Lo hermoso de ser esposo y la alegría de ser padre*». En este tercer encuentro se pretende valorar y engrandecer la figura del padre y esposo en una sociedad que ha minusvalorado la figura del esposo y padre,

presentándolo como una figura poco atrayente. Hoy muchos jóvenes varones no quieren asumir el reto de formar un hogar y ser esposos fieles y padres providentes, por factores como el miedo al fracaso matrimonial, el preferir una vida sin complicaciones, cómoda, que no les exija nada, o por querer llevar una vida sexualmente desenfadada sin compromiso alguno, etc. La figura de ser esposo y padre posee una dignidad muy alta, tan alta que Cristo nos ha enseñado a llamar a Dios: Padre. Esta altísima vocación posee una dignidad que todo varón debe descubrir, alcanzar y custodiar.

Cuarto encuentro: «*Lo hermoso de ser hijo y la alegría de tener hermanos*». En este encuentro se exponen los motivos por los cuales ser hijo y tener hermano(s) es una grande alegría. Ser hijo o hija significa llevar en sí la memoria y la esperanza de un amor que nos precede y que está llamado a madurar en la relación con los demás, especialmente con los hermanos. No existe mejor lugar para aprender a amar que la familia en sus relaciones personales.

Quinto encuentro: «*Lo hermoso de ser abuelos y la alegría de tener nietos*». Ante la cultura del descarte que margina a los ancianos porque los considera «improductivos» queremos recalcar la importancia que tienen los abuelitos en la familia, en la Iglesia y sociedad. La Palabra de Dios nos interpela de muchas maneras a respetar y valorar a nuestros mayores y ancianos (cfr. *Lv* 19,32; *Prov* 16,31; 20,29; 23,22; *1Tim* 5,1-2; *Job* 29,8; *IPe* 5,5; *Tit* 2,2). Incluso nos invita a aprender de ellos con gratitud y a acompañarlos en su soledad y fragilidad porque forman parte de cada familia, pueblo y nación (cfr. DA 448).

Quiera Dios que este subsidio sirva **para fascinarnos desde y con la familia**, porque sólo siendo familia podemos hacer presente el proyecto que Dios ha tenido desde el principio sobre el hombre y la mujer (cfr. *Mt* 19,3.6).

Que la Sagrada Familia de Nazaret nos guíe, acompañe y bendiga a sacerdotes, agentes de pastoral y familias involucradas en la preparación y realización de esta Semana de la Familia 2017.

LEMA: LA FAMILIA SOLUCIÓN *contra* LA SOLEDAD *y el* DESAMOR.

TEMA: “LA FAMILIA, SOLUCION CONTRA LA SOLEDAD Y EL DESAMOR. “.

LEMA: “FAMILIA: *de la mano de DIOS* SOMOS *buena noticia*
Y alegría para el MUNDO”.

Lema: “FAMILIA: DE LA MANO DE DIOS SOMOS BUENA NOTICIA Y ALEGRIA PARA EL MUNDO”.

OBJETIVO:

Reavivar el papel trascendental que tiene la FAMILIA y cada uno de los miembros que la forman: mamá, papa, hijos- hermanos y abuelos . para que **iluminados** por el evangelio y los documentos de la iglesia **vivamos** con júbilo el amor y la unidad familiar y seamos **buena noticia** para la sociedad de nuestro tiempo.

Objetivo de la semana: **REAVIVAR EL PAPEL TRASCENDENTAL QUE TIENE LA FAMILIA Y CADA UNO DE LOS MIEMBROS QUE LA FORMAN: MAMÁ, PAPA, HIJOS- HERMANOS Y ABUELOS, PARA QUE ILUMINADOS POR EL EVANGELIO Y LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA VIVAMOS CON JUBILO EL AMOR Y LA UNIDAD FAMILIAR Y SEAMOS BUENA NOTICIA PARA LA SOCIEDAD DE NUESTRO TIEMPO.**

Comisión Diocesana de Pastoral Familiar.
Diócesis de San Juan de los Lagos.



Encuentro 1:

«La Alegría de Ser Familia»

Toda la vida de la familia es un «pastoreo» misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro. (AL 322)

OBJETIVO:

Redescubrir el valor permanente que tiene la familia, como espacio entrañable y acogedor para cada uno de sus miembros en el que la persona se encuentra a gusto físicamente, afectiva y psicológicamente para que iluminados por el mensaje salvador de Jesucristo vivamos la alegría del amor y seamos buena noticia para el mundo.

NOTAS PEDAGÓGICAS:

El tema se ha de desarrollar en un ambiente de confianza para que los miembros de familia que asistan, se sientan acogidos y en confianza para poder compartir sus experiencias de familia.

MATERIALES:

- * Imagen de la Sagrada Familia (Que estará todos los días)
- * Poster de la semana de la familia.
- * Folleto de la semana de la familia para los asistentes.
- * Aparato reproductor de sonido CD. o USB. (Para todos los días).
- * (CD o USB de cantos)
- * Biblia.



UBICACIÓN Y BIENVENIDA

Guía: La familia constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente... La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de sus hijos» (DA 114)

Les damos la bienvenida a todos y cada uno de ustedes que día con día están luchando por hacer de su familia un hogar donde se viva la alegría del amor. Nos felicitamos todos por darnos este tiempo para que juntos en esta Semana de la familia, compartamos esta bonita oportunidad de reflexionar y reavivar nuestra conciencia de ser familia, pues hoy el individualismo está desvirtuando los

vínculos de unidad familiar haciendo de nosotros islas. Sabemos que el bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia.

En este año 2017, la comisión diocesana de pastoral familiar nos ha propuesto para la semana de familia el tema:» LA FAMILIA, SOLUCION

CONTRA LA SOLEDAD Y EL DESAMOR. Teniendo como lema: «FAMILIA: DE LA MANO DE DIOS SOMOS BUENA NOTICIA Y ALEGRIA PARA EL MUNDO». Y como objetivo: **REAVIVAR EL PAPEL TRASCENDENTAL QUE TIENE LA FAMILIA Y CADA UNO DE LOS MIEMBROS QUE LA**

FORMAN: MAMÁ, PAPA, HIJOS- HERMANOS Y ABUELOS; PARA QUE ILUMINADOS POR EL EVANGELIO Y LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA VIVAMOS CON ALEGRÍA EL AMOR Y LA UNIDAD FAMILIAR Y SEAMOS BUENA NOTICIA PARA LA SOCIEDAD DE NUESTRO TIEMPO.

También el Señor Obispo Jorge Alberto Cavazos Arizpe, obispo y pastor de nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, un enamorado, defensor y promotor de la familia.

Si Dios nos lo permite, en esta semana nos introduciremos en los hogares de cada uno de nosotros para fascinarnos de lo hermoso de ser familia (primer tema); y fijaremos nuestra mirada en cada uno de los miembros que la forman: mamá (segundo tema), papá (tercer tema), hijos-hermanos (cuarto tema), abuelos, (quinto tema), y darnos cuenta del papel sanador e integrador que la familia tiene para el crecimiento emocional y espiritual para cada uno de nosotros.

De la mano de la Sagrada Familia de Nazaret vivamos con alegría cada uno de estos encuentros, contamos con todos los medios para vivir felices. Al ver a los papás contemplamos una imagen del amor de Dios. Los papás aún, con sus deficiencias, han hecho todo lo posible para que vivamos felices, se han sacrificado en muchas cosas para que los hijos podamos vivir mejor. Cada hermano que nos regaló nuestro Padre bueno es una bendición, no importa que haga cosas que no me gusten; es necesario volver a casa y encontrarme cada día con la alegría del amor que se vive en la familia

Oración inicial

CANTO LEMA: *Familia Regalo de Dios*

(Interior de la contraportada).

Lectura bíblica:

«Ténganse mutuamente respeto en honor a Cristo que las mujeres respeten a sus maridos como si se tratara del Señor. Maridos, amen a sus esposas, como Cristo amó a la Iglesia y se entre-

gó a sí mismo por ella. Hijos, obedezcan a sus padres, pues, esto es un deber: Honra a tu padre y a tu madre. Es, además, el primer mandamiento que va acompañado de una promesa: para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra. Y ustedes, padres, no sean pesados con sus hijos, sino más bien eduquenlos usando las correcciones y advertencias que pueda inspirar el Señor»

(Ef 5, 22.25; 6,1-4).

(Si se cree oportuno se puede hacer una pequeña reflexión)

Oración a la Sagrada familia:

(al final del boletín)

**Primer paso:
NOS FASCINAMOS.**

La familia, gran don que el Señor entregó al mundo desde el inicio, cuando confirió a Adán y Eva la misión de multiplicarse y llenar la tierra (cf. Gn 1,28). Ese don que Jesús confirmó y selló en su Evangelio.

En la familia hemos recibido nuestra herencia genética y vivido esos primeros años que pedagogos y psicólogos coinciden en calificar como muy importantes.

En la familia nadie nos da un cursillo acerca del amor, pero es la familia la gran cátedra para aprender sobre él.

En el hogar familiar aprendemos a ser personas y a ser cristianos, Aprendimos a hablar, sonreír y a dar los primeros pasos de la convivencia humana. Es allí donde recibimos la primera ración de amor, tan necesaria y más que la del pan. Es ahí donde aprendemos a balbucear las cosas de Dios, a rezar y a llamar a Dios Padre. La familia es el refugio cálido, seguro y entrañable donde nos sentimos siempre amados y comprendidos. En una palabra, allí aprendemos a ser hombres y a ser cristianos. Ahora parece que todo se vuelve turbulento e inseguro. Y es curioso observar cómo los medios de comunicación, a la hora de hablar del matrimonio y la familia, destacan casi siempre lo problemático. Y así se publica

la noticia del padre anormal que golpea brutalmente a su esposa o hijo, y no los miles y millones de padres que están las veinticuatro horas del día pendientes de sus hijos.

Ante esta situación uno se pregunta: ¿Por qué se inflará tanto el globo de las desventuras familiares y matrimoniales y se ignora por sistema a muchísimos que viven armoniosamente?

La experiencia nos dice que la familia, más que problema, es la mejor solución contra el individualismo que desvirtúa los vínculos familiares y hace de cada individuo familiar una isla (cf. AL 33). La familia es la mejor solución para nuestra vida porque es la mejor escuela de humanidad, el mejor abrigo contra el desamor y el hospital mejor equipado para curar las heridas de la soledad. La familia es el espacio ideal para ser, crecer, desarrollarse y fortalecerse como persona. El padre y la madre son los ángeles del día porque los de la noche son otros que Dios pone a la cabecera de nuestra cama.

Unos ángeles en la tierra

Érase una vez, un angelito que estaba en el cielo, cuando Dios lo llamó y le encomendó una misión. Con dulce voz le dijo:

- Tendrás que ir a la tierra y nacer como los humanos, serás un pequeño niño y crecerás hasta llegar a ser un hombre.

Espantado el angelito, preguntó, pero Señor, ¿cómo haré para vivir tan pequeño e indefenso, quien me cuidará?

- Entre muchos ángeles escogí dos para ti que te están esperando y te cuidaran.
- Pero dime, aquí en el cielo no hago más que cantar y sonreír, eso me basta para ser feliz...
- No te preocupes, tus ángeles y sobre todo uno que tiene una voz muy tierna y dulce te canta-



rán, te sonreirán todos los días y tú sentirás su amor y serás feliz.

- ¿Cómo entenderé lo que la gente habla si no conozco el idioma de los hombres?
- Tus ángeles te dirán las palabras más dulces y más tiernas que puedas escuchar y con mucha paciencia y con cariño te enseñarán a hablar.
- ¿Y qué haré cuando quiera hablar contigo?
- Tus ángeles juntarán tus manitas y te enseñarán a orar y podrás hablarme.
- He oído que en la tierra hay hombres malos, ¿quién me defenderá?
- Tu ángel y sobre todo uno de ellos que es muy fuerte, te defenderán a costa de su propia vida.
- Pero estaré triste ya que no tendré con quien jugar y no te veré más.
- Tus ángeles se encargaran de que tengas con quien jugar y te hablarán siempre de mí y te

enseñarán el camino para que regreses a mi presencia, aunque yo siempre estaré a tu lado durante todo el tiempo que estés entre los hombres.

El angelito ya empieza a escuchar las voces que venían de la Tierra y atemorizado y con lágrimas en los ojos, dijo...

- Dios mío, dime por lo menos el nombre

de esos ángeles que me cuidarán y los nombres de quien jugara conmigo...

- **«Su nombre no importa tú, les llamarás mamá, papá, y hermanos».**

Segundo paso: NOS ESCUCHAMOS.

Escuchemos ahora lo que respecto de este tema nos dice la Palabra de Dios, el Papa Francisco y el Documento de Aparecida.

1.- Sagrada Escritura

Analicemos dos textos capitales que iluminan dos de las funciones básicas de la familia cristiana: formadora de personas (a) y evangelizadora (b)

a) La vida en Nazaret

«Pero ellos no comprendieron lo que les decía. Bajó con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos. Su madre conservaba cuidadosamente todos estos recuerdos en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres. Cuando cumplieron todas las cosas prescritas por la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía llenándose de sabiduría y gracia delante de Dios» (Lc 2,50-52).



b) Jesús entre los doctores

«Sus padres iban cada año a Jerusalén, a la fiesta de pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta, según la costumbre. Terminada la fiesta, cuando regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Éstos creían que iba en la caravana y, al terminar la primera jornada lo buscaron entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, no sólo escuchándolos, sino también haciéndoles preguntas. Todos los que le oían estaban sorprendidos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, se quedaron asombrados, y su madre le dijo: Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados. Él les contestó: ¿Por qué me

buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?»

(Lc 2,41-50).

Lo que descubrimos en estos pasajes:

«Jesús vivió sujeto a José y a María» (Lc 2,52).
Jesús Cumple con perfección el cuarto mandamiento. La armoniosa dependencia del niño Jesús respecto de sus padres es una parábola sobre la «obediencia de la fe»

«Jesús crecía en edad sabiduría y gracia delante de Dios y los hombres» (Lc. 2,5) La Sagrada familia era unida, armónica y llena de vida, nutricia, oxigenada, pues era un espacio donde las personas crecían, José y María eran excelentes educadores, pues dejaban a su hijo Ser y «Cre-ser». El desarrollo humano debe ser armónico e integral: en edad, en sabiduría y en la fe. Todo esto es posible cuando se cuenta con la gracia de Dios.

Desde un punto de vista humano, más que hablar «del niño Jesús perdido y hallado en el templo», deberíamos hablar «de la primera iniciativa del joven Jesús para conquistar su libertad. Descubrimos que José y María se muestran como expertos educadores al respetar la vocación profunda de su hijo ya desde los doce años.

Este pasaje expresa también, de manera simbólica, la visión totalmente novedosa y revelada que Jesús tenía de la familia: los lazos de la sangre son importantes (familia de origen, familia de opción), pero no son absolutos. El único absoluto es Dios.

Este pasaje expresa también, de manera simbólica, la visión totalmente novedosa y revelada que Jesús tenía de la familia: los lazos de la sangre son importantes (familia de origen, familia de opción), pero no son absolutos. El único absoluto es Dios.

Este pasaje expresa también, de manera simbólica, la visión totalmente novedosa y revelada que Jesús tenía de la familia: los lazos de la sangre son importantes (familia de origen, familia de opción), pero no son absolutos. El único absoluto es Dios.

2.- Amoris laetitia

2.1. La familia una comunidad de personas

Con esta mirada hecha de fe y de amor, de gracia y de compromiso, de familia humana y de

Trinidad divina, contemplamos que la Palabra de Dios confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos para que conformen una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. «La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu» (AL 29).

2.2. La familia, sujeto activo de la pastoral familiar

Los Padres sinodales insistieron en que las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales sujetos de la pastoral familiar, sobre todo aportando «el testimonio



gozoso de los cónyuges y de las familias, iglesias domésticas. Por ello, remarcaron que se trata de hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que llena el corazón y la vida entera. [...] La Iglesia quiere llegar a las familias con humilde comprensión, y su deseo es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino. No basta incorporar una genérica preocupación por la familia en los grandes proyectos pastorales. Para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia, que la oriente en este sentido» (AL 200).

3.- Documento de aparecida

En el seno de una familia, la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios. De ella recibimos la vida, la

primera experiencia del amor y de la fe. El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la celebra, la transmite y testimonia. Los padres deben tomar nueva conciencia de su gozosa e irrenunciable responsabilidad en la formación integral de sus hijos (DA 118).

Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. La presencia invocada de Cristo a través de la oración en familia nos ayuda a superar los problemas, a sanar las heridas y abre caminos de esperanza. Muchos vacíos de hogar pueden ser atenuados por servicios que presta la comunidad eclesial, familia de familias (DA 119).

Dentro del territorio parroquial, la familia cristiana es la primera y más básica comunidad eclesial. En ella se viven y se transmiten los valores fundamentales de la vida cristiana. Se le llama «Iglesia Doméstica». Allí, los padres son los primeros transmisores de la fe a sus hijos, enseñándoles, a través del ejemplo y la palabra, a ser verdaderos discípulos misioneros. Al mismo tiempo, cuando esta experiencia de discipulado misionero es auténtica, una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias y del ambiente en que ella vive. Esto opera en la vida diaria dentro y a través de los hechos, las dificultades, los acontecimientos de la existencia de cada día. El Espíritu, que todo lo hace nuevo, actúa aun dentro de situaciones irregulares en las que se realiza un proceso de transmisión de la fe, pero hemos de reconocer que, en las actuales circunstancias, a veces, este proceso se encuentra con bastantes dificultades. La parroquia no se propone llegar sólo a sujetos aislados, sino a la vida de todas las familias, para fortalecer su dimensión misionera (DA 204).

Tercer paso: DISCERNIMIENTO.

Etimológicamente discernir es: distinguir una cosa de otra; filtrar o cernir a través de una criba o coladera.

Concepto: es una facultad de la inteligencia, o una virtud moral por medio de la cual percibimos y distinguimos la diferencia entre varios elementos implicados en un mismo asunto.

Aclarando lo que es discernimiento y habiendo reflexionado y descubierto que la familia es un valor permanente, el marco ideal para el crecimiento y la maduración de la persona, el lugar donde la persona es querida por sí misma, el ámbito natural que la persona tiene para desarrollarse individual y socialmente y lugar donde se recibe la fe cristiana. Discernamos.



- 1.- **¿Por qué crees que la familia es muy importante para cada uno de nosotros?**
- 2.- **En tu familia, ¿cómo se está viviendo la alegría de ser familia?**
- 3.- **¿Qué crees que tengamos que hacer como familia y sociedad para que se valore y respeten los derechos de la familia por parte del Estado?**
- 4.- **¿Qué grupos, movimientos asociaciones, ya sea de la Iglesia, de la sociedad o gobierno conoces que trabajan en defensa de la familia y del matrimonio?**

Cuarto paso: NOS CONVERTIMOS.

La base de la convivencia familiar es la comunicación. Y la comunicación se logra por el diálogo entre los esposos, entre padres e hijos, hermanos entre sí y demás miembros de la familia. Hay que dar menos protagonismo a las voces de afue-

ra (celular, televisión, amigos) y escuchar más a los miembros de la familia. Los conflictos y desavenencias que vive la familia es por la falta de amor, creemos que donde hay amor, el conflicto no puede ser durable, porque el «amor es más fuerte que la muerte» (*Cant 8,6*). La familia ha sido, es y será siempre un valor permanente, y no desaparecerá sólo porque lo anuncien algunos individuos o grupos ideológicos. Quienes con toda seguridad desaparecerán serán esas ideologías, porque la familia continuara.

Compromiso

La mejor manera de mostrar la alegría del amor que se vive en la familia es:

- * Viviendo las actitudes de comprensión, ternura, perdón y el amor en la propia familia.
- * Pertener a grupos, movimientos y asociaciones que defiendan y apoyen a la familia.

Oración final

Indicaciones: La Imagen de la sagrada familia se coloca al centro del lugar.

Guía: Agradecidos por el encuentro que hemos tenido hoy, y donde hemos descubierto la importancia de ser y formar familia, pidamosle a Dios que es familia, por el mundo que es también una familia, por la Iglesia que es familia, por nuestro barrio, pueblo, ciudad que es familia. La familia es clave en la vida, la familia es nuestro nido natural.

Indicaciones: Tomados todos de las manos escuchamos la canción:

Canción:

Oración de la familia (*Padre Zezinho*)

<https://www.youtube.com/watch?v=hkejHPnvoA8>

Terminamos rezando la oración por la familia que esta en la contraportada de su folleto.

Encuentro 2:

«Lo Hermoso de ser Esposa y la Alegría de ser Madre»

Esposa y madre, sublime vocación. No te la dejes robar.

OBJETIVO:

Reflexionar en el papel trascendental e insustituible que la mujer tiene como esposa y madre dentro de la familia, para que iluminados por la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia valoremos su dignidad y misión específica en la familia, en la Iglesia y en la sociedad.

NOTAS PEDAGOGICAS.

Agradeceremos de manera especial la presencia de las mujeres adultas que son esposas y madres, pero también a las niñas y las haremos sentir muy importantes en este tema.

MATERIALES

*11 Pancartas donde tenga escrito: pancarta 1: **La madre soltera**; pancarta 2: **La madre ama de casa**; pancarta 3: **La madre trabajadora**; pancarta 4: **La madre separada**; pancarta 5: **La madre de un hijo adicto**; pancarta 6: **La madre viuda**; pancarta 7: **La madre del hijo especial**; pancarta 8: **La madre perseverante**; pancarta 9: **La madre que sufre, a ejemplo de María, la Virgen Dolorosa**; pancarta 10: **La madre evangelizadora**; «pancarta» 11: **La mamá modelo de toda mujer** (esta última no será pancarta sino la imagen de la Virgen María).



- * Imagen de la Virgen María
- * Biblia
- * Sonido
- * Mamás que pasaran con las pancartas

BIENVENIDA

Sean bienvenidos a éste segundo día de encuentro familiar pensado para ti. El día de ayer nos hemos dado cuenta de lo importante y bello que es vivir en familia, y sobre todo que, si en ella se vive la comprensión, el cariño, el perdón y el amor, todo obstáculo que se nos presente lo podremos vencer.

En este día fijaremos nuestra atención en ese ser maravilloso que Dios ha creado junto con el hombre: la mujer. Y lo haremos para fascinarnos y reafirmar el papel insustituible que como mujer tiene en la familia, en la sociedad y en la iglesia.

Oración inicial

«Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con

sus manos. Se levanta aún de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso. No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Fuerza y honor son su vestidura. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Dios, ésa será alabada»

(Prov 30, 10-31).

Breve silencio

Canto: Entonces Dios creó a la mamá

<https://www.youtube.com/watch?v=fmj4TO8ivXI>

Oración por las mamás.

SEÑOR JESUS:

Gracias por las madres que nos has dado. Los más nobles sentimientos que tenemos, los sembró en nosotros nuestra madre: la fe, la honestidad, el amor al trabajo.

SEÑOR JESUS:

En esta hora de retos y desafíos, las madres necesitan de tu ayuda: para atender a la casa y al trabajo, para educar en los valores cristianos, para defenderse de la tentación, para no caer en el pecado.

SEÑOR JESUS:

Que la Virgen Madre las llene de fortaleza.

SEÑOR JESUS:

Que la Virgen María siga siendo modelo de todas las madres.

SEÑOR JESUS:

Ilumina la vida de nuestras madres. Premia sus desvelos y trabajos. Da paz a las madres ya difuntas. Bendice a todos los hogares. Y que los hijos sean siempre gloria y corona de las madres. Amén

Primer paso. NOS FASCINAMOS.

Reconocer que entre nosotros existen mujeres, esposas y madres con grandes talentos que están ejerciendo a diario, de manera silenciosa sus tareas de mujer, y que habrá que reconocerlos y motivarlas a la perseverancia en su vocación y gran dignidad de mujeres.

Ciertamente existe una degradación de la mujer como tal, influenciado por los medios de comunicación social (en su aspecto negativo), y está siendo explotada mercantilmente con ideologías que la llevan a una liberación y falsa felicidad.

Escuchemos la siguiente narración para fascinarnos de tener grandes mujeres ordinarias, y extraordinarias por amor.

Empleo vacante. Se solicita ama de casa.

Para el puesto se requiere que la solicitante afortunada realice y coordine las siguientes actividades:

Acompañante, consejera, directora, administradora, agente de compras, maestra, enfermera, cocinera, nutrióloga, decoradora, afanadora, chofer, supervisora del cuidado de los niños, trabajadora social, psicóloga, heredera de valores humanos y espirituales y organizadora de recreaciones.

Requisitos: La solicitante debe tener una automotivación ilimitada y el más fuerte sentido de responsabilidad si quiere tener éxito en este trabajo. Debe ser independiente y con iniciativa, capaz de trabajar en grupo y aisladamente y sin supervisión. Debe ser eficiente en la conducción de personas de todas las edades y apta para trabajar en condiciones de estrés durante largos períodos, si fuera necesario. También debe contar con la flexibilidad suficiente para hacer un gran número de tareas conflictivas al mismo

tiempo sin cansarse y con la adaptabilidad para manejarse sin problemas en los distintos cambios del desarrollo de la vida del grupo, incluyendo emergencias y crisis serias. Debe ser capaz de comunicarse acerca de un sin número de asuntos con gente de todo tipo, incluyendo: burócratas, maestros de escuela, médicos, dentistas, trabajadores, albañiles, comerciantes, adolescentes y niños. Debe ser competente en los oficios arriba mencionados, además de sana, creativa y extrovertida para alentar y ayudar al desarrollo físico y emocional de los miembros del grupo. Debe tener sensibilidad, calor, amor, mucha fe y comprensión, ya que será responsable del bienestar mental y emocional del grupo mencionado, además de cuidar su propia salud asistiendo al gimnasio para que tenga un buen físico, un buen carácter.

Horas de trabajo: Todo el tiempo que permanezca despierta, así como turnos de 24 horas cada que sea necesario.

Remuneración: Ningún salario o sueldo. El gasto será negociado de vez en cuando. Se le puede requerir a la solicitante afortunada, que consiga un segundo trabajo, además del que se anuncia ahora para ayudar al sostenimiento del grupo.

Beneficios: Ninguna vacación garantizada, ni siquiera por enfermedad, maternidad o largo servicio cualificado. Ningún seguro de vida o por accidentes. Tampoco se ofrece compensación alguna para la solicitante contratada.

Solo una verdadera esposa y madre con infinito amor tomaría el empleo, pues solo ella puede pasar por todo lo anterior y mucho más con tal de que su familia se encuentre bien.

También podemos escuchar la siguiente narración: **Cuando Dios creó a la mujer**

<https://www.youtube.com/watch?v=T873UFEwIN4>

Segundo Paso: NOS ESCUCHAMOS.

Jesús en el trato a la mujer superando las normas vigentes en la cultura de su tiempo (la

mujer era ninguneada) nos muestra tanto en sus palabras como en sus obras siempre una actitud de apertura, de respeto, de acogida, de ternura hacia la mujer. Jesús vino a salvar a todos. Nadie quedaba excluido de su redención. Mucho menos, la mujer, en quien Jesús puso tanta confianza, como guardiana de los valores humanos y religiosos del hogar. Indaguemos en los Santos Evangelios para ver cómo fue el trato que Jesús dispensó a las mujeres.

Jesús supo tratar a la mujer con gran respeto y dignidad, valorando toda la riqueza espiritual que ella trae consigo, en orden a la educación humana y moral de los hijos y a la formación de un hogar donde reine la comprensión, el cariño y la paz, y donde Dios sea el centro.

Características de la mujer en el Evangelio¹:

Trabajadoras: (*Lc* 13, 20-21); cuidadosa, atenta y solícita: (*Lc* 15, 8-10); **afectiva:** (*Lc* 15, 8-10); **previsora:** (*Mt* 25, 1-13); perseverante: (*Lc* 18, 1-8); **servicial y generosa:** (*Lc* 10, 38-42; 8, 1-3); **feliz en el sacrificio:** (*Jn* 16, 21); **humilde y oculta:** (*Mc* 12, 41-44; *Lc* 21, 1-4); **de fina sensibilidad:** (*Jn* 12, 1-8); **fiel en los momentos difíciles:** (*Jn* 19, 25).

En trato de Jesús con las mujeres²

- a) **Les permite que le sigan de cerca y acepta su ayuda** (cf. *Lc* 8, 1-3). Esto era inaudito en ese tiempo. Rompe con los esquemas socioculturales de su tiempo. ¿Por qué iba Él a despreciar el servicio amoroso y solícito de las mujeres? Ahora uno entiende mejor cómo en las iglesias siempre la mujer es la más dispuesta para todos los servicios necesarios, pues desde el tiempo de Jesús ellas estaban con las manos dispuestas a servir de corazón.
- b) **Les premia su fe, confianza y amor con milagros:** a la hemorroísa y a la hija de Jairo (cf. *Mt* 9, 18-26). A la suegra de Simón Pedro (cf. *Mc* 1, 29-39). Al hijo de la viuda de Naín (cf. *Lc* 7, 11-17). A la hija de la cananea (cf. *Mc* 7, 24-30). A la mujer encorvada (cf. *Lc* 13, 18-22). Jesús es sumamente agradecido con estas mujeres y sabe consolarles en sus sufrimientos.

c) **Jesús acepta la amistad** de las hermanas de Lázaro, Marta y María, que lo acogen en su casa con solicitud y escuchan con atención sus palabras (cf. Lc 10, 38-42). La amistad es un valor humano, y Jesús era verdadero hombre. ¿Cómo iba él a despreciar un valor humano?

d) **Las perdona**, cuando están arrepentidas (cf. Jn 8, 1-11; Lc 7, 36-50; Jn 4, 7-42). A María Magdalena la libró del poder del demonio (cf. Mc 16, 9; Lc 8, 2).

e) **Las llama a ser apóstoles** de su resurrección (Jn 20, 17). Las mujeres se convierten en las primeras enviadas a llevar la buena nueva de la victoria de Cristo.

* EL DEBILITAMIENTO DE LA PRESENCIA MATERNA CON SUS CUALIDADES FEMENINAS ES UN RIESGO GRAVE PARA NUESTRA TIERRA.



El sentimiento de orfandad que viven hoy muchos niños y jóvenes es más profundo de lo que pensamos. Hoy reconocemos como muy legítimo, e incluso deseable, que las mujeres quieran estudiar, trabajar, desarrollar sus capacidades y tener objetivos personales. Pero, al mismo tiempo, no podemos ignorar la necesidad que tienen los niños de la presencia materna, especialmente en los primeros meses de vida. La realidad es que la mujer está ante el hombre como madre, sujeto de la nueva vida humana que se concibe y se desarrolla en ella, y de ella nace al mundo. El debilitamiento de la presencia materna con sus cualidades femeninas es un riesgo grave para nuestra tierra. «Valoro el feminismo –dice el Papa Francisco- cuando no pretende la uniformidad ni la negación de la maternidad. Porque la grandeza de la mujer implica todos los derechos que emanan de su inalienable dignidad humana, pero también de su genio femenino, indispensable para la so-

ciudad. Sus capacidades específicamente femeninas –en particular la maternidad- le otorgan también deberes, porque su ser mujer implica también una misión peculiar en esta tierra, que la sociedad necesita proteger y preservar para bien de todos» (AL 173).

* LAS MAMAS ANTIDOTO DEL INDIVIDUALISMO.

De hecho, las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo» (AL 174). «Individuo» quiere decir «que no se puede dividir». Las madres, en cambio, se «dividen» a partir del momento en el que acogen a un hijo para

darlo al mundo y criarlo, dan la vida. Y dar la vida es tener espíritu de martirio, es entregarla en el deber, en el silencio, en la oración, en ese silencio de la vida cotidiana.

Una madre con la sencillez del martirio materno, concibe en su seno a un hijo, lo da a luz, lo amamanta, lo cría y

cuida con afecto. Ser madre no significa sólo traer un hijo al mundo, sino que es también una opción de vida.

* UNA SOCIEDAD SIN MADRES SERIA UNA SOCIEDAD INHUMANA.

«Son ellas quienes testimonian la belleza de la vida. Sin duda, una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben testimoniar siempre, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral. Las madres transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica religiosa: en las primeras oraciones, en los primeros gestos de devoción que aprende un niño, está inscrito el valor de la fe en la vida de un ser humano. Es un mensaje que las madres creyentes saben transmitir sin muchas explicaciones: estas llegarán des-

pués, pero la semilla de la fe está en esos primeros valiosísimos momentos. Sin las madres, no sólo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo. Queridísimas mamás, gracias, gracias por lo que sois en la familia y por lo que dais a la Iglesia y al mundo» (AL 174).

*** LA MUJER SE REALIZA EN PLENITUD A TRAVÉS DEL DON SINCERO DE SÍ** (cfr. GS 24)

La maternidad, ya desde el comienzo mismo, implica una apertura especial hacia la nueva persona; y este es precisamente el papel de la mujer. En dicha apertura, esto es, en el concebir y dar a luz el hijo, la mujer se realiza en plenitud a través del don sincero de sí (cfr. GS 24). La maternidad está unida a la estructura personal del ser mujer y a la dimensión personal del don: «*He adquirido un varón con el favor de Yahvé Dios*» (Gn 4,1). El Creador concede a los padres el don de un hijo. Por parte de la mujer, este hecho está unido de modo especial a un don sincero de sí. Las palabras de María en la Anunciación «*hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1,38) significan la disponibilidad de la mujer al don de sí y a la aceptación de la nueva vida³.

«Sin embargo, la unidad y la igualdad de hombre y mujer en la vocación a la autorrealización a través de la entrega de sí no cancelan de hecho la diversidad. Por tanto, el Papa San Juan Pablo II, trata de decir, con gran cautela, algo del genio específico de la mujer diferenciándolo de la vocación del hombre. A este propósito él comienza con la mujer por excelencia, la Madre del Señor. Examina las dos formas fundamentales de la existencia femenina: maternidad y virginidad» (MD 3).

Tercer paso: DISCERNIMOS.

Vemos cómo la actitud de Jesús hacia la mujer es de respeto, de darle su lugar en la comunidad y en la sociedad, y nuestra postura debe ser conservar tal respeto por la dignidad de la mujer, liberándola de falsas ideologías del mundo mo-

derno, donde se le ve como objeto de placer y de consumo; debemos conservar la autenticidad mirando continuamente la actitud de benevolencia de Jesús sobre la mujer.

Ahora preguntémonos: (escoger entre estas preguntas las que se consideren importantes. Dar tiempo para pensar y comentar)

¿Dónde está lo hermoso de ser mujer?

¿De dónde le viene a la mujer su dignidad?

¿Cómo trata Jesús a la mujer?

¿Qué podemos hacer para que la mujer no pierda su dignidad y se ame como Dios la ama?

¿Qué significado tienen las palabras «yo te acepto como mi esposo y prometo serte fiel»?

¿Por qué es tan importante la mamá en el hogar en la sociedad y en la Iglesia?

¿Conoces algún grupo movimiento o asociación, ya sean de la Iglesia, del gobierno o no gubernamental en defensa de la mujer? ¿Qué hacen?

Cuarto Paso: NOS CONVERTIMOS.

Nuestra postura debe ser conservar e inculcar en todos, el respeto por la dignidad de la mujer, liberándola de falsas ideologías del mundo moderno, donde se le ve como objeto de placer y de consumo; debemos conservar la autenticidad mirando continuamente la actitud de benevolencia de Jesús sobre la mujer. Debemos pues tener cuidado con frases vendidas y muy compradas en la modernidad, como las siguientes:

- «Mujeres, agarrar calle, porque la casa embrutece, envejece y nadie te lo agradece.»
- «Soy dueña de mi cuerpo y hago con él lo que quiero».
- «Tomo pastillas para «cuidarme» y no embarazarme.
- «Yo no me caso, ¿para qué?, si no nos vamos a entender».
- «Yo quiero un hijo, pero sin compromiso con el padre de la criatura».
- «Vive tu juventud, cuídate».

Actitud sugerida:

Se les puede dejar de tarea a los esposos hombres, agradecer a su esposa el que haya aceptado vivir con él, todo el trabajo que ha hecho por él y los hijos, la paciencia, el perdón, los proyectos que han logrado juntos, etc., junto con un abrazo y un beso.

Se les puede dejar a los hijos agradecer a las mamás el hecho que nos hayan cargado en su vientre todo el tiempo de la gestación, sus cuidados maternos, su leche materna, sus cariños, los alimentos preparados con amor, etc. El que nos haya enseñado a orar y a pedirle pan a papá Dios... junto con un abrazo y un beso.

Quienes ya no tengan mamá, colocarle una flor a la fotografía de su mamá y orar por ella. Darle un beso a la fotografía.

Oración final

Pancartas con el nombre de las diferentes maneras de vivir la maternidad.

* 11 Pancartas donde tenga escrito: pancarta 1: **La madre soltera**; pancarta 2: **La madre ama de casa**; pancarta 3: **La madre trabajadora**; pancarta 4: **La madre separada**; pancarta 5: **La madre de un hijo adicto**; pancarta 6: **La madre viuda**; pancarta 7: **La madre del hijo especial**; pancarta 8: **La madre perseverante**; pancarta 9: **La madre que sufre, a ejemplo de María, la Virgen Dolorosa**; pancarta 10: **La madre evangelizadora**; «pancarta» 11: **La mamá modelo de toda mujer** (esta última no será pancarta sino la imagen de la Virgen María).

* *Las mamás escogidas para esta dinámica teniendo en sus manos la pancarta al escuchar el nombre de su pancarta pasan al frente portando en lo alto la pancarta y al estar ya al frente se lee lo que esa madre hace y todos responden:*

***Te bendecimos señor por la mujer,
esposa y madre.***

Guía: No hay verdadero amor sin pasar por el dolor; dicen que el amor más parecido o que se asemeja a Dios, es el amor de una madre; cuantas madres hay, que pasan día a día, sacrificándose, ayudando, desvelándose, trabajando, cui-

dando, haciendo labores poco remuneradas, dando todo de sí mismas, por el bienestar de sus hijos... Así vemos madres valientes, que muy a pesar de los pesares, entre desvelos, preocupaciones y ocupaciones, alientan a llevar una vida de santidad a través de la maternidad. Hoy desfilaran ante nosotros algunas de esas madres, la primera al pasar es:

La madre ama de casa: Mujer que como salario recibe la alegría con el bienestar de su familia, todos sus quehaceres (cocinar, limpiar, lavar, etc.), son recompensados con la caricia y el alago de sus hijos y esposo.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer,
esposa y madre.***

La madre trabajadora: Apoya a la familia en la economía de su hogar, ofrece su salario, para el bienestar de sus hijos, con el único afán de ver crecer y educar a sus hijos en el bien de Dios.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer,
esposa y madre.***

La madre de un hijo adicto: Quien sufre entre llantos y tristezas, procura día a día, ayudar con su vida de oración, con obras poniendo los medios necesarios, con la ayuda de Dios, asume su responsabilidad como madre y procura la ayuda que se requiera para la rehabilitación de su hijo.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer,
esposa y madre.***

La madre separada: Que llena de amor de Dios, con fortaleza y la guía del Espíritu Santo, con piedad y alegría, ayuda a sus hijos a salir adelante; quien habiendo anhelado una familia total y completa, en verdadero amor conyugal, tuvo que aceptar la ruptura en su matrimonio, poniendo su confianza y abandono en Dios para dar luz y cariño a sus hijos y así recibir la paz en su hogar, a pesar de la falta del amor del padre, es ella, la madre, quien llena de Dios, ama y se entrega a sus hijos totalmente en fidelidad y amor a Dios.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer,
esposa y madre.***

La madre viuda: Que perdió a su marido, continua piadosa, y como pilar de su familia, llena de fe y esperanza, de amor, y fortaleza a sus hijos, llenos de ternura y confianza, ayudan a su madre, unidos, con trabajo y estudio a salir adelante, formando un hogar luminoso.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer, esposa y madre.***

La madre del hijo especial: Quien apoyando a su hijo, siempre en sus necesidades, físicas, y emocionales, y con sus desvelos, desgaste, compromiso, va, mucho más allá del amor comprometido, de la fuerza del amor. Dios la bendice día a día por su generosidad y entrega a su hijo especial para Dios, ternura de madre amorosa, infinita.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer, esposa y madre.***

La madre perseverante: Quien anhela la unidad de su familia, encuentra dificultades para convivir en armonía, sin embargo, unida siempre a Dios, manteniéndose fiel al matrimonio, con fe persevera día con día en su camino queriendo llevar a Dios, la santidad de su familia.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer, esposa y madre.***

La madre que sufre, a ejemplo de María, la Virgen Dolorosa: Quien sabe lo que es perder a un hijo, madre errante llena de dolor, pero también llena de abandono en Dios, quien es todo poderoso, y Él, quien todo lo puede, perseverando en oración y trabajo interior, día con día, lograra, reencontrarse con él, con su hijo querido, allá en el cielo. Esperanza bendita de una madre que perdió aquí en la tierra, a su hijo tan amado. Esperanza de los Cristianos. La vida eterna.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer, esposa y madre.***

La madre evangelizadora: Quien a tiempo y a destiempo, como dice San Pablo, en la Sagradas Escrituras, proclama la Buena Nueva de Cristo Resucitado, Aleluya.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer, esposa y madre.***

La madre soltera: Que queriendo formar un hogar tuvo un hijo en ausencia del ser amado, y con fortaleza y sacrificio ama a su hijo y sale adelante, solo por llenar la alegría en el interior del alma de su hijo tan deseado.

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer, esposa y madre.***

La Mamá modelo de toda mujer: (se pone en el centro de todas las pancartas)

María, madre y modelo de cada vocación ¡En ella cada mujer encuentra su vocación de virgen, de esposa, de madre!

Todos: ***Te bendecimos señor por la mujer, esposa y madre.***

*Mientras se canta: pueden los hijos y esposos dar un abrazo a su respectiva mamá y esposa, si está presente en la reunión.

Canto: SANTA MARÍA DEL CAMINO.

*Mientras recorres la vida
Tú nunca solo estás,
Contigo por el camino,
Santa María va.*

**VEN CON NOSOTROS A CAMINAR,
SANTA MARÍA VEN. (2)**

*Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.*

VEN CON NOSOTROS....

*Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.*

VEN CON NOSOTROS....

*Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
Tú vas haciendo el camino
otros lo seguirán.*

VEN CON NOSOTROS...

Terminamos rezando el Ave María y consagrándonos a la Virgen.

¿Les gustó el tema? Inviten a más personas que nos acompañen, pues mañana también estará muy interesante. Gracias por haber venido, buenas tardes, noches...

Hasta mañana si Dios nos lo permite.

Encuentro 3:

«Lo Hermoso de ser Esposo y la Alegría de ser Padre»

«Dichoso el que respeta al Señor y sigue sus caminos, su esposa será como una vid fecunda dentro de su casa; sus hijos como brotes de olivo en torno a su mesa» (Sal 128).

OBJETIVO:

Reflexionar y valorar la presencia clara y bien definida que el esposo y padre de familia tienen en el hogar para vivir la paternidad con más alegría, entrega y fecundidad como Dios quiere y la iglesia nos invita.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Agradeceremos de manera especial la presencia de los señores adultos que son papás, esposos, pero también a los niños hombres, y los haremos sentir muy importantes en este tema.

MATERIALES.

- Mesa
- Sonido
- CD de cantos o USB
- Mancuerna
- Zapatos de bebe

- Letrero grande con el título del tema: Lo hermoso de ser esposo y la alegría de ser padre.

BIENVENIDA

Seamos bienvenidos a nuestro tercer día de convivencia y reflexión en torno a la familia en esta semana 2017 que Dios nos concede vivir.

En los días anteriores hemos compartido la alegría de ser y vivir como familia y lo hermoso y alegría de ser mujer y madre de familia. Ahora, reflexionaremos y compartiremos nuestras vivencias sobre «lo hermoso de ser esposo y la alegría de ser padre de familia». Les invitamos a ser participativos. Todos formamos parte de una familia y tenemos algo que aportar para enriquecernos mutuamente.



Oración inicial

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo...

Los invito a iniciar nuestro tercer día de encuentro con nuestro Canto lema (interior de la Contraportada)

Guía: Somos la familia de Dios y Él camina y está siempre con nosotros. Nos ha dejado su Pala-

bra en la Biblia para que sepamos lo que Él quiere y espera de nosotros sus hijos.

Escuchemos su Palabra:

«Hijos, obedezcan a sus padres, como es justo que lo hagan los creyentes: honra a tu padre y a tu madre. Tal es el primer mandamiento que va acompañando de una promesa, a saber: para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra. Y ustedes, padres, no sean pesados con sus hijos, sino más bien eduquenlos usando las correcciones y enseñanzas que pueda inspirar el Señor»

(Ef 6,1-4).

Guía. Hacemos un breve momento de silencio para volver a escuchar esta Palabra de Dios para nuestra familia. (Después de un breve silencio, se vuelve a leer el texto.)

° Hablemos con Dios con el lenguaje de los signos:

Un esposo pasa al frente mostrando una mancuerna de matrimonio. Una vez al frente, oramos.

Guía: Gracias Padre Dios por la hermosa vocación de ser y vivir como esposos. Por los esposos aquí reunidos y por los que son y fueron nuestros papás.

Todos: Bendito seas en la vida de todos los esposos.

Un niño(a) pasa al frente mostrando dos pequeños zapatos de bebe. Una vez al frente, oramos.

Guía. Gracias Padre Dios por la alegría de ser papás y tener papás que nos cuidan, nos quieren y se entregan por nuestro bien.

Todos: Gracias por los papás de cada uno de nosotros presentes, ausentes o en la eternidad contigo.

Guía: Hoy queremos reflexionar sobre la hermosa y feliz vocación de nuestros papás. Asístenos con la luz de tu Espíritu Santo para que aprendamos de tu Palabra y del Papa Francisco a vivir más felices en el hogar.

Invoquemos todos la asistencia y guía del Espíritu de Dios diciendo:

Todos:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu Creador y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Guía: Espíritu Santo, fuente de luz.

Todos: ILUMINANOS

Guía. Espíritu Santo, fuente de sabiduría.

Todos: GUIANOS

Guía: Espíritu Santo, fuente de amor.

Todos. LLENANOS

Primer paso: NOS FASCINAMOS.

Hoy nos dejaremos guiar por la palabra «padre». Una palabra más que ninguna otra con especial valor para nosotros, los cristianos, porque es el nombre con el cual Jesús nos enseñó a llamar a Dios: Padre. El significado de este nombre recibió una nueva profundidad precisamente a partir del modo en que Jesús lo usaba para dirigirse a Dios y manifestar su relación especial con Él.

«Padre» es una palabra conocida por todos, una palabra universal. Indica una relación fundamental cuya realidad es tan antigua como la historia del hombre. Hoy, sin embargo, se ha llegado a afirmar que nuestra sociedad es una «sociedad sin padres».

Para mejorar no basta lo espiritual si no partimos de lo humano

Nueve mujeres fueron a un retiro espiritual para mejorar sus relaciones de pareja con sus respectivos esposos. El sacerdote les preguntó: ¿Cuántas de ustedes aman a sus maridos?

Todas las mujeres levantaron la mano. Luego les pregunta: ¿Y cuándo fue la última vez que le dijeron a sus maridos que los amaban?

Unas respondieron hoy, otras ayer, otras ni recordaban...

Entonces se les pidió que tomaran sus celulares y enviaran el siguiente mensaje a sus maridos: «Esposo, te quiero mucho y valoro todo lo que haces por mí y nuestra hermosa familia. Te amo.»

Luego se les pidió que leyeran las respuestas de sus maridos en voz alta. Estas fueron las respuestas:

1. ¿Y eso? ¿Qué te picó? ¿O volviste a chocar el carro otra vez?
 2. No entiendo lo que ahora me quieres decir con eso.
 3. Carajo ¿y ahora qué hiciste? ¿De cuál fumaste que andas así?
 4. Déjate de rodeos. Dime cuánto necesitas y ya.
 5. ¿Estoy soñando o este mensaje es para el vecino?
 6. ¿Quién eres? Es que no tengo este número registrado, pero me gustaría conocerte. Envíame una foto.
- ¿Qué nos enseña este relato sobre la relación de pareja en el matrimonio?

(Se comparten las respuestas)

Segundo paso: NOS ESCUCHAMOS.

Ahora reflexionemos juntos algunas enseñanzas del Papa Francisco en su gran Exhortación sobre *Amoris laetitia* (la alegría del amor), dada a la Iglesia en marzo de 2016. Y compartamos con libertad y deseos de mejorar, nuestras respuestas a las preguntas que se hacen.

1) Sobre lo hermoso de ser esposo

El matrimonio no es solo para vivir la alegría de tener hijos, también e igualmente importante, es para ser felices como esposos aun en medio del dolor y los problemas propios del matrimonio.

El matrimonio, además, es una amistad que incluye las notas propias de la pasión, pero orientada siempre a una unión cada vez más firme e intensa. Porque «no ha sido instituido solamente para la procreación, sino para que el amor mutuo se manifieste, progrese y madure según un orden recto» (AL 125).

«La alegría matrimonial, que puede vivirse aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse: se prestan mutuamente ayuda y servicio» (AL 126).

Lo hermoso de ser padre y formar parte de una familia es el esfuerzo continuo (de todos) de vivir siempre en armonía con actitudes de bondad, gratitud y perdón.

En la familia «es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: *permiso*, *gracias* y *perdón*. ¡Tres palabras clave! Cuando en una familia no se es entrometido y se pide ‘permiso’, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir ‘gracias’, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir ‘perdón’, en esa familia hay paz y hay alegría» (AL 133).

Lo hermoso de ser esposo se logra cuando se busca la vida en plenitud de la pareja y de la familia con actitudes de esfuerzo y entrega por el bien de los demás.

Es importante ser claros en el rechazo de toda forma de sometimiento sexual. Por ello conviene evitar toda interpretación inadecuada del texto de la carta a los Efesios donde se pide que «las mujeres estén sujetas a sus maridos» (Ef 5,22). San Pablo se expresa aquí en categorías culturales propias de aquella época, pero nosotros no debemos asumir ese ropaje cultural, sino el mensaje revelado que subyace en el conjunto del texto. Retomemos la sabia explicación de San Juan Pablo II: «El amor excluye todo género de sumisión, en virtud de la cual la mujer se convertiría en sierva o esclava del marido [...] La comunidad o unidad que deben formar por el matrimonio se realiza a través de una recíproca donación, que es también una mutua sumisión»⁴.

Por eso se dice también que «los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos» (Ef 5,28). En realidad, el texto bíblico invita a superar el cómodo individualismo para

vivir referidos a los demás, «*sujetos los unos a los otros*» (Ef 5,21). «La sexualidad está de modo inseparable al servicio de esa amistad conyugal, porque se orienta a procurar que el otro viva en plenitud» (AL 156).

2) Sobre la alegría de ser padre

La alegría que los hijos dan al padre lleva consigo el deber de educarlos, sostenerlos dignamente, amarlos y guiarlos en el bien. por eso, la decisión de los esposos de pro-crearlos debe ser sabia y responsable.

Las familias numerosas son una alegría para la Iglesia. En ellas, el amor expresa su fecundidad generosa. Esto no implica olvidar una sana advertencia de san Juan Pablo II, cuando explicaba que la paternidad responsable no es «procreación ilimitada o falta de conciencia de lo que implica educar a los hijos, sino más bien la facultad que los esposos tienen de usar su libertad inviolable de modo sabio y responsable, teniendo en cuenta tanto las realidades sociales y demográficas, como su propia situación y sus deseos legítimos»⁵.

La alegría de ser padre y madre en el hogar, se alimenta del dialogo, la comprensión y los acuerdos comunes buscando el bien de todos.

«En cada nueva etapa de la vida matrimonial hay que sentarse a volver a negociar los acuerdos, de manera que no haya ganadores y perdedores, sino que los dos ganen. En el hogar las decisiones no se toman unilateralmente, y los dos comparten la responsabilidad por la familia, pero cada hogar es único y cada síntesis matrimonial es diferente» (AL 220).

La alegría de ser padre y madre no se limita ni encierra en la procreación biológica. Es mucho más: es amistad y comunión de compartir la vida toda y siempre.

«Muchas parejas de esposos no pueden tener hijos. Sabemos lo mucho que se sufre por ello. Por otro lado, sabemos también que el matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación. Por ello, aunque la prole, tan deseada, muchas veces falte, el matrimonio, como amistad y comunión de la vida toda, sigue existiendo y conserva su valor e indisolubilidad. Además, «la

maternidad (y paternidad) no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras» (AL 178).

Tercer paso: DISCERNIMOS.

Habiendo sido iluminados por la enseñanza del Papa Francisco comentemos estas preguntas y discernimos juntos

1. **¿Qué tan felices viven los esposos que conozco? ¿Qué les hace vivir felices?**
2. **¿Cuáles actitudes de las mencionadas arriba, necesitan vivir más los esposos para vivir mejor su vocación de pareja?**
3. **¿Cómo se vive y se nota la alegría de ser padre en los papás que tú conoces?**
4. **¿Qué actitudes deben tener más los padres de familia para vivir con más alegría su paternidad y reflejarla en el trato con la familia?**

Cuarto paso: NOS CONVERTIMOS.

Hemos hablado y meditado sobre lo hermoso de ser esposo y la alegría de ser padre. Hemos tomado conciencia que la vocación de ser esposo y padre de familia, es un caminar con logros, estancamientos y, a veces, retrocesos. Pero la bendición de Dios en el sacramento, por la fe, es fuente de esperanza y confianza en un mañana mejor si nos proponemos todos a mejorar y cambiar actitudes que hemos reflexionado y compartido juntos.

Actitud sugerida

¿Qué les parece si mostramos nuestra conversión viviendo y practicando en casa la ternura, (caricias, besos, abrazos y/o palabras amorosas y no groseras, no violencia) y haciendo de nuestro diario vivir las tres palabras que el Papa Francisco nos pide: permiso, gracias, perdón? ¿Les parece que eso hagamos?

Oración final

Guía: A Dios que es nuestro Padre y de cuya paternidad participan los papás de la tierra, a Él elevamos nuestras suplicas orando por to-

dos los esposos de nuestras familias, de nuestro pueblo y de nuestro mundo

- **Un esposo** pasa al frente con un letrero grande en cartulina con el título del tema: «LO HERMOSO DE SER ESPOSO y LA ALEGRÍA DE SER PADRE». Debemos hacerlo en dos renglones como está el título para que, al romperlo, se rompa por separado los dos títulos y luego por mitad cada título que usaremos en la oración (cuatro partes). Al llegar al frente lo rompe en cuatro partes como se indicó y los tira en una mesita puesta para el caso y luego hace la siguiente oración:

Esposo: Dios, Padre Bueno, lleno de amor por todos tus hijos e hijas. Hoy te pido perdón por todos los esposos que no hemos vivido lo hermoso y feliz de esta vocación a la que nos llamaste y por todos los que, por el egoísmo, el placer y la falta de amor, renuncian a la alegría de ser y vivir su vocación de padres siendo imagen de tu entrega amorosa. Por todo ello: **Perdón Señor, Perdón.**



Todos: Dios, Padre Bueno, te pedimos perdón por todos los esposos que no valoran ni viven con entrega su hermosa y alegre vocación en el matrimonio.

- * **Una hija**, pasa al frente y toma las dos partes del título la que dice: «**la alegría**» y la otra parte que dice: «**de ser padre**» los puede pegar con cinta y lo levanta con sus manos en alto para que se vea el letrero completo. Y así, hace la oración:

Hija: Dios, Padre Bueno, lleno de amor por todos tus hijos e hijas. Te damos gracias y te bendecimos por todos los papás que viven con alegría su vocación paterna y contagian esa alegría a sus hijos en el hogar siendo reflejo fiel y transparente de tu amor en la familia. Alimenta siempre su amor y entrega de padres en el hogar para que sigan siendo reflejo de tu presencia y bendición en la familia.

Todos: Dios, Padre Bueno, te damos gracias y te bendecimos por la alegría que viven y contagian muchos papás en su vocación siendo reflejo de tu amor.

- * **Una esposa**, pasa al frente y toma las dos partes del título, la parte que dice: «**lo hermoso**» y la otra parte que dice «**de ser esposo**», las pega con cinta y levanta con sus manos. Y así, hace la oración:

Esposa: Dios, Padre Bueno, lleno de amor por todos tus hijos e hijas. Te damos gracias y te bendecimos por todos los esposos que viven con entrega, fidelidad y amor su relación de pareja haciendo del matrimonio una vocación hermosa y feliz. Alimenta siempre su propósito de ser esposos entregados, amorosos y fieles con sus esposas para que tengamos cada vez más y mejores familias felices.

les con sus esposas para que tengamos cada vez más y mejores familias felices.

Todos: Dios, Padre Bueno, te pedimos que cada vez tengamos más y mejores esposos y papás en los hogares para que vivamos todos más felices como tú quieres.

Invitar a todos los que son papás pasar al frente y escuchar todos juntos uno de estos cantos: «Para ti papá», y al terminar el canto damos un grande aplauso a los papás. Y si esta la esposa y los hijos, pasan a darle un abrazo a su respectivo esposo y papá.

Canto: **PARA TI PAPÁ.** Manuel Bonilla.

<https://www.youtube.com/watch?v=hvF2aqcYDZk>.

Canto: **PAPÁ.** Oscar medina.

<https://www.youtube.com/watch?v=oplB6uya0qg>.

Guía: Ahora todos, unimos nuestras manos como familia de Dios que somos y nos dirigimos a nuestro Dios y Padre Bueno con las palabras y actitudes que nos enseñó Jesús y pedimos la intercesión de nuestra madre María para vivir felices en familia:

Padre Nuestro...

Ave María...

Encuentro 4:

«Lo Hermoso de ser Hijo, La Alegría de ser Hermano»

«Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos» (Sal 132, 1).

Objetivo:

Descubrirnos lo hermoso de ser hijos de Dios y la alegría de ser hermanos de Cristo, para que, cumpliendo Su voluntad, podamos merecer la herencia de los hijos de Dios.

Bienvenida:

Sean ustedes bienvenidos a nuestro cuarto encuentro familiar, en los encuentros anteriores nos hemos fascinados de ser y vivir en familia, hemos visto lo hermoso de ser esposa, esposo y la alegría que trae consigo la maternidad y paternidad.

El Papa Francisco, habla de la alegría de los padres de recibir a los hijos, los cuales son un regalo de Dios para los esposos. Nunca un hijo será un producto o una decisión personal, sino un regalo de Dios, y siendo un regalo de Dios, los padres, al ver a sus hijos congregados como hermanos, generan la alegría de familia, que es «íntima comunidad de vida y amor». Por eso en el encuentro del día de hoy veremos por qué es hermoso *ser hijo y ser hermano*.

Canto lema

(Interior de la Contraportada)

Oración inicial

Oración de los papas por sus hijos y del hermano por los hermanos.

Papás: Padre Dios te pedimos por nuestros hijos, por los cuales lo daríamos todo, por ellos y

para ellos va el cansancio de nuestros cuerpos, pues son el motivo por el cual todos los días despertamos. Ellos son el centro de nuestros pensamientos, como padres y madres que somos para ellos, queremos lo mejor para ellos, tenemos buenas intenciones y grandes deseos, porque queremos verlos surgir por su cuenta, triunfar en este mundo siempre cambiante, y así convertirse en orgullo nuestro y de ellos mismos. Sean para ellos nuestras oraciones constantes de cada noche...Pues nuestro amor hacia nuestros hijos sólo quiere asemejarse al amor que tú sientes por nosotros, tus hijos, tu creación. Por ellos te pedimos día y noche, porque les amamos, como tú a nosotros. Padre Santo, por el amor que les tenemos, te pedimos que dirijas sus vidas, así como las nuestras para poder ser buenos y dignos padres.

Todos: Padre Dios. Así como me viste nacer, también viste nacer a aquellos con los cuales comparto lazos de sangre. Sí mi Dios: oro por mis hermanos. Dentro de lo diferente que podamos o creamos vernos, sabes que somos mucho más iguales por dentro, que por todo lo que en común tenemos. Te pido por mis hermanos mayores, para que sus consejos, la compañía que me dan, los momentos que me dedican y en los que recibo sus reconocimientos, y hasta esos momentos en los cuales recibo sus reprimendas... nunca me falten, porque con todo ello crezco y en cierto modo me formo. También te pido por mis hermanos menores, porque es a mí quien corresponde orientarlos, acompañarlos, guiarlos y hasta

corregirlos de ser necesario. En fin, te pido por todos ellos. Que mi amor, mi comprensión, y mi cariño no pueda faltarles nunca; y que todo cuanto haga cada día, sirva de ayuda a ellos. Amén

Primer paso: NOS FASCINAMOS.

La imagen de un trapecista nos ayuda a entender lo fascinante que es tener papá y mamá y a lo feliz que es tener un hermano o una hermana.

Vemos en el circo las acrobacias del trapecista que se desenvuelve con tal facilidad y alegría gracias a la firmeza y seguridad que le brindan los trapecios firmes y bien asegurados.

Su espectáculo se vuelve más agradable, divertido e interesante cuando son dos o más trapecistas en acción y lo hacen en completa coordinación.

Esto son los hermanos: trapecios firmes, fijos y siempre presentes para el hermano, siempre en actividad para recibir al hermano y dejarlo ir, siempre colaborando para que la vida sea bella y espectacular.

Además, un trapecista, sobre todo al inicio de sus acrobacias, necesita de una red que le dé confianza y seguridad, que le sostenga y salve cuando éste caiga, necesita de una red que le mire todo el tiempo y que le ofrezca un campo grande de recibimiento de tal manera que el trapecista no tenga miedo lanzarse por los aires gozando y haciendo gozar a los demás.

Esto es papá y mamá: una red que da confianza, que quita miedos, que permite gozar y hacer gozar a los demás, una red que recibe cuando el hijo cae y que le da seguridad para volverse a subir al trapecio de la vida y seguir intentando cosas grandiosas.



Experiencia de vida

Fabián es un adolescente brillante, es el quinto de siete hijos, sus padres son de buenos principios cristianos y toda su familia es muy agradable. El día de ayer me encontré con Fabián en la calle, esta vez tenía un semblante de molestia, y, como somos buenos amigos, le pregunté qué pasaba con él, a lo que me contestó: «Estoy molesto con mis papás. Hace rato les pedí permiso para ir a campar con unos amigos y no me dejaron ir. Pero a mi hermano mayor sí lo dejaron ir ayer a la fiesta de graduación de su novia. Y yo digo que no es justo que a mí no me dejen salir y a él sí. Por eso me salí de la casa, porque no tengo ganas de ver a mis papás, no soporto que sean injustos conmigo». Yo sólo pude decirle que sus papás tenían sus razones para no dejarlo ir, pero él sólo veía una injusticia.

Ante esta situación:

- ¿Qué le aconsejas a Fabián para recobrar la calma?
- ¿Por qué Fabián no entiende a sus papás?
- ¿Realmente son injustos sus papás?
- ¿Qué es más fuerte en el corazón de Fabián: la razón o el amor?
- En esta situación, ¿dónde está lo hermoso de ser hijo y la alegría de ser herma-

no?

Segundo paso: NOS ESCUCHAMOS.

I.- La Palabra de Dios

Para ser hijos de Dios:

«Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y

*buenos, y llover sobre justos e injustos»
(Mt 5,43-44).*

Los hermanos, hermanas y madre de Jesús:

«De vuelta a casa, se aglomeró otra vez la muchedumbre, de modo que no podían comer. Sus parientes, al enterarse, fueron a hacerse cargo de él, pues pensaban que estaba fuera de sí. [...] Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, mandaron llamarle. Había mucha gente sentada a su alrededor. Le dijeron: ¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan. Él les respondió: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y, mirando a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dijo: Éstos son mi madre y mis hermanos, pues quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre»

(Mc 3,20-21.31-35).

¿Qué ideas y sentimientos nos deja el texto?

Ambos textos expresan con claridad los dos caminos que implica una parentela con Cristo. El primer texto lanza la invitación (nada fácil) de amar no sólo a nuestros amigos, sino también a aquellos que nos producen algún mal, porque, obrando así, todos somos hijos de Dios; luego, todos somos hermanos.

En el segundo texto queda muy claro en qué consiste ser hermano de Cristo⁶ (y con ello, también heredero del cielo): en cumplir la voluntad de Dios. Por tanto, es preciso que, para ser hijo de Dios y hermano de Cristo, la exigencia es el cumplimiento de Su voluntad, que se traduce en *amor al prójimo*.

II.- EXHORTACIÓN SOBRE LA ALEGRÍA DEL AMOR

1. Lo hermoso de ser hijo

La dicha más grande del ser humano es tener familia, es decir, tener un padre, una madre y (si Dios lo concede) tener hermanos y hermanas. Pero, ¿en qué consiste tal dicha del hijo?

La dicha del hijo está en referencia directa con el padre y la madre. Sería absurdo hablar de la

filiación sin paternidad y maternidad (cfr. AL 188). Es por eso que aquí veremos cuatro grandes razones por las que es hermoso ser hijo, es decir, tener un padre y una madre.

a) Lo hermoso de tener un origen.

De la experiencia de tener mi origen en papá y a mamá, «viene también la profundidad de la experiencia humana de ser hijo e hija, que nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen»⁷, dice el Papa Francisco. Papá y mamá le recuerdan al hijo que su existencia no es accidental, sino fruto de un amor que está primero. Antes del nacimiento del hijo está el amor de los padres; y antes del nacimiento del hijo existe también el amor de Dios. Por tanto, dice el Papa, los hijos siempre «son amados antes de haber hecho algo para merecerlo, antes de saber hablar o pensar, incluso antes de venir al mundo»⁸. Y más adelante vuelve afirmar el Santo Padre: «ser hijo e hija, según el designio de Dios, significa llevar en sí la memoria y la esperanza de un amor que se ha realizado precisamente dando la vida a otro ser humano, original y nuevo»⁹. En resumen, lo hermoso de ser hijo es porque tiene su origen en el amor, en lo hermoso que es *ser amado desde antes de nacer*.

b) Lo hermoso de tener una identidad.

La identidad del hijo viene dada por el padre y la madre. Es un hecho que el ser humano necesita saber quién es. Existen varias películas, novelas, cuentos, historias, etc., donde el protagonista desconoce su identidad y vive en la incertidumbre. Y hasta que conoce su origen (sus padres) conoce su identidad, y conociendo su identidad, conoce su misión. De hecho, si alguien no conoce su propia identidad, automáticamente se siente perdido. La razón es que la identidad revela la misión. Tener un padre y una madre es tener una identidad, porque saber quién soy me dice qué debo hacer. La identidad que otorgan los padres se plasma, en primer lugar, con el apellido. El hecho de tener apellido me da una identidad, una pertenencia, una racio-

nalidad, una vocación y una misión. Tener papá y mamá es gozar de una identidad que revela mi pasado, mi presente y mi futuro.

c) Lo hermoso de poseer una herencia.

Lo primero que viene a la mente al leer este inciso es pensar lo hermoso de ser hijo es recibir una herencia económica. Sin embargo, aquí nos referimos a toda la herencia que naturalmente reciben los hijos de los padres. En primer lugar, la vida, que «no nos la hemos dado nosotros mismos, sino que la hemos recibido. El gran don de la vida es el primer regalo que nos ha sido dado»¹⁰. Y pensemos también, por ejemplo, en todo lo que hemos ya heredado de nuestros padres: el apellido, el color de piel, los impulsos emocionales, un estilo de pensar, una manera de actuar, los valores humanos, los principios, la fe, la propia historia, etc. De modo que ser hijo equivale a poseer una riqueza invaluable ya en el presente de manera gratuita. Por esta razón es muy hermoso ser hijo.

d) Lo hermoso de gozar de la bendición de papá y mamá.

La bendición de un padre y de una madre es el tesoro más hermoso que un hijo puede tener, porque, en la bendición, el padre y la madre entregan al hijo no sólo un signo, sino que, además, la bendición es la entrega de la propia historia de papá y mamá, y es también abrir un futuro de bendiciones para el hijo. Poseer la bendición de los padres es poseer la seguridad para dar pasos hacia adelante, es no tener miedo a perder en el amor, pues la bendición de los padres es la garantía de que siempre estará un amor que sostiene y que proyecta hacia el futuro. Con la bendición de los padres el hijo no tiene miedo a perder, porque primero han ganado. La bendición de los padres hace al hijo capaz de amar siempre.

Ahora, como una segunda parte de nuestro encuentro, fijamos la mirada en la alegría que produce tener un hermano o una hermana.

2. La alegría de ser hermano

Dando un paso más, descubrimos que a la hermosura de *ser hijo* le acompaña una alegría:

la de *ser hermano*. En el Evangelio según San Marcos que leímos más arriba, se nos ha presentado la más grande alegría de un hermano: *ser hermano de Cristo*. Sí, lo podemos afirmar con cota certeza: Cristo es nuestro hermano. Todo el que cumple la voluntad de Dios es hermano o hermana de Cristo. En dicho texto (Mc 3,20-21.30-35) Jesús menciona quiénes son sus hermanos, sus hermanas y su madre. A primera vista parece un cambio de parentela, pero, en realidad, Jesús hace un alargamiento de su parentela diciendo: «*Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*» (Mc 3,35).

Cumplir la voluntad de Dios nos hace hermanos de Jesús, lo cual es motivo de gran alegría. La alegría de ser hermanos se fundamenta, pues, no sólo en la sangre, sino, además, en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que va más allá de la sangre. Cuando hablamos de fraternidad más allá de la sangre no es un cambio de parentela, sino un alargamiento de la misma. Somos hermanos, primero por la sangre, y también (y quizá más) por el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Pero, ¿en qué consiste concretamente la alegría de ser hermano? ¿Por qué debo alegrarme de tener un hermano o una hermana? Presentamos aquí cuatro razones por las que tener un hermano o una hermana es motivo de alegría.

a) El hermano me enseña a compartir.

La naturaleza del ser humano nos muestra que se llega a ser más persona cuanto más se entrega a los demás (cfr. GS 24), me enriquezco más cuanto más doy, y desdoble mi futuro cuanto más comparto. El hecho de compartir con el hermano me revela en qué consiste mi propia humanidad, y me enseña que, tanto en la familia como en la sociedad, sólo es posible una verdadera relación humana cuando se basa en la solidaridad, que es fruto del saber compartir: «En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. A partir de esta primera experiencia

de fraternidad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad y sobre las relaciones entre los pueblos»¹¹.

Cuando los hermanos aprenden a compartir aparece la alegría de ser hermanos, y a la vez nace otra nueva alegría en el corazón de los padres: «la alegría de los hijos ensancha el corazón de los padres»¹², dice el Papa Francisco. Y es que «la experiencia feliz de la fraternidad favorece el respeto y el cuidado de los padres, a quienes debemos agradecimiento»¹³.

Aquí la pregunta es: ¿soy un hijo que da alegría a mis padres? Porque aquí se ha expuesto la clave: saber compartir con el hermano y la hermana.

b) El hermano salva del aislamiento.

Ninguno que tenga un hermano o una hermana debería estar triste, pues lo primero que salta en el corazón es sentirse alegre por tener compañía y poder decir: «en mi hermano tengo un compañero. ¡No estoy solo!» (cfr. Gn 2,23). El hermano me enseña que soy una persona hecha para las relaciones personales. De hecho, lo más hermoso para los padres es ver a sus hijos convivir. El Papa Francisco dice: «El vínculo de *fraternidad* que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es la gran escuela de libertad y de paz»¹⁴. Esta escuela es también, sin duda, escuela de amistad, porque muchas veces en el hermano y/o en la hermana se encuentran los mejores amigos. ¡Qué grande alegría descubrir que tu hermano es tu amigo y que tu amigo puede llegar a ser tu hermano! Reza un dicho popular: no todo hermano es tu amigo, pero todo amigo llega a ser hermano. ¡Qué fortuna tener en el hermano un amigo!

c) El hermano me enseña a pedir perdón y a perdonar.

Cuando hay más amor, existe más tolerancia. Entre hermanos es común que existan riñas y desencuentros, sin embargo, entre hermanos siempre existe la posibilidad de reconciliación. De hecho, enseñar a los hijos a perdonar y a pedir perdón es una de las tareas esenciales de los padres de familia. Mejor se aprende cuando los

mismos hijos miran que sus padres saben perdonar y pedir perdón con la finalidad de seguir construyendo una familia feliz. Al mismo tiempo, el hermano ha de practicar el perdón para poder construir una vida feliz.

Es importante advertir que la reconciliación con Dios exige siempre la reconciliación con tu hermano: «*Si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano*» (Mt 5,23-24). Y el mismo Jesús nos enseña en la oración del Padre nuestro: «*Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*» (Mt 6,12). De tal modo que la reconciliación con Dios nos remite a la reconciliación con el hermano; y la reconciliación con el hermano nos prepara para la reconciliación con Dios. De aquí la importancia de vivir la reconciliación con el hermano, porque a la enemistad con el hermano le sigue la enemistad con Dios (cfr. Gn 4).

d) El hermano me enseña los valores humanos. (Paciencia, comprensión, gratitud, servicio, etc.).

La alegría de tener un hermano me hace entender que mi hermano es «otro como yo», de tal manera que sus actos repercuten en mi persona y viceversa. Verse reflejados y mutuamente afectados provoca el aprendizaje de lo que es verdaderamente humano, pues mi hermano es «otro como yo». Así que, cuando el otro es paciente, comprensivo, agradecido, servicial, respetuoso, leal, etc., me está enseñando lo que es verdaderamente humano. Al respecto dice el Papa Francisco: «La fraternidad en la familia resplandece de modo especial cuando vemos el cuidado, la paciencia, el afecto con los cuales se rodea *al hermanito o a la hermanita más débiles*, enfermos, o con discapacidad»¹⁵. Es decir, la alegría de ser hermano consiste en hacernos fuertes juntos.

Tercer paso: DISCERNIMOS.

- **¿Cómo se llega a ser Hijos de Dios y hermanos de Jesucristo?**

- ¿En qué consiste la alegría de ser hijo?
- ¿Soy un hijo que da alegría a mis padres?
- ¿Por qué debo alegrarme de tener hermanos o hermanas?

Conclusión

Lo hermoso de ser hijo está en su origen: el amor. El hijo es amado desde antes de nacer; es hermoso tener una identidad que revela una misión: saber quién soy para saber qué hacer. Además, sin yo hacer nada, poseo una riqueza invaluable: el sólo hecho de ser hijo me hace una persona rica. Lo hermoso de ser hijo es tener un amor que proyecta al futuro sin temor a perder, porque primero ha ganado. Esta seguridad en el amor es lo que da al hijo la capacidad de amar siempre. Y de todo esto surge una alegría: ser hermano, o, mejor dicho, tener un hermano, quien me hace descubrir la propia plenitud en el compartir (cfr. GS 24), quien me enseña a relacionarme de persona a persona, quien me enseña la fuerza del perdón quien me ayuda, a través de las virtudes, a ser realmente una persona humana. Tener padres y tener hermanos es algo fascinante y gozoso.



Cuarto Paso: NOS CONVERTIMOS.

Compromiso

- Hoy haré una lista de agradecimientos que debo a mis padres.
- Hoy mostraré a mis hijos alguna fotografía y les contaré la historia de ese momento fotográfico.
- ¿Qué puedo compartir con mi hermano y/o con mi hermana? Hago una lista y me decido a compartirlo.

Oración final

Oración de los hijos por sus padres

Dios, concédeme comprender mejor a mis padres, y saber devolverles amor por amor.

Si yo no puedo amarlos como antes es que debo amarlos más.

No ya como un niño que balbucea, sino como un hombre que sabe lo que tiene que decir, y que expresa su alma en un lenguaje dulce y fuerte.

Yo me acercaré a mi padre y a mi madre, que sufren por mí, y cuyo trabajo hasta ahora no he apreciado.

Esta noche diré y repetiré, con más comprensión que otras veces, la antigua oración de mi infancia:

Padre nuestro, que estás en los cielos, escucha a tus hijos. Te pedimos por nuestros padres.

Por medio de ellos nos lo diste todo, devuélveles todo

el bien que nos han hecho.

Nos han dado la vida: consérvales la salud.

Nos han dado el alimento: dales el pan de cada día.

También nos han dado el vestido: que sus almas se hallen vestidas siempre de tus gracias.

Concédeles sobre la tierra la felicidad que se encuentra en servirte y amarte.

Y haz que podamos estar un día reunidos en el cielo.

Amén

** Mientras se escucha el canto los papás dan un abrazo a sus hijos, y los hermanos se dan un abrazo entre sí.*

Canto: HIJO MÍO: José María Napoleón.

<https://www.youtube.com/watch?v=lfUSYD8YNWk>

Terminamos nuestro encuentro haciendo la oración a la Sagrada Familia. (Contraportada)

Encuentro 5:

Lo Hermoso de ser Abuelos y la Alegría de tener Nietos

«Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano,
y de tu Dios tendrás temor» (Lev 19,32).

Bienvenida

Objetivo:

Despertar el sentido de gratitud y aprecio, hacia los abuelos y ancianos para que descubriendo el valor y la riqueza que representan para nuestra familia y sociedad por su sabiduría, fomentemos un cuidado especial que los hagan sentir importantes en nuestra familia, en la comunidad eclesial y en la sociedad.

Oración inicial

Canto lema (*interior de la Contraportada*)

«No desprecies los discursos de los ancianos, que también ellos aprendieron de sus padres; porque de ellos aprenderás inteligencia y a responder cuando sea necesario» (Sir 8,9).

Guía: Señor, queremos escuchar el clamor de los ancianos que temen el olvido y el desprecio.

Todos: Señor, queremos apreciar y escuchar la voz de nuestros abuelos y ancianos.

Guía: Señor, no queremos conformarnos a la mentalidad de intolerancia, indiferencia y desprecio respecto la vejez.

Todos: Señor, queremos apreciar y escuchar la voz de nuestros abuelos y ancianos.

Guía: Señor, queremos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad a nuestros abuelos y ancianos que los haga sentir parte viva de nuestra familia y comunidad.

Todos: Señor, queremos apreciar y escuchar la voz de nuestros abuelos y ancianos.

Guía: Señor, queremos reconocer en las palabras, caricias y la presencia de nuestros abuelos y ancianos, los grandes valores transmitidos de una generación a otra.

Todos: Señor, queremos apreciar y escuchar la voz de nuestros abuelos y ancianos.

Guía: Señor, queremos quitar de nuestras familias el virus de la muerte, sembrado por la sociedad del descarte en la que no hay sitio para los ancianos, porque los considera problema.

Todos: Señor, queremos apreciar y escuchar la voz de nuestros ancianos y abuelos.

Guía: Señor, queremos reconocer que los ancianos son una riqueza que no podemos ignorar, pues nuestra civilización seguirá adelante sólo si sabemos respetar su sensatez y su sabiduría.

Todos: Señor, queremos apreciar y escuchar la voz de nuestros ancianos y abuelos.

PRIMER PASO: NOS FASCINAMOS.

La vejez es el tiempo en que los hombres y las mujeres pueden recoger la experiencia de toda su vida: hacer la separación entre lo accesorio y lo esencial: alcanzar un nivel de profunda sabiduría y de gran serenidad. Con una paciencia y una alegría discretas de la que tantos ancianos dan admirables ejemplos, pueden meditar sobre los

esplendores de la fe y orar más. La presencia de los ancianos en medio de los suyos es con frecuencia un factor de unión y comprensión entre generaciones. Es una fuente de equilibrio, de humanidad, de espiritualidad para las familias.

Hoy en día el papel de los abuelos se ha visto incrementado en el seno de la familia, ante la necesidad de trabajar de ambos progenitores. En muchas familias, conciliar trabajo, casa e hijos, es una tarea que requiere mucha habilidad y, en muchos casos, algunos sacrificios. La llegada de un bebé no solo altera la vida de los padres, sino también la de muchos abuelos. Poder contar con ellos es un recurso muy valioso. ***La presencia de los abuelos es un consuelo y un desahogo para muchas familias.***

Los abuelos son un pilar fundamental en la educación de los nietos, les transmiten sabiduría, experiencia, tranquilidad, cariño, estabilidad. Sin embargo, el beneficio es mutuo, ya que **los abuelos también se enriquecen emocionalmente con el contacto con sus nietos.**

Los abuelos pueden proporcionar una asistencia práctica, apoyo, y una cadena de consejos útiles para cuidar al bebé. El encuentro de los abuelos con sus nietos es siempre muy enriquecedor para ambos lados. A muchos niños les encantan estar con sus abuelos por diferentes razones. Algunos porque al lado de los abuelos no existen tantas órdenes ni obligaciones. Otros porque pueden hacer cosas distintas con ellos, como preparar galletas juntos, comer dulces, dar paseos, ir al parque y realizar una infinidad de actividades que hacen con que ellos se sientan más libres.

Veamos la siguiente historia:

Era un día soleado de otoño, la primera vez que Bárbara se fijó en que el abuelo tenía muchísi-

mas arrugas, no sólo en la cara, sino por todas partes.

- Abuelo debería darte la crema de mamá para las arrugas.

El abuelo sonrió, y un montón de arrugas aparecieron en su cara.

- ¿Lo ves? Tienes demasiadas arrugas.

- Ya lo sé Bárbara, es que soy un poco viejo. Pero no quiero perder ni una sola de mis arrugas. Debajo de cada una guardo el recuerdo de algo que aprendí.



A Bárbara se le abrieron los ojos como si hubiera descubierto un tesoro, y así los mantuvo mientras el abuelo le enseñaba la arruga en la que guardaba el día que aprendió que era mejor perdonar que guardar rencor, o aquella otra que decía que escuchar era mejor que hablar, esa otra enorme que mostraba

que es más importante dar que recibir o una muy escondida que decía que no había nada mejor que pasar el tiempo con los niños.

Desde aquel día, a Bárbara su abuelo le parecía cada día más guapo, y con cada arruga que aparecía en su rostro, la niña acudía corriendo para ver qué nueva lección había aprendido.

Hasta que en una de aquellas charlas, fue su abuelo quien descubrió una pequeña arruga en el cuello de la niña:

-¿Y tú? Qué lección guardas ahí?

-Bárbara se quedó pensando un momento. Luego sonrió y dijo:

-Que no importa lo viejito que llegues a ser abuelo, porque.... ¡TE QUIERO!

Nota: También puede escucharse o uno u otro de estos audios:

«CUANDO SEA VIEJO». Mariano Osorio.

https://www.youtube.com/watch?v=Hqwxgj_aQHM

«EL DÍA QUE ME VOLVÍ INVISIBLE». Mariano Osorio.

https://www.youtube.com/watch?v=sL_fAbyrvyM.

Un minuto para pensar.

- **¿Cómo tratas a tus abuelos y otras personas mayores?**
- **Menciona alguna de las enseñanzas o testimonios de vida que recibiste de tus abuelos.**
- **Muchos abuelos ya no pueden correr ni jugar como antes, pero han vivido tanto que saben muchas historias ¿Les has pedido alguna vez que te las cuenten?**

SEGUNDO PASO: NOS ESCUCHAMOS.

Nunca ha sido fácil envejecer. El Hombre siempre ha sentido un cierto miedo y nostalgia, cuando se acerca al ocaso de la vida. Hoy, al igual que antes, la llegada a la ancianidad es un momento crítico y difícil de asimilar. Y en nuestro mundo actual, es quizá más difícil envejecer.

La cultura del descarte considera a los mayores un lastre, un peso, pues no sólo no producen, sino que además constituyen una carga y, aunque no se diga abiertamente, a los ancianos se los desecha. Y muchas personas mayores viven con angustia esta situación de desvalimiento y abandono.

A pesar de todos los pesares, el anciano sigue siendo importante en la vida familiar y social. Son dignas de respeto, de ayuda y de comprensión como cualquier otra persona. Y su dignidad personal no decae, ni con los años ni con la enfermedad.

Que nos dice la Biblia sobre los ancianos:

- **Se debe honrar a las personas ancianas:** «*Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor*» (Lev 19,32).
- **Los ancianos deben ser valorados por su experiencia:** «*La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es su vejez*» (Prov 20,29).
- **Los jóvenes pueden aprender lecciones valiosas de los ancianos:** «*Aun en la vejez y las*

canas, Oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir» (Sal 71,18).

- «*No desprecies los discursos de los ancianos, que también ellos aprendieron de sus padres; porque de ellos aprenderás inteligencia y a responder cuando sea necesario*» (Sir 8,9).

¿Qué nos dice el Papa Francisco sobre los abuelos y ancianos?

«*No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones*» (Sal 71,9). Es el clamor del anciano, que teme el olvido y el desprecio. Así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que escuchemos el grito de los ancianos. Esto interpela a las familias y a las comunidades, porque «la Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad. Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Por eso, ¡cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos!» (AL 191).

«San Juan Pablo II nos invitó a prestar atención al lugar del anciano en la familia, porque hay culturas que, como consecuencia de un desordenado desarrollo industrial y urbanístico, han llevado y siguen llevando a los ancianos a formas inaceptables de marginación. Los ancianos ayudan a percibir la continuidad de las generaciones, con el carisma de servir de puente. Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos, y muchas personas pueden reconocer que

deben precisamente a sus abuelos la iniciación a la vida cristiana. Sus palabras, sus caricias o su sola presencia, ayudan a los niños a reconocer que la historia no comienza con ellos, que son

herederos de un viejo camino y que es necesario respetar el trasfondo que nos antecede. Quienes rompen lazos con la historia tendrán dificultades para tejer relaciones estables y para reconocer que no son los dueños de la realidad. Entonces, la atención a los ancianos habla de la calidad de una civilización. ¿Se presta atención al anciano en una civilización? ¿Hay sitio para el anciano? Esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría, de los ancianos» (AL 192).

La ausencia de memoria histórica es un serio defecto de nuestra sociedad. No se puede educar sin memoria.

Las narraciones de los ancianos hacen mucho bien a los niños y jóvenes, ya que los conectan con la historia vivida tanto de la familia como del barrio y del país. «Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir. Por lo tanto, en una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte» (AL 193).

«Los jóvenes de hoy serán los ancianos de mañana. También ellos lucharon por una vida digna, recorriendo nuestras mismas calles y viviendo en nuestras casas. Tengamos bien presente que donde los ancianos no son respetados, los jóvenes no tienen futuro.» (Papa Francisco, Catequesis sobre los abuelos).



Tercer paso: DISCERNIMOS.

¿Qué conducta debe encarnar la persona mayor, para saber envejecer y ser fiel a su ancianidad?

¿Qué podemos hacer en la familia para que nuestros abuelos y mayores se sientan útiles, felices y acompañados?

Cuarto paso: NOS CONVERTIMOS.

Lo visto y reflexionado en este encuentro nos lleva a tomar decisiones de conversión en nuestras actitudes con que muchas veces tratamos a los ancianos. Por eso proponemos estas actitudes para mostrarles nuestro amor a los abuelos y ancianos.

Compromiso:

+ **Tenerles en casa**, siempre que sea posible. Porque el marco familiar es el ideal para vivir. Y desde siempre, el mejor refugio del anciano ha sido la familia.

+ **Atenderles con respeto y con amor**. Que se sientan queridos, comprendidos y apreciados en el ambiente familiar.

+ **Tratar de satisfacer sus gustos y aficiones siempre que sea posible**.

+ **Tomarlos en cuenta en aquello que puedan realizar en bien de la familia y del hogar**: su experiencia, el don de consejo y su autoridad moral pueden ser un buen servicio a la familia.

+ **No abusar de ellos con responsabilidades que ya no son propias de su edad**. Por ejemplo: el cuidado y la educación de los hijos en aras de una mayor libertad para salir, viajar, divertirse.

+ **Facilitarles el encuentro con Dios**, respetando sus sentimientos religiosos y sus devociones tradicionales.

Oración final

Guía: Estas bienaventuranzas que vamos a leer, son nuestra oración hecha compromiso real y concreto con nuestros abuelos y demás ancianos.

Todos:

«**Bienaventurados** los que me hacen sentir que soy amado, que soy útil todavía y que no estoy solo.

Bienaventurados los que llenan la última etapa de mi vida con cariño y comprensión.

Bienaventurados los que tienen en cuenta que ya mis oídos tienen que esforzarse para captar lo que hablan.

Bienaventurados los que se dan cuenta de que mis ojos están nublados y de que mis reacciones son lentas.

Bienaventurados los que desvían la mirada con disimulo al ver que he derramado el café en la mesa.

Bienaventurados los que con una sonrisa me conceden un ratito de su tiempo para platicar.

Bienaventurados los que nunca dicen: ya me ha contado eso dos veces»

CANTO LEMA:

FAMILIA REGALO DE DIOS

(INTERIOR DE LA CONTRAPORTADA)

*DIOS ES FAMILIA,
FAMILIA ES AMOR,
EL AMOR ES VIDA,
REGALO DE DIOS.
GRAN ALEGRÍA,
QUE BENDICIÓN.
VIVIR EN FAMILIA,
TESTIGOS DE DIOS.*

*El matrimonio
Alianza de amor,
Sacramento que da vida,
Entrega del corazón.
Amor de padre y madre,
Abrazo de Dios,
Alegría de los hijos,
Hogar de bendición.*

Estríbillo...

*El amor es servicio,
Es bondad y amistad.
Comunión de los hermanos,
Familia de paz.
Disfrutemos la dicha.
De tener los abuelos,
Seamos agradecidos
Por sus sabios consejos.*

Estríbillo...

*UNAMOS NUESTROS CORAZONES,
EN ORACIÓN Y ARMONÍA.
CANTADNO CON VOZ FUERTE,
A FAVOR DE LA VIDA.
REMANDO CONTRA CORRIENTE
CONFIADOS EN EL SEÑOR
EN LA FE QUE NOS MUEVE
A SER FAMILIA DE DIOS.
A SER FAMILIA DE DIOS.*

NOTAS:

¹ Cfr. A. Rivero, Jesús supo tratar a la mujer con respeto y dignidad, en: <http://es.catholic.net/imprimir.php?id=18617>.

² *Ibidem*.

³ Juan Pablo II, Cartas a las mujeres, las familias, los niños, los jóvenes y los ancianos, Palabra, 71, en:

https://books.google.com.mx/books?id=Dt0loPpPr3MC&pg=PA71&lpg=PA71&dq=la+maternidad+est%C3%A1+unida+a+la+estructura+personal+de+ser+mujer&source=bl&ots=Nnj6IS4ISr&sig=Qi1VvtG-oSiwctz3jyMIVt29LXk&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj9g6qntv_VAhVFOSYKHTcSB_sQ6AEIjAA#v=onepage&q=la%20maternidad%20est%C3%A1%20unida%20a%20la%20estructura%20personal%20de%20ser%20mujer&f=false

⁴ Juan Pablo II, Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino, Cristiandad, Catequesis 90,4 (18.08.1982).

⁵ Juan Pablo II, Carta a la Secretaria General de la Conferencia internacional de la Organización de Naciones Unidas sobre la población y el desarrollo (18 marzo 1994): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 8 de abril de 1994, p. 11.

⁶ Existen varios textos donde el mismo Jesús nos llama a todos hermanos y nos invita a que nos tratemos como tales: Mt 5,23; 7,3; 18,35; 23,9; 28,10; Jn 20,17.

⁷ Francisco, Hijos, (11.02.2015).

⁸ Francisco, Hijos, (11.02.2015).

⁹ Francisco, Hijos, (11.02.2015).

¹⁰ Francisco, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 188 (19.03.2016).

¹¹ Francisco, Hermanos, Audiencia general, Roma, (18.02.2015).

¹² Cfr. Papa Francisco, Hijos, (11.02.2015).

¹³ Francisco, Hijos, (11.02.2015).

¹⁴ Francisco, Hermanos, (18.02.2015); *Amoris laetitia*, 194.

¹⁵ Francisco, Hermanos, (18.02.2015)..

IDEOLOGÍA DE GÉNERO: SUS ALCANCES Y PELIGROS

0. Introducción

La Comisión de pastoral familiar presenta este artículo muy interesante acerca de la ideología de género, documentado en un trabajo del Sr. Obispo Francisco González. Presenta varios conceptos que ayudan a tener claridad acerca de los intereses que hay detrás de esta ideología y sobre todo, presenta la génesis o el origen histórico de esta ideología y la interferencia continua en su agenda, apoyada incondicionalmente por la ONU y el feminismo. Sería muy interesante asimilarlo con calma y difundirlo en nuestros grupos pastorales formativos.

1. Contexto mundial

En los últimos años se ha desarrollado el concepto de «ideología de género» (también se le puede llamar por sus sinónimos: perspectiva de género o equidad de género). Esta ideología pretende reelaborar los conceptos de hombre y mujer, sus respectivas vocaciones en la familia y en la sociedad, así como la relación natural que se da entre ambos. De este modo, hay varios conceptos que se ven afectados, como el de sexualidad, matrimonio, vida y familia.

Como se ha venido constatando, para la ideología aquí en estudio, el «género» es una construcción cultural, no es nada recibido por naturaleza. La ideología de género es un programa bien elaborado para reconstruir la sociedad, imponiéndole una nueva forma de ver y vivir la sexualidad y sus relaciones. Al teorizar que el género es una construcción radicalmente independiente del

sexo, el género mismo viene a ser un artificio libre de ataduras, de límites o prohibiciones. Por consiguiente, ‘hombre’ y ‘masculino’ podrían significar, para la ideología de género, tanto un cuerpo femenino como uno masculino; y viceversa, «mujer» y ‘femenino’, tanto un cuerpo masculino como uno femenino.

Estas propuestas ideológicas que podrían parecer tomadas de un cuento de ciencia ficción que vaticina una seria pérdida de sentido común en el ser humano, aparecen en el libro «Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity»

(El Problema del género: el feminismo y la subversión de la identidad) de la feminista radical Judith

Butler, que viene siendo utilizado desde hace varios años como libro de texto en diversos programas de estudios femeninos de prestigiosas universidades norteamericanas, en donde la perspectiva de género viene siendo

ampliamente promovida. Ingenuamente se puede considerar que el término «género» viene a ser simplemente una forma cortés de decir «sexo», pero hay grupos muy fuertes, que a nivel mundial (más adelante se presentan a sus principales exponentes) están dedicados a difundir toda una nueva perspectiva del término (género).

Esta ‘nueva’ o ‘moderna’ perspectiva se refiere al término «género» no como la diferenciación sexual recibida por nacimiento, por naturaleza, sino que más bien lo entiende a roles socialmente construidos. La perspectiva de género recibió un importante impulso en la IV



Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, realizada en septiembre de 1995 en Beijing (China).

Ese evento sirvió de escenario, por los promotores de la nueva perspectiva, para lanzar una fuerte campaña de persuasión y difusión. A partir de esa Cumbre mundial, la perspectiva de género ha venido filtrándose o imponiéndose en distintos programas educativos o en leyes no discriminatorias. Estos fenómenos de imposición se llevan a cabo tanto en los países desarrollados como en los países empobrecidos.

2. Definición del término género

Precisamente en la cumbre de Beijing, muchos de los delegados participantes que ignoraban esta nueva perspectiva del término en cuestión, solicitaron a sus principales propulsores una definición clara que pudiera iluminar el debate. Así, la directiva de la conferencia de la ONU emitió la siguiente definición: *«El género se refiere a las relaciones entre mujeres y hombres basadas en roles definidos socialmente que se asignan a uno u otro sexo»*.

Esta definición creó confusión entre los delegados a la Cumbre, principalmente entre los provenientes de países católicos y de la Santa Sede, quienes solicitaron una mayor explicación del término ya que se presentía que éste podría encubrir una agenda inaceptable que incluyera la tolerancia de orientaciones e identidades homosexuales, entre otras cosas. Fue entonces que Bella Abzug, ex-diputada del Congreso de los Estados Unidos intervino para completar la novedosa interpretación del término género. Ella explicó que el sentido del término género ha evolucionado, diferenciándose de la palabra sexo para expresar la realidad de que la situación y los roles de la mujer y del hombre son construcciones sociales sujetas a cambio. Quedaba claro, pues, que los partidarios de la perspectiva de género proponían algo mucho más temerario.

Esto venía a considerar, por ejemplo, que no existe un hombre natural o una mujer natural, que no hay conjunción de características o de una conducta exclusiva de un sólo sexo, ni siquiera en la vida psíquica. Así, la inexistencia de una esencia femenina o masculina nos permite rechazar la supuesta superioridad de uno u otro sexo, y cuestionar en lo posible si existe una forma natural de sexualidad humana.

Ante tal situación, muchos delegados cuestionaron el término así como su inclusión en el documento. Sin embargo, la ex-diputada Abzug abogó férreamente en su favor. Y en su defensa hace alusión a las consabidas razones, por las cuales se debe aceptar la ideología; a saber: es lo moderno, es para progresar. Abzug en su perorata exaltó que el concepto de género está ya enclavado en el discurso social, político y legal contemporáneo. Ha sido integrado a la planificación



NO!
SOMOS UN
GENERO

TENEMOS DERECHO DE SER
EDUCADOS CON IDENTIDAD

conceptual, al lenguaje, los documentos y programas de los sistemas de las Naciones Unidas los intentos actuales de varios Estados Miembros de borrar el término género en la Plataforma de Acción y reemplazarlo por sexo es una tentativa insultante y degradante de revocar los logros de las mujeres, de intimidarnos y de bloquear el progreso futuro.

El apasionamiento de Bella Abzug por incluir el término en Beijing llamó la atención de muchos delegados. Sin embargo, el asombro y desconcierto fue mayor luego que uno de los

participantes difundiera algunos textos empleados por las feministas de género, profesoras de reconocidos Collages y Universidades de los Estados Unidos.

3. La expresión feminista de género

El término feministas de género fue acuñado por Christina Hoff Sommers en su libro *¿Who Stole Feminism? (¿Quién se robó el feminismo?)*, con el fin de distinguir el feminismo, de ideología radical surgido hacia fines de los 60s, del anterior movimiento feminista de equidad. Así, para las feministas, género implica ‘clase’, y la clase presupone desigualdad. Por consiguiente, hay que luchar por deconstruir el género. Pero ¿en qué consiste el feminismo de Género? Y ¿cuál es la diferencia con el mero ‘feminismo’? Al parecer, este feminismo de género tuvo una fuerte presencia en la Cumbre de Beijing. Un grupo de mujeres, que se identificaron como ‘feministas’, abogó persistentemente por incluir la perspectiva del género en el texto final de la Cumbre. En la redacción aportaron dos novedades: la definición de género como la posibilidad de reconstruir socialmente los roles sexuales naturales; y el uso de esa palabra género en sustitución de varón (masculino) y mujer (femenino).

Las feministas de género predicán, en efecto, que el género es producto de la cultura y del pensamiento humano, una construcción social, y no una expresión natural. Entonces, desde la perspectiva de género, la naturaleza estorba, es incómoda. Por tanto, debe desaparecer. Una representante, Shulamith Firestone considera que lo natural (ser varón, ser mujer) no es necesariamente un valor humano. Dice ella que ya no podemos justificar la continuación de un sistema discriminatorio de clases por sexos sobre la base

de sus orígenes en la Naturaleza. De hecho, por la sola razón de pragmatismo empieza a parecer que debemos deshacernos de ella. Para los apasionados defensores de la nueva perspectiva, no se deben hacer distinciones porque cualquier diferencia es sospechosa, mala, ofensiva. Para los promotores del género no han visto mejor opción que declararles la guerra a la naturaleza y a las opciones de la mujer. Dice nada más que toda diferencia entre el hombre y la mujer es construcción social y por consiguiente tiene que ser cambiada. Buscan establecer una igualdad total entre hombre y mujer, sin considerar las naturales diferencias entre ambos, especialmente las diferencias sexuales; más aún, relativizan la noción de sexo de tal manera que, según ellos, no existirían dos sexos, sino más bien muchas orientaciones sexuales.

4. Deconstrucción del lenguaje

Dentro de la estrategia de implantar la perspectiva de género, muy importante es la semántica. El primer paso es el de acuñar términos que fuesen socialmente aceptados, sin que sean comprendidos los contenidos o las finalidades que se pretenden lograr. Los términos son ambiguos y manipuladores. Así los quisieron deliberadamente establecer.

Humberto Eco en su tratado de semiótica general afirma que la ideología en sí misma es una visión del mundo organizada que puede estar sujeta al análisis semiótico. El experto italiano añade que un sistema semántico constituye un modo de dar forma al mundo. La perspectiva de género es lo que pretende con la deconstrucción del lenguaje, pues con palabras nuevas en sus contenidos hace una interpretación parcial del propio mundo. A través de los medios masivos de comunicación realizan un bombardeo a la opi-



nión pública con el nuevo contenido de la palabra clave. Con la deconstrucción del lenguaje o con esta significación, lo que se está haciendo es muy importante, pero normalmente pasa inadvertido: construir nuevos significados a través de nuevos significantes, o bien, utilizando antiguos significantes purificados con el objetivo de erradicarlos de nuestro orden simbólico.

La deconstrucción del lenguaje no se queda sólo en el campo semántico, sino que también lo proyectan y trasladan al campo del Derecho, y en consecuencia, en la institucionalización social del nuevo significante con un nuevo significado. Antes de enunciar algunos de ellos, hay que señalar que las feministas de género, en su filosofía de acción, se basan en una interpretación neo-marxista de la historia. Inamovible es la afirmación de Marx, de que toda la historia es una lucha de clases, de opresor contra oprimido, en una batalla que se resolverá sólo cuando los oprimidos se percaten de su situación, se alcen en revolución e impongan una dictadura de los oprimidos.

Hegemonía o hegemónico:

Ideas o conceptos aceptados universalmente como naturales, pero que en realidad son construcciones sociales.

Sexismo:

Es pensar que la conducta sexual normal es la heterosexual.

Igualdad sexual:

Es la transferencia del poder político a las mujeres.

Salud Reproductiva:

El contenido es que no se reproduzcan, principalmente los pobres, porque ellos sufren mucho. El término «reproducción» es propio de los animales; en los humanos es «procreación». Hay una intención manifiesta con el cambio del término.

Efecto antinidatorio:

Es el término acuñado para no decir matanza de seres humanos en estado embrionario. Este efecto lo realizan el DIU, la píldora y el Norplant.

Interrupción el embarazo:

Es la palabra que usan para designar el aborto.

Sexo servidora:

Es la prostituta.

Educación sexual:

Es el libertinaje sexual.

Tolerancia:

Es la restricción a oponerse y a hablar en contra de la perversión por la ideología de género promovida. Eso le da el derecho a imponer sus valores sin oposición.

Parentalidad homoparental:

Sustituye a maternidad y paternidad, porque los homosexuales y las lesbianas, en una relación de ese tipo, no pueden ser padres o madre.

Deconstrucción:

La tarea de denunciar las ideas y el lenguaje hegemónico (es decir aceptados universalmente como naturales), con el fin de persuadir a la gente para creer que sus percepciones de la realidad son construcciones sociales.

Patriarcado, patriarca:

Institucionalización del control masculino sobre la mujer, los hijos y la sociedad, que perpetúa la posición subordinada de la mujer.

Perversidad polimorfa, sexualmente polimorfo:

Los hombres y las mujeres no sienten atracción por personas del sexo opuesto por naturaleza, sino más bien por un condicionamiento de la sociedad. Así, el deseo sexual puede dirigirse en cualquier dirección, no necesariamente varón-mujer; mujer-varón.

Heterosexualidad obligatoria:

Esfuerza a las personas a pensar que el mundo está dividido en dos sexos que se atraen sexualmente uno al otro.

Diversidad sexual:

Existen diversas formas de sexualidad -incluyendo homosexuales, lesbianas, bisexuales, transexuales y travestís- como equivalentes a la heterosexualidad. En otras palabras esta llamada

diversidad sexual es la perversión sexual, pues se promueven muchos contactos, realizados de muchas maneras.

Homofobia:

Temor a relaciones con personas del mismo sexo; personas prejuiciadas en contra de los homosexuales. (El término se basa en la noción de que el prejuicio contra los homosexuales tiene sus raíces en el ensalzamiento de las tendencias homosexuales).

Voluntad anticipada Así se le llama a la eutanasia.

5. Principales objetivos a atacar

En su decidido afán de implantar la perspectiva de género, los promotores (no sabemos a ciencia cierta quiénes son) han diseñado algunos puntos clave de ataque, para que la ‘nueva cultura’ vaya estableciéndose en las mentalidades. En este plan estratégico, es claro, se pretende golpear a las instituciones emblemáticas que no ayudan a este «Nuevo» ‘moderno’ modo de vida. Son tres los principales puntos clave de ataque o de deconstrucción para la promoción y realización de esta agenda; a saber: la misma mujer, la familia, la religión y el cuerpo (educación sexual)

5.1. La deconstrucción de la mujer

Al hablar y usar la expresión género, podemos pecar de ingenuidad al pensar que el término se refiere a la división de la humanidad en dos sexos, con la misma dignidad, como se deduce de los textos bíblicos. Pero no es así. Detrás de esa palabra género se esconde toda una ideología que busca modificar lo que la naturaleza (Dios) ha establecido en los seres humanos. Los impulsores de esta ideología quieren imponer que las diferencias entre el varón y la mujer, fuera de las obvias diferencias anatómicas, no corresponden a una naturaleza fija que haga a unos seres humanos varones y a otras mujeres. Piensan más bien que las diferencias de manera de pensar, obrar y valorarse a sí mismos son el producto de la cultura de un país y de una época determinados, que les asigna a cada grupo de personas una serie de características que se explican por las conve-

nencias de las estructuras sociales de dicha sociedad. Quieren rebelarse contra esto y dejar a la libertad de cada quien para elegir a qué tipo de género quiere pertenecer.

Todas las variedades de géneros son igualmente válidos. En otras palabras, la división sexual natural (hombre o mujer) no debe ser así, sino que cada quien debe construir género (en la variedad está el gusto). Y los géneros son varios; a saber: homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad, transexualidad, etc. El género es producto de la ‘elección’ de cada persona. El que no respete esa ‘libertad’, apriorísticamente es tachado de homofóbico. Al dar una mirada a la peculiar agenda feminista, resalta la evidencia que el propósito de cada punto de la misma no es mejorar la situación de la mujer, sino separar a la mujer del hombre y destruir la identificación de sus intereses con los de sus familias. Asimismo, el interés primordial del feminismo radical nunca ha sido el de mejorar directamente la situación de la mujer ni aumentar su libertad. Con esta propuesta, se diluye la diferencia entre los sexos, puesto que cada uno puede inventarse el propio género que quiera ser. En esta ‘decisión’, no hay ninguna regla ética, ninguna moral. La religión, ninguna, debe limitar nada en este tipo de opciones. Las feministas de género, a menudo, denigran el respeto por la mujer con la misma vehemencia con que atacan el irrespeto, porque para ellas el ‘enemigo’ es la misma y natural diferencia. Sin embargo, es evidente que no toda diferencia es mala ni mucho menos irreal. Tanto el hombre como la mujer -creados a imagen y semejanza de Dios-tienen sus propias particularidades naturales que deben ser puestas al servicio del otro, para alcanzar un enriquecimiento mutuo. Esto, claro está, no significa que los recursos personales de la feminidad sean menores que los recursos de la masculinidad; simplemente significa que son diferentes. Este aspecto viene ignorado por la perspectiva de género. En tal sentido, si aceptamos el hecho de que hombre y mujer son diferentes, una diferencia estadística entre hombres y mujeres que participen en una actividad en particular, podría ser más que una muestra de discrimina-

ción, el simple reflejo de esas diferencias naturales entre hombre y mujer. No obstante, ante la evidencia de que estas diferencias son naturales, los propulsores de la nueva perspectiva no cuestionan sus planteamientos, sino más bien atacan el concepto de naturaleza. Además, consideran que las diferencias de género, que según ellos existen por construcción social, fuerzan a la mujer a ser dependiente del hombre y por ello, la libertad para la mujer consistirá, no en actuar sin restricciones indebidas, sino en liberar desde roles de género socialmente construidos.

Un par de autores (Ann Ferguson y Nancy Folbre) instan a las feministas a encontrar modos de apoyo para que la mujer identifique sus intereses con la mujer, antes que con sus deberes personales hacia el hombre en el contexto de la familia. Esto requiere establecer una cultura feminista revolucionaria auto-definida de la mujer, que pueda sostener a la mujer, ideológica y materialmente fuera del patriarcado. Las redes de soporte contra-hegemónico material y cultural pueden proveer substitutos mujer-identificados de la producción sexo-afectiva patriarcal, que proporcionen a las mujeres mayor control sobre sus cuerpos, su tiempo de trabajo y su sentido de sí mismas.

En la ya citada Cumbre de Beijing, por la fuerte presión de esta ideología, se pretendió erradicar los conceptos y palabras tradicionales de toda sociedad humana; a saber, por ejemplo: esposa, marido, madre, padre. En contraparte, el papa Benedicto XVI, dirigiéndose a un grupo de obispos africanos le exhortaba: «Seguid defendiendo la dignidad de las mujeres en el marco de los derechos humanos y protegiendo a vuestros pueblos contra los intentos de introducir una mentalidad antinatalista, disfrazada como una forma de progreso cultural» (cf. Caritas in Veritate 28).

Es claro que las propuestas de la perspectiva de género están inspiradas en teorías feministas radicales y que son un ataque directo, sin compasión, contra los valores humanos más intrínsecos de la familia, del matrimonio y de la mujer. De manera decidida creen que ya es hora de abando-

nar los estereotipos anticuados, en los que los varones eran los proveedores de la familia y que las mujeres eran las esposas y las madres. El papa Juan Pablo II alertó en su momento de esta tendencia, que minusvalora el importante papel educativo y formativo de la mujer en la familia. Además, el así llamado Papa de la familia abogó para que sea respetado el orden natural y que no sea despreciada la función maternal de la mujer. Lo replica el Papa Benedicto en su discurso al embajador de Dinamarca. Benedicto XVI afirma: «Normalmente, esta comprensión restrictiva [de la persona] no respeta la dimensión espiritual de los individuos y, a veces, es hostil hacia la familia, enfrentando a los cónyuges entre sí a través de una imagen distorsionada de la complementariedad de hombres y mujeres, y enfrentando la madre y al niño por nacer a través de una concepción errónea de la salud reproductiva»

Roles socialmente construidos

Muy a pesar de los argumentos de esta perspectiva, la mujer tiene como vocación la maternidad. Esa no es un rol social asignado por el mundo patriarcal masculino. La mujer, al concebir un hijo, inicia una relación vital de por vida con otro ser humano, hijo de sus entrañas, pero distinto a ella. Entonces, la mujer se convierte en madre. La cultura y la tradición ciertamente influyen sobre el modo en que la mujer cumple con las responsabilidades de la maternidad, pero no es la cultura a crear la capacidad maternal de las mujeres. Para ello, las feministas de género señalan la urgencia de deconstruir estos roles socialmente construidos, que según ellas, pueden ser divididos en tres categorías principalmente:

Masculinidad y Femenidad

Consideran que el hombre y la mujer adultos son construcciones sociales; que en realidad el ser humano nace sexualmente neutral, y que luego es socializado en hombre o mujer. Esta socialización, dicen, afecta a la mujer negativa e injustamente. Por ello, las feministas proponen depurar la educación y los Medios de comunicación de todo estereotipo y de toda imagen específica de género, para que los niños puedan

crecer sin que se les exponga a trabajos sexo-específicos.

Relaciones familiares:

Padre, madre, marido y mujer.

Las feministas no sólo pretenden que se sustituyan estos términos género-específicos por palabras género-neutrales, sino que aspiran a que no haya diferencias de conducta ni responsabilidad entre el hombre y la mujer en la familia.

Ocupaciones o profesiones

El tercer tipo de roles socialmente contruidos abarca las ocupaciones que una sociedad asigna a uno u otro sexo. La división estricta del trabajo por sexos, un invento social común a toda sociedad conocida, creados géneros muy separados y la necesidad de que el hombre y la mujer se junten por razones económicas.

La psicóloga Betty Friedan, en su libro *The Feminine Mystique* (La mística femenina), sostiene que las mujeres han sido engañadas y se les ha lavado el cerebro para que consideren el papel de su sexo de esposa y madre como la única meta deseable. Fue en este libro que el término «ama de casa» se convirtió en algo despectivo con respecto a las mujeres que dedican todo su tiempo a los deberes de madre y esposa.

Mentalizar a las nuevas generaciones

Las niñas deben ser orientadas hacia áreas no tradicionales, y no se les debe exponer a la imagen de la mujer como esposa o madre, ni se les debe involucrar en actividades femeninas tradicionales; hoy no es tan común ver a las niñas jugar a las muñecas o a las comiditas. Ahora se les inculca a que sean: modelos, artistas, cantantes o exhibicionistas de su cuerpo para el goce placentero de los otros. Para la perspectiva de género, la educación es una estrategia importante para cambiar los 'prejuicios' sobre los roles del hombre y la mujer en la sociedad. Debe integrarse en los programas educativos de los pueblos un cambio radical, que genere una mentalidad distinta. El objetivo es eliminar los estereotipos (modos naturales de ser y actuar) en los textos escolares y concientizar en este sentido a los maestros, para asegurar así

que niñas y niños hagan una selección profesional 'informada' según la propuesta de la ideología de género. En otras palabras es un adoctrinamiento, del cual no hay escapatoria. En esta nueva situación, hay un plan de deconstrucción muy amplio. Además de la deconstrucción de las mujeres, se pretende de construir el lenguaje, las relaciones familiares, la reproducción, la sexualidad, la educación, la religión, la cultura. ¿Qué quedará de lo natural y de lo antiguo?

5.2. La deconstrucción de la familia

La familia en los tiempos modernos, ha sufrido, quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura. De manera insistente nos lo indica el Papa: «La fidelidad a la Palabra de Dios lleva a percibir cómo esta institución [la familia] está amenazada también hoy en muchos aspectos por la mentalidad común». En nuestro momento histórico, la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla, y en el que no faltan signos de preocupante degradación de algunos valores fundamentales. Un objetivo fundamental de ataque por parte de la ideología de género es la familia. La ideología en cuestión asegura que la muerte o desaparición de la familia biológica y tradicional eliminará también la necesidad de la represión sexual. Una de las razones que aducen las feministas para rechazarla institución familiar es porque debido a la familia, la sociedad crea y apoya el sistema de clases debido a la diferenciación sexual. Christine Riddiough, colaboradora de la revista publicada por la institución internacional anti-vida Catholics or a Free choice (Católicas por el derecho a decidir), paradójicamente asegura que la familia nos da las primeras lecciones de ideología de clase dominante y también le imparte legitimidad otras instituciones de la sociedad civil. Se basa en particular en una relación entre el hombre y la mujer que reprime la sexualidad, especialmente la sexualidad de la mujer. La igualdad feminista radical significa, no simplemente igualdad bajo la ley y ni siquiera igual satisfacción de necesida-

des básicas, sino más bien que las mujeres no tengan que dar a luz, que alejen de su mente el deseo natural de ser madres.

Es una propuesta de no-vida. La ideología de género propaga que la destrucción de la familia biológica, permitirla emergencia de mujeres y hombres nuevos, diferentes de cuantos han existido anteriormente. En este sentido, las feministas de género consideran que cuando la mujer cuida a sus hijos en el hogar y el esposo trabaja fuera de casa, las responsabilidades son diferentes y por tanto no igualitarias. Entonces ven esta desigualdad en el hogar como causa de desigualdad en la vida pública, ya que la mujer, cuyo interés primario es el hogar, no siempre tiene el tiempo y la energía para dedicarse al ámbito laboral o a la vida pública. Ellas pretenden decidir y actuar por todas las mujeres, pues quieren que ninguna mujer debería quedarse en casa para cuidar a sus hijos. Sueñan que la sociedad debe ser totalmente diferente. Además, las feministas de género insisten en la deconstrucción de la familia no sólo porque según ellas esclaviza a la mujer, sino porque condiciona socialmente a los hijos para que acepten la familia, el matrimonio y la maternidad como algo natural. Queda claro, que para los propulsores del género, las responsabilidades de la mujer en la familia son supuestamente enemigas de la realización de la mujer. El entorno privado se considera como secundario y menos importante; la familia y el trabajo del hogar como carga que afecta negativamente los proyectos profesionales de la mujer. Este ataque declarado contra la familia, sin embargo, contrasta notablemente con la Declaración Universal de los Derechos Humanos promulgada, como es sabido, por la ONU en 1948. En el artículo 16 de la misma, las Naciones Unidas defienden enfáticamente a la familia y al matrimonio. La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado. Sin embargo, los artífices de la nueva perspectiva de género colocan al margen todas estas premisas, y, por el contrario, apuntan a la necesidad de reconstruir la familia, el matrimonio, la maternidad, y la femineidad misma para que el mundo pueda ser libre.

Se ataca a la familia desde su fundamento, pues la ideología de género al tocar el tema de la sexualidad, omite la celebración del matrimonio, base de la familia e intrínsecamente unidos entre sí. La genitalidad se usa y es promovida, pero no en ámbito matrimonial. Además, la perspectiva de género no cree en las propiedades esenciales del matrimonio: la unidad y la perpetuidad. Más bien, promueve una sexualidad libre de compromisos estables, de momentos y promiscua. Viene a bien aquí, traer a la memoria lo que al respecto escribió hace casi 4 siglos el gran filósofo griego Aristóteles: «Nadie está enamorado si no ama siempre». Y continúa escribiendo el estagirita: «si el deseo lo es de lo placentero, síguelo que lo amado es lo placentero». Finalmente, a manera de elenco, pongamos algunos puntos que la ideología de género ha impulsado para de construir la familia: una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí, las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos, las dificultades que atraviesa la familia para la transmisión de los principios y valores, el número cada vez mayor de los divorcios, la plaga del aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la instauración de una mentalidad anticoncepcional, la promoción y difusión de una pornografía cada vez más degradante.

5.3. Deconstrucción de la religión

Es notable que la cosmovisión que sustenta la ideología de género es incompatible con la cosmovisión cristiana, con el sano humanismo. De hecho para las posturas más extremas es precisamente la religión y en concreto la Iglesia católica, el principal enemigo de las mujeres³. La evolución negativa del concepto de Dios, el primer paso lo da el Dios de René Descartes que, si bien es trascendente, esa trascendencia es incomprendible e inalcanzable para el ser humano. Por tanto, rechazada la trascendencia divina, ocupa su lugar una filosofía de la inmanencia. Con Hegel, Dios aparecerá como el límite ideal del desarrollo del mundo y de la modernidad. F. Nietzsche sentirá como propia la misión de anunciar la Muerte Dios- Si bien las feministas de

género promueven la deconstrucción de la familia, la educación y la cultura como panacea para todos los problemas, ponen especial énfasis en la deconstrucción de la religión que, según dicen, es la causa principal de la opresión de la mujer. Así por ejemplo, los movimientos de homosexuales, cuyo carácter es netamente político, combaten con todos sus medios a las religiones que enseñan con claridad la verdad sobre la sexualidad humana.

Es por eso, considera J. Scala que «la Iglesia Católica es odiada y combatida ferozmente por ellos». Numerosas ONG's acreditadas ante la ONU, se han empeñado en criticar a quienes ellos denominan fundamentalistas y homofóbicos (principalmente a los católicos o a todos los que se nieguen aceptar esta ideología). En la cumbre de Beijing (1995), esa fobia hacia la religión, se hizo manifiesta. Quince años después, durante en la 54 Sesión de la Comisión sobre el Estatus de la Mujer (CSW, por sus siglas en inglés) de la ONU BEIJING del 2 de marzo de 2010, la delegada suiza aseveró enfáticamente que «las religiones son un mal para oprimir a las mujeres». Ella misma, comentó que las mujeres reclamamos el derecho a la salud reproductiva, incluidos el aborto y los condones femeninos, [...] porque el empoderamiento de la mujer es el empoderamiento de la humanidad. De la misma manera, el informe de la Reunión de Estrategias Globales para la Mujer contiene numerosas referencias al fundamentalismo y a la necesidad de contrarrestar sus supuestos ataques a los derechos de la mujer. Para el feminismo de género, la religiones un invento humano y las religiones principales (las reveladas) fueron inventadas por hombres para oprimir a las mujeres. Por ello, las feministas radicales postulan la re-imagen de Dios como Sophia sabiduría femenina. En ese sentido, las teólogas del feminismo de género proponen descubrir y adorar a Dios, sino a la diosa, para afianzar que el poder femenino es fuerte y creativo, y también para erradicar la figura masculina de Jesucristo como Salvador.

La Palabra de Dios considerada una mentira

Los profetas de la ideología de género tampoco aceptan la Biblia, como palabra de Dios,

porque ella no fue inspirada, sino que sólo son formulaciones históricas y es producto de una cultura androcéntrica. Otras de sus tesis dilectas es que el cristianismo (catolicismo) promueve el Abuso infantil, porque glorifica el sufrimiento. Dios Padre abusa de su Hijo divino, y lo entrega la muerte. Por consiguiente, hay que liberarse de la religión, particularmente de la católica. El Papa, en la exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* invita a que «nunca se pierda de vista que la Palabra de Dios está en el origen del matrimonio (cf. Gn 2,24) y que Jesús mismo ha querido incluir el matrimonio entre las instituciones de su Reino (cf. Mt 19,4-8) elevando a sacramento lo que originariamente está inscrito en la naturaleza humana». Las feministas rechazan que los textos bíblicos son producto de una opresión cultural y patriarcal para someter a la mujer. Esto implica que la palabra de Dios es una mentira, una colección de mitos, y por ello, la Biblia debe ser desmitologizada; esto es, reescrita desde la perspectiva feminista.

Pero las feministas llamaron mitos a las partes que ellas no aceptan, como, por ejemplo, la creación de un mundo realizada por un Dios masculino y el pecado de Eva. La reinterpretación de la historia bíblica, conocida como la historia de ella (her story), socava la autoridad de la revelación bíblica como el único canal de la verdad. Autores como Christ y Plaskow añadieron que la tradición es solamente una serie de decisiones humanas que pueden revocarse usando la imaginación. De este modo la historia de ella, se han convertido en un arma para atacar el fundamento mismo de la enseñanza de la Iglesia: la verdad revelada por la Escritura y la Tradición. La historia de ella también fue útil para afianzar una idea en contra de la cultura dominante, y formar un subgrupo cultural. En otras palabras, la ideología dominante (el "jerarquizado o los estereotipos) y el orden social tuvieron que ser primero desacreditados y debilitados (táctica muy seguida), para que los grupos contra-cultura, puedan aumentar y sobrevivir. Esta mentalidad, provocó que las mujeres abandonaran la Iglesia y formaran nuevas comunidades para 'librarse del patriarcado'.

El método se utiliza para debilitar la Iglesia, y fortalecer la nueva Iglesia Mujer (Woman church). El arma que se utiliza es la historia de ella, empleada en este caso para revivir las experiencias personales de mujeres que perciben opresión y sexismo en la Iglesia y en la sociedad.

La religión católica

El papa Juan Pablo II advirtió de los peligros que contrae la ideología de género. El Papa, sin mencionarla con ese nombre, enfatiza que hay «Caínes» que asesinan a los «Abeles». Se trata de amenazas programadas de manera científica y sistemática (EV 1736). Reconoce el Papa polaco que esos falsos profetas y falsos maestros han logrado el mayor éxito posible. Y con todas sus letras, el Papa llama a esto una «objetiva conjura contra la vida». En todo esto, no se puede negar, porque es descaradamente manifiesto, que los medios de comunicación social son con frecuencia cómplices de esta conjura, creando en la opinión pública una cultura que presenta el recurso a la anticoncepción, la esterilización, el aborto y la misma eutanasia como signo de un progreso y conquista de libertad, mientras muestran como enemigas de la libertad y del progreso las posiciones incondicionales a favor de la vida (EV 17). En el plano operativo, esta perspectiva de género elaboró un documento contra el Vaticano por su oposición a la Conferencia Internacional de Población celebrada en el Cairo (Egipto). La razón es porque el Vaticano se opone a los llamados derechos a la salud reproductiva y al aborto. Explícitamente la Iglesia Católica fue considerada por las feministas como el principal baluarte de resistencia a la nueva mentalidad feminista destructora de la familia; por lo tanto, la Iglesia tenía que ser destruida. Sin embargo, la Iglesia, la Santa Sede y el magisterio ordinario no han dejado de exponer la verdad sobre el ser humano, porque es la misma revelación divina.

El estado laico

Un decidido discurso contra la religión, por parte de la ideología de género, es la defensa del estado laico. Con esto pretenden maniatar y quitar toda posibilidad que los representantes de la

religión (principalmente de la religión revelada) para hablar de temas muy humanos como el de la vida, la sexualidad y el de la educación. Al marginar la religión, la perspectiva de género no tiene ya que mostrar argumentos de verdad, sólo impulsar e imponer la agenda prevista. Paradójicamente, la ideología de género promueve mucho el tema de la tolerancia, pero es sólo una pantalla para disimular su voluntad de imponer y generalizar un pensamiento racionalista, fundamentalmente anticristiano. En este pensamiento se cuelgan también los promotores del laicismo, quienes en el fondo promueven el cesar-papismo (que la Iglesia esté sometida a la autoridad civil). Este es el contenido de tolerancia que actualmente se ha desarrollado en la ONU, patrocinada y generalizada por ella.

En la visita a España en noviembre de 2010, el papa Benedicto XVI denunció las políticas públicas del gobierno español en contra de la familia. Hizo clara alusión a la promoción, aún legal, del aborto, de las bodas homosexuales, de la eutanasia. A ello, el presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, en un brevísimo encuentro con el Papa, se limitó a decir que España es un «estado aconfesional», como si los temas aludidos fueran temas exclusivos de la doctrina católica. La reciente agencia promotora de la perspectiva de género creada en la ONU, GEAR (por sus siglas en inglés). Más adelante se explicará acerca de ella) enfatiza que la temática expuesta y planeada debe llevarse a cabo en el marco jurídico de un estado laico. En una Declaración dada el 5 de marzo de 2010 en el Caucus (Asamblea) de América Latina y el Caribe se escribe lo siguiente: «Exigimos el establecimiento efectivo de Estados Laicos que actúen con total independencia de las presiones de grupos conservadores y que reconozcan, respeten y aseguren el derecho de las mujeres a decidir libre e informadamente sobre su sexualidad, su vida reproductiva y su derecho al aborto».

En nuestro país, por iniciativa de un diputado federal jalisciense, se añadió el adjetivo laico al Estado mexicano, en el artículo 4 de la Constitución Política. Habría que dilucidar con qué tras-

fondo se hizo esta enmienda, y comprobar que tan cercana está esa modificación con lo que aquí se viene escribiendo.

5.4. Deconstrucción del cuerpo y de la educación sexual

En el perverso plan antihumano y destructivo, la perspectiva de género se propone, como signo de modernidad, la deconstrucción del cuerpo y también la deconstrucción de la educación sexual. Es sabido, por experiencia humana, que la sexualidad es muy importante en la vida de toda persona. Si se logra inficionar, se acaba, se destruye al mismo ser humano

Deconstrucción del cuerpo

Otro punto importante a deconstruir es el del cuerpo (una educación sexual desviada y pervertida). El objetivo del feminismo es destruir la diferencia sexual. La última emancipación de la modernidad es precisamente la emancipación del cuerpo. Hay que eliminar la misma naturaleza, cambiar el propio cuerpo. Eso se ha venido a concretizar con la teoría del cyborg. Pero la corporeidad abarca mucho más como para que pudiese definírsela por la sexualidad, pero ésta es un elemento constitutivo esencial.

El Cyborg es un modelo de hibridación que rompe la estructura dualista hombre-mujer, masculino-femenino; es, en fin, una criatura en un mundo post-genérico. En otras palabras, el Ciborg es la deconstrucción del cuerpo sexuado, y es la 'solución' a un mundo sin géneros, sin génesis y, quizá, sin fin. Esta emancipación biológica consiste en dos aspectos fundamentales para la teoría feminista: de un lado, consiste en la posibilidad real de elegir el sexo y el cuerpo que se quiera mediante el cambio quirúrgico. Se trata del sexo a la carta, gracias a la biotecnología. El otro aspecto del ciborg es la posibilidad de pensar en un mundo sin reproducción

humana sexual, un mundo sin maternidad, que es el sueño anti femenino del feminismo radical. Benedicto XVI denuncia este proyecto, y opone con claridad la doctrina natural y cristiana. Escribe el Papa: «Frente al difundido desorden de los afectos y al surgir de modos de pensar que

banalizan el cuerpo humano y la diferencia sexual, la Palabra de Dios reafirma la bondad originaria del hombre, creado como varón y mujer, y llamado al amor fiel, recíproco y fecundo».

Deconstrucción de la educación sexual

Como punto de partida hay que anotar, aunque sin mucho explicar, que el Estado como tal no tiene derecho a educar. El derecho de la educación corresponde, por su misma naturaleza, a los padres de familia. Más aún si se trata de algo tan íntimo, tan sagrado, como lo es la vida sexual. El Estado puede, en todo caso, subsidiar y apoyar en la educación que los padres quieren ofrecer a sus hijos, porque en una organización política democrática, la nación, la sociedad, es la mandante, el gobierno el mandatario. Sin embargo, el Consejo Europeo para la Plataforma de Acción de Beijing se propuso llevar adelante toda esta agenda de muerte.

Un punto de ataque es el de la educación. Así lo dio a conocer la Presidenta de Islandia, Vigdis Finnbogadottir, en su discurso preparatorio para la Conferencia de Beijing, organizada por el Consejo Europeo en febrero de 1995. Para ella, urge reconstruir no sólo la familia, sino también la educación. Un objetivo diáfano y que promueve la IPPF con tenacidad es que la educación sexual sea obligatoria para cada niño en los países que está presente. Supuestamente, esas clases de educación sexual tienen como propósito reducir los embarazos en las adolescentes, pero no es la verdad que propone implantar. Por consiguiente, en la deconstrucción de la educación está como punto clave la promoción de una educación hedonista y de la libertad sexual, que la gente joven goce del sexo de la manera que elija.

Esto equivale a una perversión de la persona. La IPPF (más adelante se hablará de este organismo), desaconseja enérgicamente los programas de educación en sexualidad que se enfocan solamente en la abstinencia. El plan educativo a imponer en las escuelas y promovido por la IPPF y sus filiales consiste en seis puntos:

- Que el alumno elabore su propia moral sexual, diferente a la de sus padres

- Hay muchos tipos de contacto sexual, todas las maneras tienen idéntico valor social. Por tanto, es lo mismo: matrimonio, concubinato, cohabitación, apareo ocasional, homosexualismo, lesbianismo, bisexualismo, etc. La única diferencia entre varón y mujer son las genitales. Se diluye y se niega la paternidad y la maternidad
- El sexo sirve fundamentalmente para procurarse cada uno el máximo placer. Se puede hacer caso omiso a la capacidad procreativa.
- El sexo es ‘bueno’ si da placer. Debe eliminarse el miedo al embarazo (aborto) y a las enfermedades de transmisión sexual (condones).
- La única irresponsabilidad (pecado) es usar los genitales sin protección o evitarla contracepción. Por eso, las ‘clases’ de educación sexual es la exposición de profilácticos y abortivos.

En la misma línea, las feministas de género incluyen, como parte esencial de su agenda, la promoción de la libre elección en asuntos de reproducción y de estilo de vida. Los términos libre elección de reproducción es la expresión clave para referirse al aborto; mientras que por estilo de vida se entiende la promoción de la Homosexualidad, lesbianismo y toda otra forma creativa de sexualidad, pero siempre fuera del ámbito matrimonial natural.

En palabras de Alison Jagger, para la perspectiva de género la homosexualidad masculina, el lesbianismo y las relaciones sexuales extramaritales ya no se verán en la forma liberal como opciones alternas, fuera de la ley o de la moral, sino que más bien, hasta las categorías de homosexualidad y heterosexualidad serán abandonados.

La humanidad podría revertir finalmente a su sexualidad polimorfamente perversa natural. En la tenaz lucha de implantar la ideología de género, se promueven los foros para que sean escuchadas las voces de las mujeres jóvenes, para que ellas se convenzan de que la vida sexual se puede llevar adelante en muchas maneras de preferencia, menos en las maneras matrimoniales. Inducen con sus propuestas a ser diferentes, a ‘elegir’ el propio estilo de vida (cuando es el ya impuesto

por la misma ideología en todas las culturas). Se les adoctrina a vivir solas, con hijos o, de preferencia, sin hijos. Se propugna, también, el reconocimiento legal y la aceptación social de los mal llamados ‘derechos reproductivos’ de la mujer lesbiana.

Estos llamados derechos de las lesbianas, deben incluir en los apartados legales el también derecho de las parejas lesbianas a concebir hijos través de la inseminación artificial y de adoptar legalmente a los hijos de sus compañera. Pero los defensores del «género», no sólo proponen este tipo de aberraciones, sino que además defienden el derecho a la salud sexual y reproductiva. Paradójicamente, esta salud reproductiva es sinónimo de muerte, pues incluye el aborto, el riesgo siempre latente de las enfermedades de transmisión sexual propiciadas por la promiscuidad. El uso del condón no es garantía de salud. Las feministas de género, para dar un toque amable a sus propuestas mortales se alían a causas nobles como las ambientalistas y ecológicas, pero que llevan a los mismos perversos fines: no a la vida, no a la natalidad humana.

En la agenda a impulsar, los ideólogos de la perspectiva de género saben que para ser efectivos en sus planes a largo plazo, los programas de planificación familiar deben buscar no sólo reducir la fertilidad dentro de los roles de género ya existentes (medios anticonceptivos y abortivos), sino más bien cambiar los roles de género a fin de reducir la fertilidad (promoción de la homosexualidad y el lesbianismo). En su afán de revolver las aguas del río, las feministas de género han impulsado la creencia que los sexos no son dos, sino cinco géneros. Según esa ideología ya no se debe hablar más de varón y mujer, sino de mujeres heterosexuales, mujeres homosexuales, hombres heterosexuales, hombres homosexuales y bisexuales. Para hacerse más creíbles, a veces citan, sin pruebas, a estudios pseudocientíficos.

Bibliografía:

¿A dónde conduce la ideología de género?

*Sr. Obispo, José Francisco
González González.*

AMOR Y RESPONSABILIDAD

KAROL WOJTYLA

Tantas veces citado en clases y otras tantas deseado conocerlo, considero esta obra como esencial para todo aquel que pretenda unirse en matrimonio. Es una reflexión del amor humano, en cuatro partes, en los que aborda aspectos desconocidos por la mayoría de las parejas de novios y esposos. Con esta obra el cardenal Karol Wojtyla, que luego será el Papa Juan Pablo II¹, muestra un camino nuevo para entender la sexualidad.

PARTE I

LA PERSONA Y EL IMPULSO SEXUAL

I. ANÁLISIS DE LA PALABRA «GOZAR»

La palabra «gozar posee dos significados: gozar es usar, es decir, utilizar los objetos como medios para un fin. No existe ningún problema cuando hablamos de cosas. No así cuando nos referimos a personas, pues la persona no puede ser un medio de acción.

No podemos usar a las personas como un medio, pues la otra persona también tiene su propio fin². La solución viene cuando nos acercamos a la palabra «amar», que es lo opuesto a «usar». Cuando se ama no se ve a la persona como un medio, sino que se da un acercamiento entre dos fines, que si coinciden pueden llegar a un fin común³.

El segundo significado es: «experimentar un placer, ese placer que, bajo diversas formas, está ligado a la acción y al objeto»⁴. Aquí también existe una dificultad, pues en las relaciones sexuales el ob-



jeto siempre es una persona, la cual no es simple objeto de placer o un medio para alcanzar un placer. También aquí el amor es quien libra a la persona de este significado.

Estos dos conceptos están muy vinculados con el utilitarismo, cuyo principio es: «el máximo de placer y el mínimo de pena para el mayor número de hombres»⁵. En el utilitarismo el fin es el placer y la persona no es más que un medio para alcanzar dicho fin. Peor aún cuando la persona misma utiliza a los demás como medio para alcanzar un placer y acepta ser a la vez medio para otros que buscan su propio placer: «es menester que me considere a mí mismo como instrumento y medio, puesto que así considero yo al otro». Afirmación que confirma la grande caída de la dignidad de la persona. Del lado opuesto está el amor como comunión de personas. Recordemos que el amor no puede nacer de dos egoísmos.

II. INTERPRETACIÓN DEL IMPULSO SEXUAL

«El impulso sexual es una orientación natural y congénita de las tendencias humanas, según la cual el ser humano va desarrollándose y perfeccionándose interiormente»⁶. Es decir, el impulso sexual es algo natural, está en nosotros, es parte de nuestra estructura animal; pero la persona no es sólo «animal» pues tiene la capacidad de razonar y decidir: «el ser humano no es responsable de lo que en el dominio sexual le *sucede*, pero es plenamente responsable de lo que él *hace* en este terreno»⁷.

El impulso sexual no sólo es un elemento que aparece en la procreación, sino que es gracias a

éste que el ser humano conserva su existencia en este mundo. Lo que es más: el impulso sexual es algo querido por el Creador, incluyendo el deleite y placer que provoca, sin embargo este impulso, para que cumpla su función en las personas como tales, ha de ser educado. Es aquí donde aparece la responsabilidad del ser humano que mencionamos más arriba.

Una observación final. El contenido de la moral sexual es una síntesis de la finalidad del impulso sexual (procreación) y de la norma personalista, es decir, que las relaciones tengan siempre como primer punto y más importante a la persona con todo a lo que ella se refiere.

PARTE II LA PERSONA Y EL AMOR

I. ANÁLISIS METAFÍSICO DEL AMOR

El amor implicará siempre a dos personas donde cada una, con su individualidad, pretende establecer un fin común, un mismo bien. El amor no es un acto en sí, no se da de golpe, no se termina de crear y no se termina de aprender. El amor es, en cierta medida, complejo, no fácil de distinguir de entre los otros elementos que pertenecen al amor pero que pueden ser catalogados como amor verdadero.

Un elemento muy importante en el amor es la atracción. Desde la atracción se puede distinguir cuáles son los fines buscados de la persona, pues «la atracción está estrechamente ligada a la experiencia de los valores⁸» y «es precisamente la atracción donde la belleza encuentra su lugar»⁹.

La concupiscencia es otro elemento que forma parte del camino para llegar al amor. Es la fuerza

de atracción de una persona hacia el sexo opuesto. Hasta aquí todo bien. El peligro viene cuando esta fuerza no es integrada adecuadamente en el camino que lleva al amor ya que también es cierto que «la concupiscencia constituye aquel aspecto del amor en que más fácilmente pueden apoyarse actitudes más bien utilitarias»¹⁰.

Hemos de entender el amor como benevolencia¹¹. Se ha de superar el aspecto sensual en el amor para que no quede incompleto (esta es una visión que mira al propio bien), sino que se debe buscar además y sobre todo el bien de la persona amada.

Cierto es que cuando alguien ama no lo podrá hacer desinteresadamente. El amor exige reciprocidad, es decir, don de sí y recepción del otro como un don. «La reciprocidad verdadera no puede nacer de dos egoísmos»¹², por eso el Papa Juan Pablo II recomienda verificar el amor antes de declararlo a la persona amada, verificar si realmente pueden existir en la persona amada el deseo de construir el amor verdadero, el amor de comunidad estable entre personas, pues «la estructura del amor es

la de una comunidad interpersonal»¹³. Esta verificación ha de ser siempre antes de tomar una decisión de unir sus vidas para siempre¹⁴, de lo contrario se corre un grande riesgo de descubrir que lo que se creía como amor era un simple acuerdo de dos egoísmos.



Se necesita voluntad (que es el elemento más esencial en el amor) para llegar al verdadero amor, de tal manera que se pueda llegar con decisión hasta la amistad. El contenido y la estructura de la amistad podrán expresarse con esta fórmula: «quiero el bien para ti como lo quiero para mí»¹⁵.

II. ANÁLISIS PSICOLÓGICO DEL AMOR

Las emociones juegan un papel importante para descubrir los valores de la persona. Aquellos que más golpean el alma son los que hacen que las personas se sientan atraídos, emocionados y seducidos.

La sensualidad no es mala, sino que es parte del camino para llegar al amor, pero no hay que detenerse en la sensualidad, pues la sola sensualidad no llega al amor verdadero y corre el peligro de convertirse en odio. La sensualidad debe acentuar el respeto por la persona para que pueda llegar a ser realmente amor: «la sensualidad por sí misma no tiene en cuenta a la persona, sino que se dirige únicamente hacia los valores sexuales del cuerpo»¹⁶. Por esta razón la sensualidad ha de considerarse como buena, pues todo amor pasa por el cuerpo, pero debe superarse esta visión que reduce a la persona al placer del cuerpo.

Es la afectividad la que supera la sensualidad, pues mientras la sensualidad se fija en los valores del cuerpo, la afectividad reacciona ante la persona en su totalidad. Esto no significa que la afectividad es amor. Un verdadero amor no se detiene en la afectividad solamente. Hay una necesidad de integración. Esta integración se da en el interior de las personas que es todo un conjunto de fuerzas en juego: alegría por vivir, sensualidad, tristezas, emociones, afectos, atracciones, cansancio, alegría de existir y actuar, etc. En otras palabras, es la subjetividad del ser humano. Esta subjetividad ha de ser integrada al bien propio y del otro en su totalidad. Siempre en libertad y en verdad¹⁷.

III. ANÁLISIS ÉTICO DEL AMOR

El amor implica no sólo la plenitud psicológica, sino también la plenitud moral, esto es, que en toda situación donde aparecen los valores sexuales hemos de ir más allá de ellos y ordenar estos valores sexuales al valor total de la persona. O se ama a la persona como tal o no es amor. Así lo afirma el Papa Juan Pablo II: «es en ello precisamente donde se manifiesta el principal rasgo ético del amor: o este es afirmación de la persona o no es amor»¹⁸.

Hemos de entender el amor no como un sentimiento, sino como una virtud que se va forjando mediante la voluntad. «El amor en cuanto virtud está orientado por la voluntad hacia el valor de la persona. Por lo tanto, la voluntad es la fuente de esta afirmación que penetra todas las reacciones, todo lo que experimenta, todo el comportamiento»¹⁹.

El título del libro viene abordado aquí. El amor ha de ser responsable. Cuando una persona se acerca a otra, se le atrae y se le recibe en el don libre,

viene a ser en cierta manera propiedad nuestra. Ahora, la otra persona tiene la esperanza de no ser defraudada. Espera que quien le ha recibido tenga la responsabilidad suficiente no sólo para no destruir ni reducir de ninguna manera su persona, sino por el contrario, la persona que se dona espera que quien le reciba le haga crecer hasta llegar a la plenitud del ser. Es un movimiento recíproco: quien se dona espera crecer; quien recibe tiene la responsabilidad de hacer crecer. En una entrega recíproca ambos son responsables del crecimiento mutuo. Así es la dinámica



El amor no es encontrar
a la persona perfecta,
es ver perfectamente
a una persona imperfecta.

del amor: «tanto más responsable de la persona se siente el sujeto, tanto más hay en él de amor verdadero»²⁰.

Es momento de mencionar el aspecto de la elección. Una vez que se tiene conciencia del amor y la responsabilidad la persona busca la persona correcta para compartir su vida. Se trata de elegir una persona con quien unir su vida para siempre en matrimonio porque sólo en éste es posible un don recíproco de personas²¹. Ciertamente, esta elección es muy trascendente y están en juego los días venideros, sin embargo, «el hecho de que la elección de la persona amada no sólo esté dictada por los valores sexuales sino también, y sobre todo, por los valores de la persona, es lo que otorga al amor su estabilidad»²².

PARTE III LA PERSONA Y LA CASTIDAD

I. REHABILITACIÓN DE LA CASTIDAD

La castidad permite ver a la persona en su transparencia, no como un objeto de placer, no como «cosa», sino como «alguien». La castidad viene a ser esa virtud que permite un acercamiento real de persona a persona sin pretensiones egoístas. Se puede decir que sin amor no hay castidad y sin castidad no hay amor. No se trata de dos momentos distintos, sino más bien dos realidades en la verdadera experiencia de amor²³. El egoísmo, por el contrario, excluye el amor. De hecho, es capaz de admitir compromisos, aún sin amor. Es lo que el Papa Juan Pablo II llama «arreglo bilateral entre egoísmos»²⁴.

II. METAFÍSICA DEL PUDOR

Sólo la persona puede tener vergüenza, porque sólo ella puede ser por naturaleza objeto de gozo, por tal motivo, el ser humano siente

pudor, sobre todo de sus órganos sexuales, y se cubre. Este cubrirse despierta a la vez el deseo en el sexo opuesto. El desarrollo de esta idea es sintetizada por el Papa Juan Pablo II en su catequesis 28 sobre el amor humano: «el pudor tiene un doble significado: indica la amenaza del valor y al mismo tiempo preserva interiormente ese valor»²⁵.

III. PROBLEMAS DE LA CONTINENCIA

En este apartado se me hizo un poco más conceptual y por lo mismo quiero exponer cuatro términos que son de mucha importancia para comprender lo que es el amor verdadero y evitar confusiones en las relaciones personales²⁶.

- Moderación: aptitud para conservar el equilibrio en medio de los movimientos de concupiscencia del cuerpo.
- Continencia: aptitud para controlar la concupiscencia del cuerpo por la voluntad; condición indispensable del autodomínio que tiende a moderar las reacciones sensuales y la afectividad.
- Ternura: expresa benevolencia y afecto abnegado; orientada no hacia el cuerpo, sino al ser humano; no pretende gozar, sino sentirse cerca. Es el arte de sentir a la persona, al ser humano en su totalidad en cada uno de los movimientos del alma pensando siempre en su verdadero bien.

Nace de la comprensión del estado del alma del otro y tiende a comunicarle cuán íntimamente está unido a este; es una actitud afectiva interior, individual e íntima.

- Sensualidad: está orientada hacia el cuerpo en cuanto objeto posible de placer sexual, y tiende a saciar esa necesidad de gozo por los medios naturales.

Estos son los conceptos que maneja este apartado y que el Papa Juan Pablo II descifra y



delimita, de tal modo que conociendo lo que es cada uno de estos conceptos se puedan integrar en este camino que lleva al amor verdadero.

PARTE IV JUSTICIA CON EL CREADOR

I. EL MATRIMONIO

El Papa Juan Pablo II ha hecho ya todo un recorrido para llegar a afirmar que las parejas de hombre y mujer que no haya integrado los elementos antes mencionados en los anteriores tres capítulos no deberían casarse. Sin una integración de los movimientos del alma no se puede afirmar a la persona como tal, ni se podrán superar las dificultades que presentará la vida matrimonial.



Aparece ahora una cuestión: ¿por qué ha de ser monógamo el matrimonio? Responde el Papa Juan Pablo II: «porque en la monogamia se afirma el valor de la persona sobre los valores del sexo y de la realización del amor. [...] La estricta monogamia es una manifestación del orden personalista»²⁷.

Se afirma además que es la familia la que ofrece las bases a la existencia humana y a la sociedad. La familia sólo puede darse verdaderamente en el matrimonio. En efecto «la razón de ser interior y esencial del matrimonio es la de construir una unión, durable y basada en el amor de dos personas»²⁸.

El matrimonio ha de estar atento al proyecto de Dios, pues siendo criatura no puede definir su identidad y misión por sí sólo. Ha de fijar su mirada en el Creador, al cual le pertenece no sólo el género humano, sino toda la creación. Por tanto, asumir las leyes divinas sólo es posible para una persona de fe, una persona creyente, que

no ve el mandato divino y su proyecto sobre el ser humano como una carga cuanto una relación justa para con el Creador.

En tema de la procreación, tan complejo como trascendente, el Papa Juan Pablo II lo va desarrollando claramente recordando el proyecto de Dios para con el hombre y la mujer. Dice el Papa: «En las relaciones conyugales del hombre y la mujer se entrecruzan dos órdenes²⁹: el de la naturaleza, cuyo fin es la reproducción, y el de las personas, que se expresa en el amor y tiende su más completa realización»³⁰. Esta afirmación conlleva una serie de reflexiones, las cuales el Papa aborda sólo los puntos esenciales.

El Papa Juan Pablo II es firme y claro en el tema de la procreación en la unión conyugal: «las relaciones sexuales del hombre y de la mujer en el matrimonio sólo tienen el valor pleno de una unión de personas cuando suponen una aceptación de la posibilidad de procreación»³¹. Vuelve a afirmar que ante todo debe existir la afirmación del valor de las personas para que sea una relación de amor. De otra manera se corre el riesgo de limitar sus relaciones a un momento de placer cuyo objeto sería la persona.

II. LA VOCACIÓN

Hay una frase que me parece fuerte y decisiva en referencia a ser justos con el creador. Dice el Papa Juan Pablo II: «La justicia del ser humano para con Dios comprende dos elementos: la obediencia al orden de la naturaleza y la salvaguardia del valor de la persona»³². Son dos elementos que hacen auténtica a la persona en sus relaciones hacia los demás, hacia sí mismo y hacia el Creador. Sólo en el amor el ser humano puede ser auténticamente persona. Más aún, el ser humano

está llamado al amor recíproco, ha de hacer un don y recibir un don, ha de entregarse totalmente y recibir en totalidad. De ahí que al amor de las vírgenes también es una unión fecunda en su relación con el Creador. Afirma el Papa ya al final de la obra: «el don de sí se halla estrechamente ligado al amor matrimonial, en el que dos personas se dan mutuamente. Por ello, tanto la virginidad como el matrimonio, entendido en su sentido profundamente personalista, son vocaciones»³³.

Pbro. Abel Sainz



NOTAS

¹ En adelante haré referencia al Card. Karol Wojtyła como el Papa Juan Pablo II, puesto que es más conocido en su figura eclesial de Papa.

² Cf. K. Wojtyła, Amor y responsabilidad, Palabra, Madrid 2012, 36.

³ «En el matrimonio será la procreación, la descendencia, la familia y al mismo tiempo, la creciente madurez en las relaciones de dos personas en todos los planos de la comunidad conyugal». En Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 39.

⁴ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 41.

⁵ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 45.

⁶ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 59.

⁷ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 59.

⁸ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 98.

⁹ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 99.

¹⁰ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 101.

¹¹ La benevolencia es el desinterés en el amor; no el «te deseo como un bien», sino «deseo tu bien», deseo lo que es un bien

para ti». En Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 104.

¹² Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 109.

¹³ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 109.

¹⁴ El amor matrimonial consiste en el don de la persona. «Darse» es más que «querer el bien». En Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 118-119.

¹⁵ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 112.

¹⁶ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 134.

¹⁷ Un compromiso verdaderamente libre de la voluntad no es posible más que basándose en la verdad. La experiencia de la libertad es inseparable de la verdad. Toda situación interior, tanto el deseo sensual como el compromiso afectivo, es psicológicamente verdadera. [...] Pero el amor exige todavía una verdad más objetiva, condición necesaria para su integración. En Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 144-145.

¹⁸ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 151.

¹⁹ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 152.

²⁰ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 161.

²¹ El amor consiste en el compromiso de la libertad: es un don de sí, y «darse» significa precisamente «limitar la propia libertad en provecho del otro». La limitación de la libertad podría ser en sí misma algo negativo y desagradable, pero el amor hace que, por el contrario, sea positiva, alegre y creadora. [...] La persona desea el amor más que la libertad: la libertad es un medio, el amor es un fin. En Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 166.

²² Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 163.

²³ Cf. Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 203-211.

²⁴ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 191.

²⁵ Juan Pablo II, hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino, Ediciones Cristiandad, Madrid 2010, 196.

²⁶ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 237-252.

²⁷ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 262.

²⁸ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 264.

²⁹ La importancia del cruce de estos dos órdenes para las relaciones conyugales se encuentra subrayada también en la encíclica Humanae Vitae (véase ante todo el número 12). Nota al pie en Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 373.

³⁰ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 274.

³¹ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 276.

³² Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 302.

³³ Wojtyła, Amor y responsabilidad, op. cit., 313.

Teología del Cuerpo de Juan Pablo II

Amando Marsal

Introducción

Las catequesis de Juan Pablo II sobre la «Teología del cuerpo» son una profundización sobre la persona humana y su vocación al amor. Pero la persona no puede vivir su amor ni expresarlo si no es en y a través de su cuerpo sexuado. Por eso las catequesis se centran en la búsqueda del significado del cuerpo humano marcado por la masculinidad y feminidad.

La «Teología del cuerpo» *no* tiene como fin único ni principal *mostrar el contenido teórico* de una antropología integral, es decir, señalar la verdad sobre la constitución del ser humano. Su meta es convertir esa verdad integral sobre el hombre creado a imagen y semejanza de Dios en un programa de vida para todos los cristianos y especialmente para los esposos, es decir, trata de que cada uno de los cristianos realicen la verdad de su ser personal manifestada en su cuerpo sexuado, hombre y mujer, en el amor, esto es «en el don sincero de sí mismo a los demás»¹.

Ante todo «aquellos que buscan la realización de la propia vocación humana y cristiana en el matrimonio, ante todo son llamados a hacer de esta «teología del cuerpo» el contenido de su vida y de su comportamiento. En efecto, ¡qué indispensable es en el camino de esta vocación, la conciencia profunda del significado del cuerpo, en su masculinidad y feminidad!, ¡Qué necesaria una conciencia precisa del significado esponsal del cuerpo, de su significado generador; ¡dado

que todo esto, que forma el contenido de la vida de los esposos, debe encontrar su dimensión plena y personal en la convivencia, en el comportamiento, en los sentimientos!... El camino por el que Cristo conduce al hombre, varón y mujer, en el sacramento del matrimonio, esto es, el camino de la «redención del cuerpo», debe consistir en

recuperar esa dignidad en la que se realiza simultáneamente el auténtico significado del cuerpo humano, su significado personal y «de comunión»².

La trascendencia y el influjo de las catequesis sobre la Teología del cuerpo está empezando a dar fruto. Uno de los mejores biógrafos del Papa, señala que

la teología del cuerpo «es una de las reconfiguraciones de la teología católica más audaces desde hace varios siglos». «Una especie de bomba de relojería teológica programada para estallar con resultados espectaculares en algún momento del tercer milenio de la Iglesia ... tal vez en el siglo XXI». Hasta el momento apenas ha comenzado a configurar la teología de la Iglesia, la predicación y la educación religiosa. Pero «impulsará un extraordinario desarrollo del pensamiento a cerca de todos los temas principales del Credo»³. Veamos el porqué de estas afirmaciones que en principio pueden parecer exageradas. El matrimonio y la familia son desde el «principio» el «camino de salvación y de santi-



dad» de muchos seres humanos: «La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar»⁴. Matrimonio y familia son el camino elegido y trazado por Dios desde la misma creación para llevar a cabo su designio de amor sobre la humanidad (cf. Gn 1, 24-26).

El matrimonio es el camino del amor humano establecido por Dios Creador: «Creándola a su imagen... Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación, y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano»⁵.

La palabra innata nos indica que ser humano no elige esta vocación, pertenece a la íntima estructura de la persona humana y al sentido de su existencia; de manera que o la realiza en su vida o se frustra como ser humano: «El hombre no puede vivir sin amor. El permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente.»⁶.

La otra palabra que califica la vocación al amor es «fundamental». Lo cual quiere decir que podemos tener otras muchas realizaciones concretas de esta vocación al amor: esposos, padres, madres, sacerdotes, religiosos... incluso diversas profesiones: médicos, economistas, empresarios, abogados... Pero sea la que sea, si no está arraigada y cimentada en el amor, no sirven para nada, no tienen sentido, de nada aprovechan, están vacías⁷. Pero esa vocación tiene unas exigencias concretas ligadas a nuestra naturaleza personal.



El ser humano no es un ángel venido a menos ni un mono que ha tenido suerte. La persona humana es una única realidad, es «uno en cuerpo y alma». No son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza: «la naturaleza de la persona humana»; el ser humano en su única y propia naturaleza une en sí mismo el mundo espiritual y el material. El alma humana

se expresa en el cuerpo. Por eso la persona humana es corporal, con una corporeidad sexuada, hombre y mujer, y ésta es constitutivo esencial de la persona humana; el cuerpo sexuado no es algo que «tengo» es algo que yo soy como persona.

«Es propio del racionalismo contraponer de modo radical en el hombre el espíritu al cuerpo y el cuerpo al espíritu. En cambio, el hombre es persona en la unidad de cuerpo y espíritu. El cuerpo nunca puede reducirse a pura materia: es un cuerpo «espiritualizado», así como el espíritu está tan profundamente unido al cuerpo que se puede definir como un espíritu «corporeizado». La fuente más rica para el conocimiento del cuerpo es el Verbo hecho carne. Cristo revela el hombre al hombre. ... la familia humana vive la experiencia de un nuevo maniqueísmo, en el cual el cuerpo y el espíritu son contrapuestos radicalmente entre sí: ni el cuerpo vive del espíritu, ni el espíritu vivifica el cuerpo. Así el hombre deja de vivir como persona y sujeto. ... El racionalismo moderno no soporta el misterio. No acepta el misterio del hombre, varón y mujer, ni quiere reconocer que la verdad plena sobre el hombre ha sido revelada en Jesucristo»⁸.

Por eso es claro que la vocación al amor y el mismo amor humano, si es verdadero, envuelve a toda la persona, es una llamada al amor en su

totalidad unificada: uno en cuerpo y alma. El amor abarca el cuerpo humano, haciéndole partícipe del amor espiritual. La vocación «innata y fundamental» al amor reclama, envuelve, implica y complica necesariamente el cuerpo sexuado, masculino o femenino. Un ser humano no puede amar sin su cuerpo, ni sin su sexualidad concreta, varón o mujer, sexualidad que define un modo concreto de ser persona.

El *cuerpo que es y expresa la persona en su visibilidad* es siempre sexuado, de hecho, el cuerpo personal es siempre masculino o femenino. Toda relación, encuentro, comunicación y comunión interpersonal tiene la mediación del cuerpo sexuado. Sexualidad, que no es sólo genitalidad, ni «algo» que tengo, sino un *modo de ser persona* y por eso *abrazo todos los aspectos de la persona humana*, en la unidad de cuerpo y alma que es la misma persona.

La sexualidad *afecta particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear*, y de manera más general a la *capacidad de establecer vínculos de comunión con los otros seres humanos*⁹. Es la sexualidad la que sostiene la conciencia y expresa en el cuerpo la vocación al amor. El hombre es por excelencia un ser-en-relación. Ser persona es vivir en relación con Dios, con nosotros mismos y con los demás¹⁰. Esta relación interpersonal siempre está mediada por nuestro cuerpo y por nuestra *acción con, en y a través del cuerpo*. Esta *apertura al otro, a la alteridad, pertenece a la estructura del ser humano en cuanto persona*. La relación del yo al tú es una polaridad constitutiva de la persona humana. La acción humana libre nace en este horizonte y es una respuesta a esta relación interpersonal. Toda acción humana construye o destruye esta relación intersubjetiva. Toda acción crea comunión o destruye la comunión personal. Esto quiere decir que esta unidad en la persona humana (corporal-espiritual), no se da sólo a nivel constitutivo o esencial, sino *existencial y vivencial*. Es decir, toda experiencia y acción humana en cuanto humana se realiza y expresa a través de la corporeidad. Cuerpo y alma son inseparables en la persona, en el agente voluntario y en el acto

deliberado. Es precisamente en la unidad de cuerpo y alma donde la persona es el sujeto de sus propios actos¹¹.

Toda acción humana nace del amor y busca el amor. El amor a mí mismo o el amor a los demás¹². Ningún hombre puede dejar de buscar el amor, amar o ser amado. Todo lo que hacemos lo hacemos movidos por el amor como principio y todo lo que buscamos es el amor como fin¹³. Cuando el hombre *busca* ser acogido, aceptado, aprobado, apreciado, estimado, afirmarse a sí mismo, aplaudido, considerado, tener éxito, prestigio, fama, honor, riqueza, poder, la propia excelencia... *busca* el amor en sus distintos sucedáneos o expresiones. Cuando el hombre *teme* ser reprendido, ser despreciado, o teme no ser considerado, no valorado, tratado como inútil..., lo que *teme* realmente es no ser reconocido en su persona, no ser amado. Todo lo que el hombre desea, piensa, dice u obra, lo hace movido por el amor.

La cuestión del amor es tan radical que afecta a todos y cada uno de los actos humanos. El amor es el sentido de la vida humana, y la búsqueda de sentido es el dinamismo más radical y potente de la vida humana: La «pregunta del pleno significado para la vida es la aspiración central de toda decisión y de toda acción humana, la búsqueda secreta y el impulso íntimo que mueve la libertad»¹⁴.

El hombre no puede dejar de buscar y dar un sentido a su vida. Pero esto no es de una manera general, porque el hombre necesita dar y buscar sentido en todo lo que hace. Ser hombre es dar sentido a las cosas y a las acciones. El hombre siempre busca un sentido más allá de sí mismo. Este trascenderse en la búsqueda de un sentido es la esencia de la existencia humana. Es importante notar que la *pregunta* por el sentido no es algo teórico (nadie o casi nadie se para a pensar cuál es el sentido de su existencia) sino una pregunta existencial; es decir, la misma vida por el hecho de ser hombre me plantea la pregunta sobre el sentido, ser hombre es existir buscando sentido¹⁵.

La *respuesta* a este interrogante existencial sobre el sentido de la vida y sobre qué es el amor

tampoco es teórica, no es el fruto de una reflexión. La respuesta a la pregunta por el sentido es mi propia existencia. Mi forma de vivir y actuar, mis actitudes y elecciones concretas, son la respuesta que doy a la pregunta por el sentido. Mi acción es mi respuesta a la vocación al amor, mi respuesta concreta y real a la pregunta por el sentido. Por eso es mi acción la que define el significado que doy a mi cuerpo y a mi sexualidad. Esto es así *velis nolis*, es decir, me guste o no; no puedo dejar de dar un sentido a mi existencia, no puedo dejar de responder a mi vocación fundamental e innata, no puedo dejar de dar sentido a la relación que tiene mi cuerpo y mi sexualidad con el amor y por tanto al significado de mi persona. Su acción es la manera en que él vive su vocación fundamental e innata al amor, o lo que es lo mismo, su acción es la manera en que cada uno responde al significado de su propio cuerpo y sexualidad.

El ser humano es el único animal que elige quién y cómo quiere ser. Decide sobre sí mismo. Mi acción no es sobre todo algo externo, es la manera de definirme a mí mismo; en mi acción decido qué tipo de persona quiero ser, qué significado tiene mi cuerpo y mi sexualidad. Decido y configuro mi corazón, mi vida interior, así como el significado de mi corporeidad sexuada. Decido simultáneamente, *velis nolis*, quién es el *otro* para mí, y qué relación quiero tener con los demás, es decir, decido sobre el sentido de su cuerpo y su sexualidad. Más aún, en mi acción decido necesariamente y siempre sobre la relación con mi felicidad, defino dónde considero que está mi felicidad, y por ello elijo mi destino y decido quién es mi Dios. Todo esto *velis nolis* (quiera o no quiera, me guste o no) es en lo que consiste específicamente ser humano: elegir a través de mis actos quién soy yo, quiénes son los demás, quién es mi Dios, cuál es mi destino¹⁶.

Toda acción humana incluye necesariamente una forma de entender, configurar y vivir su corporeidad-sexuada y concomitantemente una forma de vivir sus relaciones interpersonales y en concreto la relación hombre-mujer. Juan Pablo II nos ha dejado en estas catequesis un profundo

análisis del significado del cuerpo y la sexualidad según el plan de Dios Creador. Nos ha clarificado el significado de la corporeidad sexuada que permite vivir el amor humano y el sentido de la vida en plenitud frente a las presentaciones reduccionistas de las ciencias positivas que por sí mismas no pueden alcanzar la conciencia del cuerpo como signo de la persona, como manifestación del espíritu. Estas ciencias y la praxis que deriva de ellas, la cual desvincula lo corpóreo y lo espiritual en el hombre, impiden que el hombre se identifique subjetivamente con el propio cuerpo, privándole al cuerpo de su significado y de su dignidad, derivados ambos del hecho de que ese cuerpo es propiamente de la persona¹⁷. Además, esa reducción de «lo humano» ha hecho que el «amor se halle más amenazado que nunca por un erotismo devastador»¹⁸ que inunda nuestra sociedad a través de comportamientos y modas deshumanizadoras, a través de los medios de comunicación: Televisión, Internet, revistas... Erotismo que va socavando, fragmentando y debilitando al sujeto humano desde su juventud y que afecta a la capacidad de construir una relación interpersonal.

Obviamente todo esto afecta de modo especial y radical al corazón mismo del matrimonio como relación de amor que se funda en la libertad, responsabilidad, fidelidad y generosa apertura de dos sujetos, varón y mujer al don de una vida nueva; alianza de amor donde, precisamente, el *bien común*, *compartido de manera exclusiva* en esa comunidad de vida y amor constituida por el amor sponsal entre un hombre y una mujer, es el *cuerpo sexuado*: se unen para «*ser una sola carne*», mediante «*actos que son propios y exclusivos*» de los esposos. Por eso es importante tener claro que no se trata solamente del cuerpo entendido como organismo, en el sentido somático, sino del hombre, que se expresa a sí mismo por medio de ese cuerpo y en ese sentido «es», por así decirlo, ese cuerpo¹⁹. Decidir sobre mi cuerpo es decidir sobre mi persona, el sentido de mi vida, decidir sobre la dignidad y valor de los demás y mi entrega a ellos, es decidir sobre mi destino y mi «dios». Por ello *el cuerpo*, con la consideración

de la feminidad y masculinidad, *es la tarea esencial del espíritu humano*, mediante la adecuada madurez espiritual, se convierte en *signo consciente de la persona* y en auténtica «*materia*» de *comunidad interpersonal*; mediante la maduración espiritual descubre el significado esponsal de cuerpo, la capacidad de crear en libertad una *comunidad interpersonal*²⁰.

Por todo esto queda claro que al hablar de la teología del cuerpo no estamos tratando una cuestión más o menos relevante, sino «del *sustrato más profundo de la ética y la cultura humana*», esto es, de la capacidad del hombre y de la mujer de manifestar y realizar el valor del cuerpo y del sexo «al servicio de la *comunidad de personas*»²¹; y que la concreta valoración del cuerpo humano sexuado «es una de las tareas y de los temas perennes de toda la cultura: de la literatura, escultura, pintura e incluso de la danza, de las obras teatrales y, en fin, de la cultura de la vida cotidiana, privada o social»²².

Contenido

La catequesis sobre la Teología del cuerpo está compuesta de 139 audiencias generales²³, breves y densas charlas, pronunciadas por Juan Pablo II entre septiembre de 1979 y noviembre de 1984. En ellas, uniendo la luz de la revelación a la experiencia humana, ilumina y profundiza el significado personal del cuerpo, en cada individuo, varón o mujer, y el significado personal de sus relaciones recíprocas.



Estas catequesis se pueden dividir en 4 ciclos²⁴:

1º) El primer ciclo titulado: *El Principio: Unidad original del hombre y la mujer*²⁵, está constituido por 23 catequesis en las que el Papa trata de establecer una antropología integral, es decir, una visión de la totalidad unificada que es la persona humana considerando como parte esencial su corporeidad sexuada, visión integral del hombre «sin la cual no se puede dar ninguna respuesta adecuada a los interrogantes relacionados con el matrimonio y la procreación»²⁶. En este ciclo a la luz de las palabras de Cristo sobre la indisolubilidad del matrimonio (cf. Mt 19, 3-12) Juan Pablo II realiza una aguda profundización sobre el significado personal del cuerpo y de la sexualidad humana, así como de la *comunidad interpersonal*, todo ello a la luz del «Principio», es decir, a la luz del misterio de la creación, tal y como aparece el Génesis.

2º) El segundo ciclo titulado: *La redención del corazón*. Son 40 catequesis en las que basándose principalmente en una cita del Sermón de la Montaña «*Todo el que mira a una mujer deseándola ya cometió adulterio con ella en su corazón*» (Mt 5,28), el Papa plantea la necesidad de todo un *ethos* de la Redención, frente al utilitarismo que manipula y convierte en «objeto» anónimo a la otra persona. «El Creador ha asignado al hombre como *tarea el cuerpo, su masculinidad y feminidad*. Y en su masculinidad y feminidad le ha asignado como *tarea su propia humanidad, la dignidad de la persona*, y también *el signo transparente de la comunidad interpersonal*, en la que el hombre se realiza a sí mismo mediante el don sincero de sí mismo»²⁷.

3º) El tercer ciclo con título: *La resurrección de la carne y la virginidad cristiana*. En este ciclo, mediante 23 catequesis basadas en lo que dice Cristo sobre la resurrección (Mt 22, 30), Juan Pablo II muestra cómo el cristianismo se separa tanto de todo maniqueísmo y gnosismo (que desprecian el cuerpo y la materia considerándolos malos o un obstáculo para la auto-realización), como del naturalismo y permisivismo pansexualista

actual, siendo estos últimos un ámbito «donde la sexualidad es un valor no suficientemente apreciado»²⁸. Es además a la luz de la resurrección de Cristo como la virginidad cristiana «por el reino de los cielos» es posible y se convierte en un signo escatológico; pero esta no se hace prescindiendo del cuerpo, sino que se debe realizar en la persona que hace tal opción basándose en la aceptación interior y «*plena conciencia del significado esponsalicio, que contiene en sí la masculinidad o feminidad*»²⁹ de la persona humana. La renuncia al matrimonio por el reino de Dios pone de relieve, el significado nupcial del cuerpo humano en toda su verdad interior y en toda su belleza personal³⁰, como plenitud de manifestación y vivencia de la dimensión interior del significado personal, comunal y esponsal del cuerpo y de la sexualidad.

4º) El cuarto bloque se titula «*Sacramento del matrimonio, amor y fecundidad*» y consta de dos partes. La primera de ellas está formada por 32 catequesis donde se realiza un bello y profundo análisis del matrimonio según el texto de Ef, 5,22-32. En la segunda, en la cual a través de 16 catequesis se trata de la íntima y esencial relación entre amor matrimonial y fecundidad, y se profundizan a la luz de la teología del cuerpo los principios y líneas expuestos en la *Humanae Vitae*.

Dada la limitada extensión de este artículo nos ceñiremos a señalar sólo algunas de las ideas claves de los cuatro ciclos.

I. TEOLOGÍA DEL CUERPO: VARÓN Y MUJER

El «Principio»

El punto de partida de estas catequesis está en la respuesta de Jesús a la pregunta de los fariseos respecto a la licitud del divorcio (Mt 19, 4-6). Cuando Jesús se enfrenta con esa pregunta tan fundamental y esencial para la vida y felicidad de la persona humana como es el significado³¹ del matrimonio y de la corporeidad sexual humana que el matrimonio implica, hace referencia al «*Principio*». Por tanto, para entender la

fundamentación y motivación humana de la exigencia de vida que conlleva el mandato de Cristo «*lo que Dios ha unido no lo separe el hombre*», indicando la unidad e indisolubilidad del matrimonio, y manifestando la verdad sobre el amor esponsal, hemos de contemplar ese «*principio*» al que Cristo nos refiere. Adentrándonos así en la bondad y belleza del *proyecto* originario y *permanente* del Creador, designio plasmado en la misma estructura y dinamismo de la realidad personal; donde mujer y varón a parecen con un ser y una misión claramente definidos. El «Principio» que es «*la primera herencia de cada uno de los seres humanos en el mundo, varón y mujer, el primer testimonio de la identidad humana según la palabra revelada, el «principio» es la primera fuente de certeza de su vocación como persona creada a imagen de Dios mismo*»³².

Con la referencia al principio, es decir, el momento de la creación, Jesús nos indica dos cosas. Primero que el pleno y verdadero significado del matrimonio, de la vida humana del varón y la mujer, de sus cuerpos, de su sexo y de su relación mutua ha de buscarse en ese momento, donde se manifiesta sin distorsiones la voluntad divina respecto al varón y la mujer (estado de plenitud humana y personal). Y, segundo, que se debe *recuperar* el «principio» a través de la *redención* de Cristo.

Experiencias originarias³³

En el «principio» se nos muestran con fuerza y claridad las verdades fundamentales y elementales sobre el ser humano como varón y mujer, que nos permiten una «visión integral del hombre» o «*antropología integral*». A la vez, este «principio» nos permite una profundización y aproximación a la plenitud de las *experiencias humanas originarias* y fundamentales, permitiéndonos a la vez plantear una «*antropología existencial*», ya que las experiencias originarias constituyen el *sustrato básico de toda experiencia humana posterior* en la historia. «Al hablar de experiencias originarias humanas, tenemos en la mente no tanto su lejanía en el tiempo, cuanto más bien su significado básico. Lo importante no es que estas experiencias pertenez-

can a la prehistoria del hombre (a su «prehistoria teológica»), sino que *estén siempre en la raíz de toda experiencia humana*. (...)

Se trata de experiencias primordiales en las que *aparece de manera casi completa la originalidad absoluta de lo que es el ser humano varón-mujer*: esto es, en cuanto hombre a través de su cuerpo. La experiencia humana del cuerpo, tal como la descubrimos en los textos bíblicos [cf. Gen 1 y 2], se encuentra ciertamente en los umbrales de toda la experiencia «histórica» sucesiva. Sin embargo, parece apoyarse también en una profundidad ontológica tal que el hombre *no la percibe en la propia vida cotidiana*, aun cuando al mismo tiempo y en cierto modo *la presupone y la postula como parte del proceso de formación de la propia imagen*»³⁴.

Sin embargo, a estas experiencias que son constitutivas y están en la raíz de *toda experiencia humana* y además son esenciales en el desarrollo de la existencia de todo ser humano, no se les presta mucha atención, pues están tan entrelazadas con las cosas ordinarias de la vida, que en general, no nos damos cuenta de su carácter extraordinario y su potencia en la configuración de nuestra personalidad. Estas catequesis sobre la «revelación del cuerpo» nos ayudan a descubrir y fijar la atención en aquello extraordinario que se presenta en medio de nuestra vida ordinaria.

Además, junto a estas experiencias fundantes de lo humano, y a causa de ellas, permanece en el corazón del hombre y la mujer la «*nostalgia*» (que mantiene la «memoria» y el deseo) de una bondad, una belleza y una verdad que den sentido, plenitud y dignidad a sus relaciones interpersonales³⁵.

La Redención del Cuerpo

La afirmación de Tertuliano (170-220) «*caro cardo salutis*» (la carne es el quicio de la salvación), frente a los planteamientos gnósticos que despreciaban la materia y el cuerpo humano, nos

abre la mente a perspectivas quizás insospechadas sobre el valor del cuerpo en la redención realizada por Cristo. «Creemos en Dios que es el creador de la *carne*; creemos en el Verbo hecho *carne* para rescatar la *carne*; creemos en la resurrección de la *carne*, perfección de la creación y de la redención de la *carne*»³⁶: El pecado ha deformado y obstaculiza la conciencia y vivencia de esa experiencia originales sobre el cuerpo y la sexualidad (como se refleja claramente a lo largo de la historia del pensamiento y



de la cultura en el dualismo, maniqueísmo, gnosis, utilitarismo, hedonismo, desprecio de la sexualidad..., y, obviamente, en la propia experiencia sexual de todo hombre).

Es sólo la «*Redención del cuerpo*» realizada por Cristo, la que posibilita y da sentido al retorno a ese momento primigenio³⁷. Es la Redención de Cristo, que en palabras de Juan Pablo II es una «*Creación renovada*»³⁸, la que nos permite recuperar en cierto modo el significado profundo de esas dimensiones y experiencias constitutivas del ser humano en cuanto humano. El hombre, todo hombre, participa también en cuanto «imagen de Dios» y según la promesa de Gen 3,15 (*protoevangelio*), *en la perspectiva teológica de la redención*: «Precisamente esta perspectiva de la redención del cuerpo garantiza la continuidad y la unidad entre el estado hereditario del pecado del hombre y su inocencia originaria, aunque históricamente haya perdido esta inocencia de forma irremediable»³⁹.

En la Redención, que se lleva a cabo a través del misterio de la Pasión, muerte, resurrección y ascensión de Cristo, el cuerpo es la categoría fundamental «*Al entrar en este mundo, dice: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces yo dije: ¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad! Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo.*» (Hb 10, 6-10). La verdad y redención del cuerpo humano encuentran en Cristo su fuente y su plenitud, pues, el misterio del cuerpo humano sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado, que ha tomado un cuerpo humano. Es en la Encarnación, pasión y la resurrección de Cristo, es decir, la Eucaristía («*cuerpo entregado*» y entregado por medio del derramamiento de la «*sangre de la Alianza nueva y eterna, ... para el perdón de los pecados*»), donde se nos indica el significado esponsal del cuerpo y sobre todo se nos da la luz y fuerza, el Espíritu, para vivirlo.

I.1. EXPERIENCIA DE SOLEDAD

El Papa señala tres «*experiencias originarias*» personales, que son constitutivas de la misma humanidad, y que son siempre experiencias de la persona en su cuerpo: experiencia de *soledad*, de *unidad* y de *desnudez*. A través de ellas nos ayuda a profundizar de manera sorprendente en la comprensión del misterio de la persona humana, del significado de su corporeidad sexual.

En el relato del Génesis se nos muestra una de las experiencias básicas humanas: «*No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. El hombre puso nombres a todos los animales del campo, pero el hombre no encontró una ayuda semejante a él*» (Gn 2, 18-20). Por eso la «*soledad del hombre tiene dos significados: uno que se deriva de la naturaleza misma del hombre, es decir, de su humanidad*» (es la soledad constitutiva del hombre en cuanto tal) y «*el otro significado se deriva de*» la corporeidad sexual, de «*la relación varón-mujer*»⁴⁰, y apunta

a la comunión interpersonal de los dos sexos (la soledad del hombre sin la mujer o de la mujer en la ausencia del hombre).

La *experiencia* de soledad es el reflejo sentido de la soledad ontológica. Es la soledad del ser humano *ante el resto de la creación corporal*, precisamente por su corporeidad personal, reflejo de su vida interior y subjetividad humana. Esta soledad es, a la vez, la expresión en el cuerpo de la soledad espiritual, soledad ante Dios.

El hombre es un ser cuya esencia y existencia se reflejan continuamente en su conciencia. A la vez, *la soledad, permite la auténtica comprensión del ser humano*. Sin comprender la profunda soledad del hombre no podemos captar plenamente el sentido de las palabras que son un preludio de la creación de la pareja: «*voy a hacerle una ayuda semejante*». Pero, sobre todo, no podemos comprender totalmente la situación del hombre creado «*a imagen de Dios*», que es la situación de la primera Alianza. La soledad de la criatura frente al Creador. La soledad interior del espíritu humano llamado a abrirse a la trascendencia a establecer un diálogo de amor con su Creador.

El ser humano ante al mundo animal se experimenta a sí mismo como *distinto y superior*. Les pone nombre manifestando en ello que los conoce como distintos y que es consciente de su dominio sobre ellos. Esta conciencia de diversidad y superioridad en su corporeidad es *simultáneamente experiencia de su soledad* («*no encontraba una ayuda semejante*»). El hombre, frente a todas las otras realidades sensibles, tiene *conciencia de su corporeidad como subjetividad*, de su *cuerpo como sujeto*. Para el ser humano el conocimiento del mundo va acompañado de un conocimiento de sí mismo en su propia corporeidad, en esa relación con la realidad se experimenta a sí mismo como *sujeto* en su mismo ser corporal; para el ser humano *experimentarse corporalmente y experimentarse subjetivamente son una y la misma experiencia*.

El hombre se conoce a sí mismo (autoconciencia) y a la vez se afirma frente al mundo como persona, con la subjetividad e in-

terioridad que lo caracteriza. El hombre reconoce su dimensión espiritual, por la que es consciente de que trasciende el mundo y que está llamado continuamente a trascenderlo. Es un ser que vive en medio de la creación en un estado de *incomunicabilidad* con el mundo y los demás seres: los nombra, pero no puede dialogar con ellos, porque no es como ellos, sino «más» que ellos, es superior a ellos: es persona, y no animal o cosa, alguien, y no algo, sujeto, y no objeto. La «soledad originaria» expresa, pues, en primer lugar, su *desemejanza* o *diversidad*, su *superioridad* ontológica y axiológica respecto del resto de los seres. En efecto, *soledad* significa también *subjetividad* del hombre, que se produce siempre a través del autoconocimiento. Esta conciencia de sí o autoconciencia a lo largo del tiempo constituye su mundo interior, su interioridad, en la que se expresa una vida que le es propia y exclusiva, su vida interior o espiritual, que se concentra alrededor de lo verdadero, lo bueno y lo bello⁴¹.

La soledad es una carencia, un mal, pero a la vez esta soledad le va a poner al hombre en movimiento, en la búsqueda permanente de colmar esa soledad; búsqueda de la propia identidad. Por eso la sexualidad humana se enmarca dentro del contexto más profundo de la búsqueda personal de la propia identidad, búsqueda que se desarrolla en una interacción constante con el mundo -y con los otros- a través del cuerpo.

Búsqueda que sólo cesará cuando descubra que es un ser llamado al amor, a salir de sí mismo. La soledad es una manifestación de su llamada a la comunión, de la vocación innata y fundamental inscrita en su mismo ser. En el relato aparece claro, pues sólo ante la presencia de la mujer se rompe esa soledad. Y es en ese encuentro personal donde descubre su identidad. El conocimiento verdadero que tenemos de nosotros mismos

nos lo dan los otros. En el relato del Génesis, sin embargo, la soledad no aparece vivida trágicamente, sí aparece como un acicate a la búsqueda, como un impulso a superarse a sí mismo, a salir de sí mismo. Tras el pecado, el miedo a la soledad y el sentimiento de soledad aparecerán en el hombre caído como dos aspectos dramáticos, incluso trágicos, en la historia de cada hombre.

La libertad y la primera Alianza: el árbol de la ciencia del bien y del mal:

Constituye parte de la soledad del hombre la capacidad de optar y elegir libremente (*autodeterminación*), pues, «cuando Dios da a este primer hombre... el dominio en relación con todos los árboles que crecen en el «jardín del Edén»,

sobre todo en relación con el de la ciencia del bien y del mal, a los rasgos de la soledad del hombre se añade el momento de la *elección*, de la *opción* y de la *autodeterminación*, es decir, de la libre voluntad⁴². El árbol del Edén tiene profundas raíces no sólo en el jardín del Edén sino sobre todo en el corazón del hombre, en su misma



humanidad. Es el signo de la Alianza de Dios con el hombre. Este vínculo entre la Ley y la Alianza con Dios, oscurecido por el pecado, aparece como eje en todo el Antiguo y Nuevo Testamento⁴³.

El hombre experimenta su existencia corporal, experimenta su existencia subjetiva como libre, capaz de autodeterminarse, de configurarse a sí mismo en relación con el mundo. Frente a los demás animales el cuerpo humano expresa la subjetividad y por tanto la libertad. Es en el cuerpo humano donde se expresa la libertad de la acción, acción que siempre es corporal. La ley moral, significada en el árbol de la ciencia del bien y del mal, manifiesta la libertad inscrita en la corporeidad humana en relación con el mundo; a la vez le indica al hombre el camino del amor humano, amor que necesariamente envuelve al

cuerpo. Esto se revela de un modo claro en el rostro humano⁴⁴. El ser humano sabe y experimenta su cuerpo como lugar de encuentro y comunión, como lugar en que la persona expresa y manifiesta su libertad para el amar.

La experiencia de la libertad en el cuerpo, esa capacidad de configurar mi propia existencia corporal sexual a través de mis acciones libres quedó profundamente herida y desdibujada en el pecado original. El «padre de la mentira» logró lo contrario de lo que prometía: «*seréis conocedores del bien y del mal*»; desde aquel instante la experiencia de la libertad expresada en la forma de vivir mi corporeidad sexual quedó debilitada y oscurecida.

La muerte

A la soledad constitutiva originaria que es «la soledad frente a Dios» pertenece la alternativa entre muerte e inmortalidad; alternativa que entra desde el principio en la definición de hombre, y que está unida a la libertad moral⁴⁵. El cuerpo, especialmente a través del envejecimiento, me enseña la brevedad de la duración, dándome urgencia en la vida, y por su muerte me enfrenta con la eternidad⁴⁶.

El hombre esta sólo frente al resto de la creación en la experiencia de la caducidad de la vida. *Sólo el hombre sabe que va a morir*. Esta es la única certeza absoluta de futuro que tenemos, lo demás es probable. Sólo el hombre anticipa la muerte en su conciencia. Sólo el hombre experimenta a través de su corporeidad que el fin último de su vida terrena es la muerte, que el fin de todas sus aspiraciones, deseos, trabajos y proyectos es la muerte. Esta conciencia de la muerte está desde el origen directa y estrechamente vinculada por Dios-Yahvé al árbol de la ciencia del bien y del mal; a la libertad humana; es decir a la capacidad, que sólo posee el ser humano, de reconocer la dependencia del Creador, al hecho de que es criatura; en su origen era conciencia de encuentro con Dios.

Esta conciencia que conlleva el cuerpo humano quedo desfigurada y oscurecida *por el miedo*, al perder su referencia original a Dios y

a la vida eterna, por la adhesión a las palabras del «padre de la mentira»: «*que ya no moriréis*». Uno de los fines esenciales del cristianismo es iluminar y recuperar esta conciencia inscrita en la corporeidad y que expresa la alternativa muerte-inmortalidad, obviamente quitando el temor que en esta conciencia se introduce cuando no está abierta al encuentro con Dios y a la eternidad, es decir, cuando está dominada por el egoísmo y el pecado⁴⁷.

Jesús participó de nuestra carne y sangre «para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud» (Hb 2,14) Otras dos dimensiones que acompañan a la experiencia de soledad y no podemos desarrollar son el trabajo el hombre «*pastor de la creación*»⁴⁸ y la relación *única, exclusiva e irrepitable con Dios mismo* y el culto a Dios: el ser humano como «*sacerdote de la creación*»⁴⁹.

1.2.- LA UNIDAD ORIGINARIA

Cristo, en su conversación con los fariseos, cuando le preguntaron sobre la unidad e indisolubilidad del matrimonio, se remitió al «*principio*», citando las palabras del Génesis: «*Dejará el hombre al padre y la madre y se unirá a la mujer, y serán los dos una sola carne*» (Mt 19, 5). Estas palabras y el contexto del «*principio*» al que se refieren nos hablan de la *unidad originaria*, y son a la vez un elemento clave para comprender el significado de esta unidad. *La soledad originaria es anterior a la unidad originaria*. El hombre en su soledad originaria mediante su cuerpo que pertenece al mundo visible, pero que a la vez lo trasciende, adquiere una conciencia personal de sí mismo, de su propia humanidad y dignidad, conciencia de ser «*imagen de Dios*»; y esto lo adquiere mediante la profunda «*distinción*» de los demás seres vivientes. Pero al mismo tiempo su soledad le abre radicalmente hacia la búsqueda de una «*ayuda semejante*».

El ser humano deseando encontrar una «*ayuda semejante*», va a constatar que esta ayuda

semejante no se encuentra en el mundo de los animales (cf. Gn 2,20). Y va a ser sumergido en un profundo sueño con *el deseo que domina su relación con el mundo* de encontrar una ayuda semejante a sí, un «segundo yo», también personal e por ello igualmente partícipe de la experiencia de la soledad originaria. Profundo sopor donde el ser humano «Adán» se despierta como «varón y mujer» (*'is, 'issah*) rompiéndose así la soledad experimentada en la corporeidad del hombre-persona. Ante la presencia de la mujer el varón manifiesta por primera vez alegría, e incluso entusiasmo, al encontrarse ante otro ser humano, un «segundo yo», ante el misterio de la alteridad; mostrando con su exclamación que es reconocida y aceptada como ayuda semejante a él: «Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne» (Gn 2,23). A través de la masculinidad y feminidad, la *unidad originaria* se manifiesta como superación de la soledad y al mismo tiempo afirmación de todo lo que en la soledad es constitutivo del hombre.

La soledad no es sólo descubrimiento de la *trascendencia* de la persona respecto del mundo de la naturaleza, sino sobre todo descubrimiento de la dimensión relacional de su ser personal, y por ello apertura y espera de la comunión de personas («*communio personarum*»). El ser humano existe constitutivamente con relación a otra persona; su existencia es un existir *como* persona, y en relación «junto» y «para» la persona. Al mismo tiempo, la sexualidad se manifiesta como un don de Dios destinado a liberar a la criatura humana de la soledad para hacerla capaz de relacionarse con el otro por sí misma, como una llamada al encuentro inscrita en su misma corporeidad⁵⁰.

El conocimiento de la identidad humana pasa siempre a través del reconocimiento de la dualidad humana que forman la masculinidad y feminidad, dos encarnaciones de la misma soledad metafísica frente a Dios y al mundo; como dos modos de ser cuerpo y a la vez ser humano, dos modos que se complementan recíprocamente en la «comunión». La masculinidad y feminidad expresan el doble aspecto de la constitución

somática del hombre; e indican, además, la nueva conciencia del sentido del propio cuerpo, que produce en un enriquecimiento recíproco. La feminidad se encuentra a sí misma frente a la masculinidad; mientras que la masculinidad se confirma mediante la feminidad.

1.3. LA DESNUDEZ ORIGINARIA

«Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, sin avergonzarse de ello» (Gn 2,25).

Esta experiencia originaria de una *desnudez* de ambos, uno en presencia del otro, desprovista de *vergüenza* encierra un significado antropológico «clave» para una comprensión «plena y completa» del «lenguaje del cuerpo». La ausencia de vergüenza expresa una plenitud personal. La expresión «*estaban desnudos*» no manifiesta carencia, sino que, al contrario, sirve para expresa una plenitud de comunicación interpersonal entablada desde la *integridad o inocencia* originaria. Indicando precisamente la «desnudez» una particular plenitud de *conciencia* y de *experiencia recíproca del cuerpo*, sobre la plenitud de comprensión y de conciencia del *significado del propio cuerpo*, en la que éste, en su desnudez, *no se comprende separado o desintegrado de la persona, y de su subjetividad personal, sino indisociablemente unido y referido a ella*. De hecho, la aparición de la vergüenza y, en particular, del pudor sexual está ligada a la pérdida de esta plenitud originaria, a la ruptura interior y contraposición entre lo espiritual y lo sensible; ruptura entre lo que humanamente constituye a la persona y lo que en el ser humano determina el sexo, como masculino y femenino⁵¹.

La experiencia recíproca del cuerpo consistía en «ver» (objetivo) y «mirar» (subjetivo) al otro, no como un objeto de placer o dominio, sino desde la voluntad de relacionarse con él de modo personal, de establecer con el otro una comunión interpersonal. Es un «ver», «desear» y «actuar» que se inicia y va acompañado del reconocimiento del otro como persona a través de su cuerpo y su sexualidad.

Para entender la clara percepción del significado del cuerpo en su desnudez es preciso descender a lo íntimo del hombre, a su corazón. Aquella particular plenitud de la comunicación interpersonal, gracias a la cual hombre y mujer ‘estaban desnudos y no sentían vergüenza’ debe explicarse y medirse con la dimensión de la interioridad humana. *A la plenitud de percepción ‘exterior’, expresada mediante la desnudez física, corresponde la ‘interior’ plenitud de la visión del hombre en Dios, esto es según la medida de la imagen de Dios (Cfr. Gen 1, 17). Ver y reconocer al otro como persona, se realiza a través del cuerpo, pues, sólo a través del cuerpo puedo reconocer la persona del otro.*

No hay necesidad de esconder el propio cuerpo porque no existe el peligro de ser usados por el otro como instrumento de posesión egoísta o de verse reducido sólo a mero objeto de deseo... La mirada del otro no es una mirada de dominio, sino de respeto y de aprecio. A través del cuerpo el hombre y la mujer son libres de acogerse y de darse⁵². La relación *inmanente*: cuerpo y alma, es la exacta imagen refleja de la relación «*trascendente*»: alma y Dios. La ruptura de esta última no dejara de reflejarse en la primera. Porque el pecado destruyó la inocencia psíquica, la vergüenza pasa a tener forma de avergonzarse⁵³. Por ello la transparencia de la mirada es la condición básica para la realización de una sexualidad auténticamente vivida como expresión de amor y comunión (cf. Mt 5, 29-30).

Surge la vergüenza: el pudor como conciencia de límite

La vergüenza es una experiencia no solamente originaria, sino ‘de confin’ (de límite). Como aparece en el texto del Génesis cuando después de indicar en Gn 2,25: «*Estaban ambos desnudos, sin avergonzarse*» añade más adelante: «*Entonces se les abrieron sus ojos y los dos se dieron cuenta que estaban desnudos; entretejieron unas hojas de higuera y se hicieron unos ceñidores*» (Gn 3, 7), mostrando con ello un cambio sustancial en la conciencia «*se dieron cuenta*»⁵⁴. En el «*entonces*» quiere reflejar el autor un nuevo momento y una nueva situación consiguiente a la

ruptura de la primera Alianza; es una nueva situación que emerge desde su conciencia como fruto de la desobediencia⁵⁵: «*¿quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Has comido, quizá, del árbol del que te había prohibido comer?*» (Gn 3,11). Se produce un cambio radical de la experiencia y significado de la desnudez originaria. Este cambio se refiere directamente a la experiencia del significado del propio cuerpo, a la relación hombre-mujer, feminidad-masculinidad. Se produce un cambio en el modo de ver (en la visión, *se les abrieron los ojos*). Desde ese momento la *intimidad o interioridad personal* queda *turbada y amenazada* por esta visión.

Del análisis de la vergüenza y en particular del pudor sexual⁵⁶ se constata en esta experiencia fundamental y universal como el hombre se experimenta y expresa como persona según la estructura corporal que le es propia. En la experiencia del pudor, el ser humano experimenta el temor con relación al ‘segundo yo’ (así, p. e., la mujer frente al hombre), y esto es substancialmente temor por el propio ‘yo’. A la vez con el pudor, el ser humano manifiesta, casi ‘instintivamente’, la necesidad de la afirmación y la exigencia de aceptación de este ‘yo’ expresado en lo corporal de acuerdo a su justo valor, con su dignidad personal⁵⁷.

El pudor es la actitud ante el saber que el cuerpo humano es la sede, la expresión, de un misterio que merece ser venerado, no violado. De ahí ese carácter defensivo tan típico del pudor, esa tendencia a esconder ese misterio y revelarlo tan sólo en la intimidad. En definitiva, esta experiencia nos manifiesta que el cuerpo humano es y se experimenta como un cuerpo personal y la persona humana es una persona corporal⁵⁸. Por ello el pudor tiene un significado fundamental con relación a la formación del *ethos* en la convivencia humana, y de modo particular en la relación hombre-mujer.

«El pudor tiene un doble significado: indica la amenaza del valor y al mismo tiempo protege interiormente este valor. El hecho de que el corazón humano, desde el momento en que nació allí la concupiscencia del cuerpo, guarde en sí tam-

bién la vergüenza, indica que se puede y se debe apelar a él cuando se trata de garantizar esos valores a los que la concupiscencia quita su originaria y plena dimensión»⁵⁹.

El lenguaje del don es el lenguaje de la persona

Para introducir esta dimensión Juan Pablo II se refiere a las palabras de Cristo sobre el «principio» (Mt 19, 3-8), que hacen referencia al Génesis, es decir, a la creación; el mismo Jesús expresa esa acción creadora de Dios «*al principio el Creador los hizo varón y hembra*». Indicando con ello que el significado del crear está también en el corazón mismo de las experiencias humanas originarias; por eso, «*la dimensión del don decide sobre la verdad esencial y sobre la profundidad del significado de la originaria soledad-unidad-desnudez*»⁶⁰.

Crear no es sólo *llamar a la existencia desde la nada*, y así constituir de modo absoluto y radical la existencia del mundo y del hombre en el mundo, sino que a la vez crear, y por eso en su significado más profundo, consiste en «dar el ser», es una donación; una donación fundamental y ‘radical’, es decir, una donación en la que el don surge precisamente de la nada⁶¹. La existencia que es expresión del amor y omnipotencia del Creador⁶², hace que toda criatura lleve en sí el signo del don originario y fundamental: tener el ser donado.

Sólo el amor da comienzo al bien, obra el bien y se complace en el bien: «vio Dios que era muy bueno cuanto había hecho». El don es expresión del amor. Por eso el amor es la fuente de todo don (regalo), de hecho, el don manifiesta, expresa, revela el amor. Por eso el amor es el regalo-don esencial, sin amor no hay don. El amor es el que da valor y bondad a todas las cosas. Dios crea libremente movido por el amor, crea donando el ser, la existencia; por eso el amor es lo que sostiene en la existencia la creación. El principio del cual procede y el fundamento en el cual se

sostiene toda la creación es el amor de Dios. La realidad existe porque es amada. Es el amor el que la hace existir. Sin embargo, el concepto ‘donar’ no puede referirse a la nada. Ese concepto indica al que da y al que recibe el don, y también la relación que se establece entre ellos. Esta relación surge en el momento mismo de la creación del hombre.

Esta relación se manifiesta sobre todo por la expresión: «*Dios creó al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó*» (Gen 1, 27). En el relato de la creación del mundo visible el donar tiene sentido sólo respecto al hombre. Ante toda la obra de la creación, sólo él se puede decir que ha sido gratificado con un don: el mundo visible ha sido creado «para él». La creación es un don, porque en ella aparece el hombre que, como ‘imagen de Dios’, es capaz de comprender el sentido mismo del don en la llamada de la nada a la existencia. Y es capaz de responder al Creador con el mismo lenguaje de esta comprensión, mediante su propia donación⁶³.

La *dinámica del don* es el dinamismo existencial fundamental inscrito en la verdad del hombre como ‘imagen de Dios’, es decir, en el ser personal del hombre. *Ser don* es la naturaleza o el significado más íntimo y más profundo de la persona. *El don revela*, por decirlo así, una *característica especial de la existencia personal*, más aún, de la misma esencia de la persona: pues el hombre por sí solo no realiza totalmente su esencia; únicamente la realiza existiendo «para alguien», para otro, en una relación de don recíproco⁶⁴. El hombre que es don no puede existir más que como don para otro, si no, no vive la verdad de su esencia y de su existencia.

Toda persona es un don para los demás, lleva inscrita en sí misma una llamada a la *donación* y, a través de ella, a la *comunidad*. La comunidad de las personas significa existir en un recíproco



‘para’, en una relación de don recíproco. Y *esta relación es precisamente la realización del sentido de la soledad originaria del ‘hombre’*.

El significado esponsal del cuerpo

Pero el hombre ha recibido el don de la creación especialmente a través de otro ser humano. El hombre de la soledad originaria sólo en el don del femenino, descubre la profundidad y belleza del don. Sólo ante la primera experiencia del amor conoce la dimensión del don. El mundo se reconoce y transforma en don a través de la comunión interpersonal a través del amor. Conciencia de la libertad del don, que está orgánicamente vinculada con la profunda y madura conciencia del significado esponsalicio del cuerpo, en la estructura total de la subjetividad personal del hombre y de la mujer. La masculinidad y feminidad del «yo» en relación recíproca. El hombre es capaz de elegir la donación personal de sí mismo; puede libremente donarse a sí mismo en la reciprocidad. Puede plasmar el amor en la entrega personal voluntaria y libre, total, exclusiva y fecunda para toda la vida, es decir, fiel. El amor, que atendiendo a la radical llamada de la sexualidad masculina y femenina a la reciprocidad del don personal, se asume y expresa como disponibilidad permanente y fiel al don exclusivo de sí mismo al esposo. La *conciencia del significado del cuerpo* -en particular del significado «esponsalicio»- constituye el *componente fundamental de la existencia humana en el mundo*.

La conciencia del significado esponsalicio del cuerpo vinculado y arraigado en la masculinidad-feminidad del ser humano revela:

1º) Por un lado, una capacidad particular de expresar libremente el amor en el que el hombre se convierte en don a través de su cuerpo;

2º) por otro, indica la capacidad y la profunda disponibilidad a la ‘afirmación de la persona’, esto es, literalmente la capacidad de vivir el hecho de que el otro (la *mujer para el varón y el varón para la mujer*) es, por medio del cuerpo, alguien a quien ha querido el Creador ‘por sí mismo’, es decir, único e irrepetible: alguien elegido por el Amor eterno. Esta *afirmación de*

la persona’ no es otra cosa que la acogida del don que es el otro. Acogida que, mediante la reciprocidad, crea la comunión de las personas; ésta comunión se construye desde dentro, como acogida interior, en el corazón, comprendiendo también toda la ‘exterioridad’ del hombre, esto es, todo eso que constituye el cuerpo en su masculinidad y feminidad⁶⁵.

El cuerpo humano, orientado interiormente por el ‘don sincero’ de la persona, revela no sólo su masculinidad o feminidad en el plano físico, sino que revela *también este valor y esta belleza de sobrepasar la dimensión simplemente física de la ‘sexualidad’ y alcanzar la dimensión personal*.

La fuerza de la atracción sexual humana del *eros* pone de relieve su intrínseca auto-trascendencia que impulsa desde la esfera sensual y afectiva a la espiritual, hacia el amor personal del varón y la mujer⁶⁶. Y busca más allá, despertando continuamente el deseo de la comunión amorosa con el Dios personal, el único que puede saciar los deseos del corazón humano.

«El hombre aparece en el mundo visible como la expresión más alta del don divino, porque lleva en sí la dimensión interior del don... la conciencia primordial del significado esponsal del cuerpo. Así, en esta dimensión, se constituye un *sacramento* primordial, entendido como *signo que transmite eficazmente en el mundo visible el misterio escondido en Dios desde la eternidad...* En efecto, *el cuerpo, y sólo él*, es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino. El cuerpo ha sido creado para transferir a la realidad visible del mundo el misterio escondido desde la eternidad en Dios, y ser así su *signo*»⁶⁷. Por eso, puede afirmarse que «en el hombre creado a imagen de Dios se ha revelado, en cierto sentido, la sacramentalidad misma de la creación, la sacramentalidad del mundo» y, como consecuencia, que «juntamente con el hombre entró la santidad en el mundo visible, creado para él», pues, «la inocencia originaria, unida a la experiencia del significado «esponsal» del cuerpo, es la misma santidad que permite al hombre expresarse profundamente con y en el propio cuerpo,... mediante el «don sincero» de sí mis-

mo⁶⁸. En las catequesis XXI y XXII habla Juan Pablo del *significado fecundo del cuerpo*, del cual hacemos mención al final, al hablar del amor y la fecundidad.

II LA REDENCIÓN DEL CORAZÓN: BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

El segundo ciclo se refiere al hombre en la situación de pecado, ser humano herido en su naturaleza personal por la concupiscencia, pero redimido, es decir, liberado por Cristo de la «dureza del corazón», y por ello capaz de recuperar la dignidad original, la conciencia precisa del significado esponsal y fecundo del cuerpo. Por eso esta segunda parte no tiene un carácter esencialmente descriptivo, como era la situación del «principio» analizada en el primer ciclo, sino que la intención última es plantear un camino de redención y purificación del corazón humano, una tarea responsable de renovación, un *ethos*, apoyado en el significado personal del cuerpo y de la sexualidad humana.

El hilo conductor de esta segunda parte sobre la redención del corazón son las palabras de Cristo en el sermón de la Montaña: «Habéis oído que se os dijo: «No cometerás adulterio». Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón» (Mt 5, 27-28)». Palabras exhortativas con las que Jesús, denuncia la concupiscencia a la vez que interioriza y radicaliza las exigencias que conlleva la verdad del amor humano. La mirada expresa lo que hay en el corazón. La mirada expresa y revela a todo el hombre. Si en general se considera que el hombre actúa conforme a lo que es. Cristo en este pasaje quiere sacar a la luz que *el hombre mira conforme a lo que es*. En cierto sentido a través de la mirada el hombre se revela al exterior a los demás; sobre todo revela lo que concibe en el «interior»⁶⁹. Desear y mirar con deseo de concupiscencia, indica una experiencia del valor del cuerpo, en la que el significado esponsal deja de serlo, para convertir a la mujer en la mirada y en el corazón en un objeto de placer, dominio; rebajándose a sí mismo.

Para poder comprender y sanar el estado del hombre histórico y del mundo afectados -y afeados- por el pecado Cristo se remite al «corazón» como fuente de la vida moral, núcleo de la propia personalidad humana y lugar donde el hombre decide su destino⁷⁰, interioridad de donde brotan las intenciones y las acciones humanas⁷¹; y contemporáneamente lugar donde en el ser histórico concreto se encuentran la persona humana, creada con un ser y una misión, y la inclinación al pecado, causada por concupiscencia de la carne, deformación profunda de ese ser y esa misión originales. Concupiscencia que consiste justamente en la pérdida del significado esponsal y familiar del cuerpo y, como consecuencia, en la dificultad de la persona de reconocer el carácter específicamente humano del propio cuerpo y del cuerpo ajeno, y de «expresar» corporalmente su subjetividad personal, incapacitándose de este modo a sí mismo para crear, mediante la «conciencia del don» y del «reconocimiento mutuo», una comunión de personas conforme a la verdad del hombre expresada en su cuerpo. De esta manera se hace mucho más difícil la unidad esponsal del hombre y la mujer, y toda comunión humana, al tergiversar y desvirtuar la capacidad de percibir connaturalmente y realizar espontáneamente la verdad inscrita por Dios en el «lenguaje del cuerpo».

Este oscurecimiento y deformación del significado esponsal y de la donación recíproca del hombre y la mujer en la comunión, tiene su origen en la puesta en duda, en la desconfianza en el hecho de que cada uno de ellos es querido por el Creador «por sí mismo». El origen es la ruptura de la Alianza con su Creador. Ruptura que se origina cuando «en el corazón del hombre se pone en duda el Don»⁷².

Se trata, pues, de «una cierta fractura constitutiva en el interior de la persona humana, como una ruptura de la originaria unidad espiritual y somática del hombre», entre lo visible y lo invisible en el hombre; ruptura en la que «se esconde el germen de esa contradicción que acompañará al hombre «histórico» en todo su camino terreno... (Rm 7, 22-23)»⁷³.

La mujer «*deseará con ardor a su marido*» (Gen 3,16), y el hombre, que responde a ese instinto: «*te dominará*», forman indudablemente la pareja humana, no están ya solamente llamados a la unión y la unidad, sino también amenazados por la insaciabilidad de esa unión y unidad, que no cesa de atraer al hombre y a la mujer precisamente por ser personas, llamadas desde la eternidad a existir en comunión⁷⁴.

La subjetividad de la persona cede, en cierto sentido, ante la objetividad del cuerpo. La concupiscencia significa, por así decirlo, que las relaciones personales del hombre y la mujer son enfocadas unilateral y reductivamente al cuerpo y al sexo, en el sentido de que llegan a ser casi inhábiles para acoger el don recíproco de la persona⁷⁵.

*La relación del don se transforma en la relación de apropiación*⁷⁶, no de don. La concupiscencia empuja a la posesión del otro como objeto; objeto de placer, medio de goce, que lleva a la negación del otro como fin, como persona, amado por sí mismo; lleva a la instrumentalización.

Todo ello hace antropológicamente imprescindible, en primer lugar, la mediación pedagógica de la Ley -para hacer al hombre consciente de su injusticia y su necesidad de salvación- y, en segundo lugar, la mediación redentora de Cristo -ley viviente y personal- y la acción santificadora de su Espíritu -ley nueva e interior- para llevar a cabo la justificación del hombre y la purificación del corazón.

El hombre redimido y la pareja redimida han sido devueltos por Cristo a su dignidad originaria. La diferencia es que lo que antes era don originario, ahora es tarea y conquista de una naturaleza herida, sostenida y guiada por la gracia redentora de Cristo, que le devuelve la «pureza» de corazón (*conversión*). Gracia que es el don por excelencia, también en el paraíso. El hombre interior debe abrirse a la vida según el Espíritu, para participar de la evangélica pureza del corazón; para que reencuentre y realice el valor del cuerpo, liberado de las cadenas de la concupiscencia mediante la redención. No sólo domine la impureza, sino que también descubra y afirme el

sentido esponsal del cuerpo, la libertad de la donación personal en la autenticidad integral de la subjetividad personal masculina o femenina.

La pureza es la gloria del cuerpo humano ante Dios. Es la gloria de Dios en el cuerpo humano. De la pureza brota una belleza singular, que impregna toda la esfera de la convivencia humana. Existe un estrecho nexo entre pureza y amor y entre ésta y el don de piedad del Espíritu Santo. Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, glorificad a Dios con vuestro cuerpo.

III RESURRECCIÓN DE LA CARNE Y VIRGINIDAD POR EL REINO DE LOS CIELOS

La resurrección de la carne tiene un papel clave en toda la vida cristiana, de hecho «la resurrección de la carne es la esperanza cristiana; somos cristianos por creer en ella»⁷⁷, por tanto es fundamental para entender el matrimonio en sentido cristiano y también la virginidad o la «renuncia» a la vida conyugal «por el Reino de los Cielos». Los textos básicos que Juan Pablo utiliza son los que se refieren al diálogo de Jesús con los saduceos que no creían en la resurrección; y para negarla le plantean a Jesús la contradicción que la resurrección tiene con la ley del «levirato» dada por Moisés; según la ley una viuda sin descendencia ha de ser tomada como esposa por el hermano, ¿y si se queda seis veces viuda cuál será su marido tras la resurrección? (Mt 22, 24-30; Mc 12, 18-27; Lc 20, 27-40). En estos textos sobre la resurrección Jesús nos descubre una dimensión completamente nueva del misterio la vida del hombre: «Porque cuando resuciten de entre los muertos, *ni se casarán, ni serán dadas en matrimonio*» (Mc 12, 25).

Obviamente, estas palabras tienen un significado clave para la teología del cuerpo. La afirmación indica que después de haber vuelto a adquirir en sus cuerpos, en su masculinidad y feminidad, la plenitud definitiva de esa perfección propia de la «imagen y semejanza de Dios», no se casarán. Por tanto, «la unión propia del ser humano desde el principio en «una sola carne», pertenece exclu-

sivamente a este mundo. El matrimonio y la procreación no constituyen el futuro escatológico del hombre»⁷⁸.

Los cuerpos resucitados «mantendrán la peculiaridad masculina o femenina» pero el «sentido de ser en el cuerpo varón o mujer en el «otro siglo» se constituirá y entenderá de modo diferente»⁷⁹. Sobre esta diferencia dice algo san Lucas: «en la resurrección de los muertos... ya no pueden morir y son semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección», esto nos permite hablar de una espiritualización y divinización del hombre. «Resurrección significa una nueva sumisión del cuerpo al espíritu», indica otro sistema de fuerzas dentro del hombre en que éste poseerá una *integridad* perfecta entre alma y cuerpo⁸⁰, perfecta *unidad* y *armonía* del cuerpo con el espíritu; el espíritu no sólo dominará el cuerpo, sino que impregnará plenamente el cuerpo y las fuerzas del espíritu impregnaran las energías del cuerpo. La diferencia con la experiencia de la vida terrena será esencial y no sólo de grado. No será una especie de «des-encarnación» o «deshumanización», sino, por el contrario, la realización perfecta de lo humano y de lo personal. Una perfecta participación de lo corpóreo en lo que es espiritual. La espiritualización tendrá su fuente en el grado de su «divinización», la espiritualización será «fruto de la gracia, esto es de la comunicación de Dios, en su misma divinidad, no sólo al alma, sino a toda la subjetividad psicosomática del hombre». La nueva formación de la subjetividad personal del hombre será a medida de la unión con Dios en su misterio trinitario y de la intimidad con Él en la perfecta comunión de las personas. Esta intimidad no absorberá la subjetividad personal del hombre, sino, al contrario, la hará resaltar en medida incomparablemente mayor y más plena⁸¹. La divinización aportará al hombre entero una gama de experiencias sobre el amor, la verdad y la belleza que sobrepasan los límites de las potencias espirituales del hombre en la temporalidad.

Aparece, entonces, un nuevo significado del cuerpo. La escatología bíblica señala este nuevo significado del cuerpo, el significado

«esponsalicio» del cuerpo, sobre todo como *significado «virginal»* de ser, en cuanto al cuerpo varón y mujer. Si la perfección o madurez espiritual de los sujetos condicionan y determinan la perfección de la comunión. Los que participarán en el «mundo futuro», esto es, en la perfecta comunión con el Dios vivo, gozarán de una subjetividad perfectamente madura. Si en esta perfecta subjetividad, aun conservando en su cuerpo resucitado, es decir, glorioso, la masculinidad y la feminidad, «no tomarán mujer ni marido», *esto se explica* no sólo porque ha terminado la historia, sino también -y sobre todo- por la «*autenticidad escatológica*» de la *respuesta* a esa «comunicación» del Sujeto Divino, que constituirá la experiencia beatificante del don de sí mismo por parte de Dios, absolutamente superior a toda experiencia propia de la vida terrena⁸².

«El recíproco don de sí mismo a Dios -don en el que el hombre concentrará y expresará todas las energías de la propia subjetividad personal y, a la vez psicosomática- será la respuesta al don de sí mismo por parte de Dios al hombre. En este recíproco don de sí mismo por parte del hombre, don que se convertirá, hasta el fondo y definitivamente, en beatificante, como respuesta digna de un sujeto personal al don de sí por parte de Dios, *la «virginidad», o mejor, el estado virginal del cuerpo se manifestará plenamente como cumplimiento escatológico del significado «esponsalicio» del cuerpo, como el signo específico y la expresión auténtica de toda la subjetividad personal.* Así, pues, esa situación escatológica, en la que «no tomarán mujer ni marido», tiene su fundamento sólido en el estado futuro del sujeto personal, cuando, después de la visión de Dios «cara a cara», nacerá en él *un amor de tal profundidad y fuerza de concentración en Dios mismo, que absorberá completamente toda su subjetividad psicosomática*»⁸³.

En la resurrección queda aclarado el significado del cuerpo en toda su profundidad, pues, *el significado originario y fundamental de ser cuerpo*, como también de ser, en cuanto cuerpo, varón y mujer -es decir, precisamente el significado

«esponsalicio»- *está unido al hecho de que el hombre es creado como persona y llamado a la vida «in communione personarum»*. Por ello el matrimonio y la procreación en sí misma no determinan definitivamente el significado originario y fundamental del ser cuerpo ni del ser, en cuanto cuerpo, varón y mujer. El matrimonio y la procreación solamente dan realidad concreta a ese significado en las dimensiones de la historia. En la resurrección el significado esponsalicio de ser cuerpo se realizará como significado perfectamente personal y comunitario a la vez⁸⁴. En la otra vida se dará una *nueva y perfecta subjetividad* de cada uno: «resurrección de los muertos» y, a la vez, una nueva y perfecta *intersubjetividad* de todos «comunidad de los santos»⁸⁵.

La virginidad y el celibato

¿Cómo conciliar el valor del matrimonio, con el valor de la virginidad, siendo aquel camino de santificación y sacramento en que hombre y mujer participan de la dimensión esponsal de Cristo y la Iglesia? ¿No es la virginidad en último término un desprecio al matrimonio y a la sexualidad? ¿Dónde se fundamenta el valor del celibato para la Iglesia?

Las respuestas que Juan Pablo II dará a estas preguntas están centradas en el texto siguiente: «No todos entienden esto, *sino aquellos a quienes ha sido dado*. Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que *a sí mismo se han hecho tales por amor al reino de los cielos*. El que pueda entender, que entienda» (Mt 19, 11-12).

La opción voluntaria por la virginidad se realiza en vista de un valor particular: el «Reino de los cielos»; valor nuevo evangélico⁸⁶, pues tiene una referencia constitutiva a Cristo. Esta opción no se contrapone al matrimonio, ni se basa en un juicio negativo en relación con el valor de «ser una sola carne». De hecho, el texto citado viene inmediatamente después de la referencia de Cristo al «principio», al misterio de la creación, para hablar del matrimonio y señalar así la primera y fundamental fuente de su dignidad y valor.

El ser humano creado a «imagen de Dios» está llamado desde el «principio» a la comunión, «no es bueno que esté sólo» su existencia está focalizada en el deseo y la búsqueda de «una ayuda semejante». Por eso el «amor es la vocación innata y fundamental de toda persona humana. La Revelación cristiana reconoce dos modos específicos de realizar integralmente la vocación de la persona al amor: el Matrimonio y la Virginidad. Tanto una como otra, en su forma propia, son una concretización de la verdad más profunda del hombre de su «ser imagen de Dios»⁸⁷.

La opción personal y voluntaria, es decir, libre, pues «*a sí mismos se han hecho eunucos*» de la virginidad, es a la vez con un fin sobrenatural «*por amor del reino de los cielos*» se refiere sólo a algunas personas, las que están en condiciones «*de entenderlo*»; pero sólo están en condiciones de entenderlo aquellos «*a quienes ha sido dado*». Por eso, es una gracia particular, un don para hacer esa opción fundamental y radical, que conlleva renuncia y un determinado esfuerzo espiritual: «*se han hecho a sí mismos eunucos*»⁸⁸.

La redención del cuerpo realizada por Cristo, que es redención del corazón, quiere recuperar la dignidad del amor humano, en la que se realiza el significado personal y de comunión del cuerpo y de la sexualidad: recuperar el significado esponsal. El *significado esponsal del cuerpo* indica que la persona a través del cuerpo, que revela a la persona en su masculinidad o femineidad, está *constitutivamente* llamada, mediante la autoposición y la autodeterminación, es decir, libremente, a donarse, a abrirse y recibir al otro como don.

La «*redención del cuerpo*» que alcanzará su plenitud en la resurrección, sucede, de alguna manera, ya ahora, gracias a Cristo. La «*pureza del corazón*» es la manifestación de esa «redención del cuerpo», redención de la persona en su unidad alma cuerpo, y ello gracias al don del Espíritu; restituyéndose así el significado esponsal del cuerpo y con ello la capacidad y la libertad de la donación mutua.

El signo más inequívoco de la redención del cuerpo, de la «pureza de corazón» posibilitada por la acción del Espíritu Santo es la virginidad por el Reino de Dios. Este signo carismático del «otro mundo» expresa la fuerza y la más auténtica dinámica interior del misterio de la «redención del cuerpo», que la caracteriza como una especial semejanza con Cristo⁸⁹. Por eso la virginidad no niega el significado esponsal del cuerpo, sino que es un signo que indica el absoluto y eterno significado esponsalicio del cuerpo glorificado en la unión con Dios⁹⁰. Es su verdadera y plena realización escatológica, al mostrar que la comunión interpersonal no se identifica con el sexo y procreación. La virginidad muestra esa plena libertad del don, muestra el sentido último de la sexualidad: la comunión interpersonal. Si Cristo ha revelado al hombre y a la mujer, por encima de la vocación al matrimonio, otra vocación, la *virginidad consagrada*, la de renunciar al matrimonio por el Reino de los cielos-, con esta vocación ha puesto de relieve *la misma verdad sobre la persona humana*. Si un varón o una mujer son capaces de darse en don por el Reino de los cielos, esto prueba a su vez (y quizás aún más) que *existe la libertad del don* en el cuerpo humano. Lo cual quiere decir que este cuerpo posee un pleno significado «esponsalicio»⁹¹.

La virginidad es anticipo y signo escatológico⁹², pues en la virginidad el hombre está a la espera, incluso corporalmente, de las bodas escatológicas de Cristo con la Iglesia, dándose totalmente a la Iglesia con la esperanza de que Cristo se dé a ésta en la plena verdad de la vida eterna. La persona virgen es signo de que el cuerpo, cuyo fin no es la muerte, tiende a la glorificación, y por eso es ya testimonio que



anticipa así en su carne la resurrección futura, que es del «otro mundo» en que los hombres «no tomarán mujer ni marido» (Mc 12, 25), porque Dios será «todo en todos» (I Cor 15, 28).

El «amor esponsal», que encuentra su expresión en la virginidad por Reino de Dios, debe llevar a un desarrollo de la «paternidad» y «maternidad» en sentido espiritual: fecundidad espiritual y sobrenatural que proviene del Espíritu Santo. El Reino de Dios se extiende gracias a la

fecundidad del Espíritu, la cual se realiza por la generosa entrega de quienes, como la Virgen María y San José, anteponen la voluntad de Dios y quieren vivir para Jesús, su Persona y su obra. Por eso «aun habiendo renunciado a la fecundidad física, la persona virgen se hace espiritualmente fecunda, padre y madre de muchos, cooperando a la realización de la familia según el designio de

Dios». A la vez muestran a los esposos la verdadera paternidad y maternidad que se realiza y desarrolla en la educación de los hijos, formación del corazón cristiano de sus hijos bajo la acción del Espíritu Santo⁹³.

Si la sexualidad humana no se considera un gran valor donado por el Creador; pierde su significado la renuncia por el Reino de los cielos. En efecto dice san Juan Crisóstomo: «Quien condena el matrimonio priva también a la virginidad de su gloria; en cambio, quien lo alaba, hace de la virginidad más admirable y luminosa. Lo que aparece un bien solamente en comparación con un mal, no es un gran bien; pero lo que es mejor aún que los bienes por todos considerados tales, es ciertamente un bien en grado superlativo»⁹⁴. Como «la virginidad testimonia que el Reino de Dios y su justicia son la perla preciosa que se debe preferir a cualquier otro valor aunque sea grande, es más, que hay que buscarlo como

único valor definitivo. Por eso la Iglesia durante toda su historia, ha defendido siempre la superioridad de este carisma frente al matrimonio», y esto, única y exclusivamente, «por razón del vínculo singular que tiene con el Reino de Dios». La «superioridad» del estado no viene dada por un abstenerse de la «unión conyugal» en el cuerpo, sino sólo por su opción libre y radical al Reino de los cielos a través de los consejos de pobreza, castidad y obediencia. Matrimonio y virginidad ni se contraponen entre sí, ni dividen a la comunidad cristiana. «Superioridad» e «inferioridad» entre celibato por el Reino y matrimonio sólo se pueden entender dentro de una compenetración mutua que hace que se complementen y expliquen recíprocamente. La perfección concreta de la persona en la vida cristiana no la define un estado sino la caridad, el amor a Dios y al prójimo por Dios. Es cierto, sin embargo, que la opción radical del seguimiento e imitación corporal de Cristo y María, en pobreza, castidad y obediencia ponen en un «estado» de vida donde esa supremacía del amor de Dios y del prójimo son la razón y causa de la elección de ese estado «por amor al Reino de los cielos». Manifestada esa supremacía con la *renuncia* a la belleza y dignidad de la vocación que corresponde a la constitución doble de la persona humana, varón y mujer, y por ello al bien que en sí mismo son el matrimonio y la familia, bien que lo es por institución divina «vio Dios que era muy bueno»⁹⁵.

«La virginidad y el celibato por el Reino de Dios no sólo no contradicen la dignidad del matrimonio, sino que la presuponen y la confirman. El matrimonio y la virginidad son dos modos de expresar y vivir el único Misterio de la Alianza de Dios con su pueblo»⁹⁶, de la comunión de amor de Dios con los hombres. No sólo el matrimonio nos ayuda a entender la continencia por el reino de los cielos, sino que la misma continencia arroja una luz particular sobre el matrimonio visto en el misterio de la creación, de la redención y de la glorificación.

La vocación humana sólo se realiza en la vivencia de la triple dimensión filiación, sponsalidad y paternidad. El virgen se convierte

en signo para los esposos del «reino de los cielos», es decir, de la absoluta necesidad de la filiación «ser hijo», reconocerse como don y vivir del don, es decir, necesidad de la gracia (gratuidad), para poder vivir en plenitud la dimensión sponsal y de la fecundidad. Cristo es el Esposo perfecto, porque es previamente el Hijo perfecto, que da a la Iglesia el Espíritu fuente perenne de toda fecundidad.

IV MATRIMONIO, AMOR Y FECUNDIDAD

En este ciclo Juan Pablo II tomando como base Efesios 5, 21-33, hace una reflexión personalista sobre el sacramento del matrimonio a la luz de lo visto anteriormente en el «principio», y en el misterio de la «redención del cuerpo» realizada por Cristo, considerada ésta tanto en su dimensión histórica (del corazón) como escatológica (resurrección); profundizando de este modo en la teología del sacramento del matrimonio en dos dimensiones centrales: 1º) la Alianza y la gracia; 2º) la dimensión del signo sacramental iluminado por el «lenguaje del cuerpo». Por último muestra la íntima relación entre el «lenguaje del cuerpo» como signo que expresa y comunica la verdad y fuerza emotiva de la experiencia subjetiva del corazón humano en el enamoramiento (*eros*) tal como aparece en el Cantar de los Cantares, y ese mismo «lenguaje del cuerpo» como se hace «lenguaje litúrgico», es decir, expresión objetiva y signo, a través de la oración en presencia y diálogo con Dios, de la alianza sacramental, alianza que construye la comunión recíproca de las personas en el matrimonio, tal y como aparece en el libro de Tobías.

Un doble hilo conductor recorre la carta a los Efesios. Uno es el eterno plan divino de salvación, misterio «escondido desde los siglos en Dios» y en Cristo y por Cristo realizado y manifestado como «don»; y el otro es la llamada a todo hombre a entrar y hacerse partícipe del misterio de Cristo, del «don», de la «gracia», de manera sponsal, es decir, a ser Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo. El matrimonio es un modo esencial en que se realiza

esa participación. «Toda la vida cristiana está marcada por el amor esponsal de Cristo y de la Iglesia. Ya el Bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas (cf. Ef 5,26-27) que precede al banquete de bodas, la Eucaristía»⁹⁷.

Si en las anteriores catequesis el cuerpo humano en su masculinidad y feminidad ha sido el elemento central ahora aparece una realidad nueva con relación a Cristo Esposo: el Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia, su Esposa. Y es precisamente esta relación salvífica la que permite la profunda analogía que existe entre la Alianza Cristo-Iglesia y la alianza marido-mujer, posibilitando una mutua y provechosa iluminación y complementariedad. La unión del hombre y la mujer en el sacramento del matrimonio es participación y es signo de la unión Cristo-Iglesia, unión que se expresa mediante un doble vínculo: Esposo-Esposa y Cabeza-Cuerpo.

Evitando interpretaciones fuera de contexto, que puedan tachar el texto de Efesios de machista, el Papa, comienza analizando el versículo que preside el texto: «estén sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo» (Ef 5, 21); sometimiento recíproco, nacido «en el temor de Cristo», en el sentido del don de piedad, indicando mutuo respeto, ante la profunda conciencia del misterio de Cristo que como cristianos, antes que esposos, debe estar en la base de las relaciones mutuas entre los esposos: «las relaciones recíprocas del marido y de la mujer deben brotar de su común relación con Cristo»⁹⁸. Entonces el sometimiento es mutuo, porque está movido por el amor y según el sometimiento de la Iglesia a Cristo.

A continuación, aclara esta recíproca donación entre los cónyuges: Primero indica a las mujeres poniendo como modelo a la Iglesia

«Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.» (Ef 5,22-24) Pero seguidamente señala «Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Ef 5, 25). Esa entrega se refiere a la entrega de Cristo en la cruz, expresión de su amor total, sin medida. La sujeción de la Iglesia a Cristo es la correspondencia en una donación total a ese don total de Cristo. «El amor excluye toda sumisión en que la mujer sea sierva o esclava del marido»⁹⁹. Cristo nos amó primero (cf. I Jn 4, 10).



El misterio de la relación entre Cristo y la Iglesia descubre «la verdad esencial sobre el matrimonio esto es, que el matrimonio corresponde a la vocación de los cristianos únicamente cuando refleja el amor que Cristo-Esposo dona a la Iglesia, su Esposa, y con el que la Iglesia (a semejanza de la mujer «sometida», por lo tanto, plenamente donada) trata de corresponder a

Cristo»¹⁰⁰. Estar sometidos es donarse totalmente cada uno según su propia sexualidad.

La relación conyugal es una relación de total pertenencia en la libertad. Algo paradójico, por una parte, no existe una pertenencia más radical, y por otra, ninguna relación nos descubre con tanta profundidad como la esponsal el sentido último de la libertad. El hombre es libre para poder hacer de sí mismo donación en el amor. Es supremamente libre en la forma más alta de pertenencia a otro. Por tanto, la relación esponsal es una relación interpersonal de importancia decisiva para toda persona humana porque descubre al hombre y a la mujer que ser libre significa darse, que la libertad no es afirmación

de sí contra el otro o frente al otro, sino que es afirmación de sí en la afirmación del otro en el don al otro, en la entrega sincera de sí mismo: «ésta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos» (Gn 2,23)¹⁰¹. Por eso, la relación conyugal es un lugar privilegiado para aprender cuál es el sentido de la libertad.

Por eso hay una experiencia humana fundamental que está en la base y origen de la comunidad conyugal, la experiencia de la pertenencia que genera la obediencia. «Obediencia» no es esencialmente, ni originariamente en este contexto, sufrir la voluntad del otro. Obediencia significa acoger al otro en mi interior personal de modo que ya no puedo considerar ninguna decisión, ninguna acción como verdaderamente mía si no está tomada en referencia al otro, y por así decirlo, en la presencia del otro. Obediencia y pertenencia se corresponden perfectamente, como cóncavo y convexo: son dos aspectos de la misma realidad, la realidad de la comunión interpersonal. Destruída esta relación de pertenencia-obediencia, en su lugar se construye el frágil equilibrio de intereses opuestos, entonces únicamente son posibles contratos cuyo contenido y duración dependen exclusivamente de la decisión de los contratantes¹⁰².

El matrimonio entre el hombre y mujer forma parte del sacramento de la creación, es «sacramento primordial» «*signo que transmite eficazmente en el mundo visible el misterio invisible escondido en Dios desde la eternidad*. Y éste es el misterio de la verdad y del amor, el misterio de la vida divina, de la que el hombre participa realmente». La eficacia del matrimonio como sacramento primordial quedó debilitada y oscurecida por el pecado original. Aunque conservó su valor de signo: como aparece en la imagen de un amor conyugal exclusivo y fiel el que posee la Alianza con la que Dios se vinculó al pueblo de Israel.

El amor de Cristo es redentor: «Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla...» (Ef 5,25-26), gratificación que puede ser definida en su conjunto como «sacramento de la reden-

ción». El matrimonio participa en esa dimensión redentora, que renueva la figura del sacramento primordial del matrimonio. Por eso los esposos cristianos están llamados a modelar su vida y su vocación sobre el fundamento sacramental cuyo modelo y fuente es la unión esponsal entre Cristo y la Iglesia, están llamados a plasmarlo en sus relaciones recíprocas¹⁰³.

Al analizar el matrimonio como *signo sacramental* el Papa nos recuerda que en el momento de contraer matrimonio ambos esposos constituyen ese signo de doble forma: una por sí mismos, como hombre y mujer y también por medio de sus palabras, con las que expresan el don recíproco de sus personas. Las palabras con las que ellos constituyen el matrimonio expresan el mismo «lenguaje del cuerpo» que al «principio» constituyó antes del pecado la misma relación varón y mujer. A través de su masculinidad y feminidad conscientes del misterio de su persona y llamados a existir como don se convierten en don recíproco, descubriendo el significado esponsalicio del cuerpo y refiriéndolo mutuamente de forma irreversible uno al otro y para toda la vida, a través de la mutua fidelidad. Esta actualización que realiza el matrimonio del lenguaje del cuerpo tal como aparece en el momento creacional señalado en el Génesis sigue una larga tradición que va desde los profetas del Antiguo Testamento hasta la Carta a los Efesios, pasando por el Cantar de los Cantares y el libro de Tobías como Juan Pablo II muestra en sucesivas catequesis.

El núcleo teológico más fuerte del matrimonio es la Eucaristía¹⁰⁴. Pues la Eucaristía es el sacramento de nuestra redención. Es el sacramento del Esposo, de la Esposa. La Eucaristía hace presente y realiza de nuevo, de modo sacramental, el acto redentor de Cristo, que «crea» la Iglesia, su cuerpo. Cristo está unido a este «cuerpo», como el esposo a la esposa. Todo esto está contenido en la Carta a los Efesios. En este «gran misterio» de Cristo y de la Iglesia, se introduce la perenne «*unidad de los dos*», constituida desde el «principio» entre el hombre y la mujer¹⁰⁵.

Es en el Misterio pascual, donde Cristo revela hasta el fondo el amor esponsal de Dios. Cristo es el Esposo, porque «*se ha entregado a sí mismo*»: su cuerpo ha sido «*dado*», su sangre ha sido «*derramada*» (cf. Lc 22, 19-20). De este modo «*amó hasta el extremo*» (Jn 13, 1). El «*don sincero*», contenido en el sacrificio de la Cruz, hace resaltar de manera definitiva el sentido esponsal del amor de Dios. Cristo es el Esposo de la Iglesia, como Redentor del mundo. Cristo, al instituir la Eucaristía, «*deseaba expresar la relación entre el hombre y la mujer, entre lo que es «femenino» y lo que es «masculino», querida por Dios, tanto en el misterio de la creación como en el de la redención*»¹⁰⁶.

El matrimonio es el lugar de encuentro del *eros* con el *ethos*, y de su recíproca compenetración en el corazón de los esposos, así como también en todas sus relaciones recíprocas, por eso el matrimonio es asignado a los esposos como *ethos* o tarea; por eso conscientes de la Teología del Cuerpo y del amor de Cristo a la Iglesia se introducen consciente y libre en el orden ético de la mutua donación libre, de la comunión interpersonal que hay que construir, mediante las elecciones concretas.

AMOR Y FECUNDIDAD

Esta última parte es una aplicación concreta de las reflexiones sobre la teología del cuerpo y del sacramento del matrimonio: a la dimensión de la fecundidad matrimonial y procreación responsable que pertenecen al acto de unión conyugal y al ámbito de relaciones humanas que envuelve esa unión en «una sola carne»; es decir, la relación intrínseca entre fecundidad y el amor conyugal: «amor conyugal que por su misma esencia se ordena a la procreación»¹⁰⁷.

Basándose en la *Humanane Vitae* y centrándose en la inseparabilidad moral, es decir, en la unidad que exige el amor verdadero, de las dos dimensiones o significados del acto conyugal: unitivo y procreativo, Juan Pablo II realiza una profundización en las bases personalistas de esta inseparabilidad; así como plantea en base a la

vivencia de esta unidad de significados una espiritualidad matrimonial. La actitud de la Iglesia frente a la regulación de la natalidad, queda claramente definida en *Humanane Vitae*: «todo acto matrimonial -*quilibet matrimonii usus*- debe quedar abierto a la transmisión de la vida»¹⁰⁸. Marcando así una clara diferencia moral entre los métodos anticonceptivos, y los métodos de regulación natural de la natalidad.

Los métodos anticonceptivos hacen los actos conyugales «intencionalmente» o «voluntariamente infecundos» y, por eso, son «intrínsecamente desordenados y deshonestos», al «hacer objeto de un acto de la voluntad lo que es intrínsecamente desordenado», se hace algo que es «indigno de la persona humana» (cf. HV 14) «contradiendo la naturaleza personal del hom-



bre y de la mujer y sus más íntimas relaciones» (cf. HV 13). Obviamente al contradecir la naturaleza de la íntima relación, se contradice el amor recíproco, negándose el amor de donación personal mutua, y obviamente se deteriora y se acaba destruyendo el mismo amor conyugal.

Es de la esencia de las relaciones conyugales, «actos propios y exclusivos de los esposos», la donación total de la persona la cual donación expresan; donación recíproca, que, obviamente, incluye la total donación de uno mismo a través del cuerpo y en el cuerpo. La contracepción destruye este significado, intención inscrita en la naturaleza de la persona humana, con un lenguaje

contradictorio que retiene y rechaza intencionalmente o voluntariamente dimensiones constitutivas de la persona y de sus actos, esto es, de los esposos y de su unión conyugal.

La unión sexual tiene inscrita en sí misma una total donación recíproca de las personas, de la que la unión mediante el cuerpo sexuado es signo y expresión. Donación total que implica distintas dimensiones unidas inseparablemente en la persona: *voluntad* de entrega o de donación personal, que conlleva *exclusividad, totalidad, fidelidad y fecundidad* en la donación. Por tanto, para que sea un acto de amor exige la realización de esos significados intrínsecos y esenciales al amor sponsal. La negación de un aspecto es la negación de la donación de la persona en su totalidad, que es la única manera en que el amor se dona, por tanto, excluye todos los demás, que son dimensiones de la entrega mutua personal y por tanto supone una desaparición radical del amor en ese acto conyugal concreto.

La dimensión procreativa o fecunda del amor conyugal que se rechaza y suprime, no es simplemente un elemento biológico superficial o poco significativo de la naturaleza corporal humana y de la unión sexual, que pueda ser manipulado y negado con la intención de conseguir otros fines, sino un aspecto constitutivo de la totalidad unificada que es la persona humana y más aún una dimensión intrínseca y esencial al amor matrimonial, sin la cual la persona se degrada y el amor verdadero no existe. La contracepción viola la dignidad de la persona y destruye el amor matrimonial porque destruye la mutua donación total, exclusiva y fiel de cada uno de los esposos que el acto sexual significa y debería expresar.

Los métodos anticonceptivos incapacitan para el verdadero amor conyugal e impiden la realidad de la comunión de las personas. Impidiendo estos métodos la integración de la sexualidad en la persona a la que toda relación matrimonial debe apuntar, integración que permite un crecimiento en la madurez humana que en el ámbito sexual se denomina castidad. Ninguna unión verdadera de amor se cierra en sí misma y sigue siendo unión

de amor personal. Toda unión trata de ser fecunda por su misma esencia de unión. El amor y la vida son inseparables. El don recíproco del amor y la apertura al don de una nueva vida humana son inseparables en el acto interior de amor, en la «intención» o «voluntad», conciencia de donación mutua y apertura al don de la vida que los esposos expresan físicamente y afectivamente en el cuerpo. Pertenece a la esencia de la donación mutua cuando es total la apertura a un don mayor.

Los métodos naturales de regulación, no hacen «intencionalmente» infecundo el acto, porque no quieren ni intentan hacerlo infecundo. Ante las graves o justas dificultades o razones para tener hijos, y al no poder tenerlos por esas razones, deciden usar la misma naturaleza de las personas, que permite «intencional» y «voluntariamente» mantener los significados unitivo y procreativo, esto incluso en el nivel afectivo, aunque no en el físico. Es tan clara la conciencia de la unidad indisoluble que en los periodos físicamente fecundos se les exige la continencia como expresión y maduración de esa unión intencional y voluntaria entre el significado unitivo y procreativo. Recordándoles el sacrificio de la continencia de que sólo razones justas permiten evitar el nacimiento de una persona humana¹⁰⁹.

Sólo los métodos naturales respetan íntegramente la experiencia de soledad con todo el contenido de humanidad y subjetividad que revela el cuerpo femenino y masculino, expresan y desarrollan la comunión personal expresión de la unidad originaria, devuelven a través de la castidad que practican la pureza del corazón y respetan la dimensión procreadora de la sexualidad. Toda una estupenda espiritualidad matrimonial nace de vivir la regulación natural de la fertilidad, como señala Juan Pablo II siguiendo las líneas de la *Humanae Vitae*¹¹⁰.

Además, hay que tener en cuenta que en los métodos anticonceptivos simultáneamente está puesto en cuestión: la apertura al misterio, en el amor humano, y en último término, si Dios es nuestro Creador y nuestro Padre, ya que la capacidad de suscitar nuevas vidas, inscrita en la

sexualidad humana, es la capacidad de cooperar a su amor creador. Si en el acto conyugal potencialmente fértil la mujer es el santuario de la vida, en la unión del hombre y la mujer en el amor es el templo santo en el que Dios puede realizar algo que es propio y exclusivo de Él: el crear una nueva persona humana. La contracepción en último término expresa la absurda pretensión de un mundo en el que Dios está ausente.

Si se niega o simplemente se olvida la profunda verdad de que el acto conyugal es simultáneamente un acto de interpersonal donación que incluye la apertura a una vida personal que es el don del hijo, es decir un acto de cooperación con Dios Creador, entonces la venida a la existencia de la «persona humana» pierde su sentido, pues si Dios no actúa hoy el hombre no sería más que un trozo de materia evolucionada, bien organizada; entonces la existencia humana en su mismo origen está sin sentido, es un absurdo, pues se niega en su origen al ser humano lo que le hace humano su dimensión espiritual¹¹¹.

Al quitar a Dios del corazón de lo que debería ser la expresión más plena del amor humano: «hacerse una sola carne», siendo precisamente el sentido más profundo de este acto abrirse a Dios y su acción creadora, es decir, ser «sacramento», el resultado es que lo que estaba llamado a ser «imagen y semejanza» de Aquel que creó el amor humano: un lugar de «conocimiento» de «vida», se convierte en un lugar de «tinieblas y sombras de muerte». Por la desobediencia acompañada siempre de la soberbia original «seréis como dioses», que significa «Dios no es creador, vosotros no sois criaturas; no tenéis que obedecer», «vosotros decidís lo que es bueno y malo sin referencia a Él», se convierte el matrimonio en el ya consabido «infierno», o ausencia de Dios, en que acaban tantas relaciones matrimoniales, que luego reclaman el divorcio como solución al fracaso que ellos mismos causaron, quitando a Dios de «su amor».

NOTAS

- ¹ Cf. VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 24.
- ² AG 02-IV-1980, Cat. XXIII, nº 5. Así citaremos las catequesis sobre la Teología del Cuerpo: AG: Audiencia General, con la fecha y el número de catequesis en números romanos y el párrafo. Todo ello según la Edición de Cristiandad, *Catequesis sobre el amor humano*, Madrid 2000.
- ³ GEORGE WEIGEL, *Testigo de la esperanza, Biografía de Juan Pablo II*, Barcelona 1999, pp. 456.466. La última cita es del Card. de Venecia ANGELO SCOLA, expresidente del Instituto Juan Pablo II para el matrimonio y la familia en una entrevista realizada por WEIGEL.
- ⁴ VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 47; CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nº 1603.
- ⁵ JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, nº 11.
- ⁶ JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, nº 10.
- ⁷ Cf. 1Cor 13.
- ⁸ JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, nº 19.
- ⁹ Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nº 2332.
- ¹⁰ CARD. RATZINGER-VITTORIO MESSORI, *Informe sobre la fe*, Madrid 20052, p. 90.
- ¹¹ Sobre la cuestión alma cuerpo ver: VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 14, 51; CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nº 362-366. JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, nº 11; *Veritatis Splendor*, 48-50.
- ¹² «La historia no es simplemente un progreso necesario hacia lo mejor, sino más bien un acontecimiento de libertad, más aún, un combate entre libertades que se oponen entre sí, es decir, según la conocida expresión de san Agustín, un conflicto entre dos amores: el amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí, y el amor de sí mismo llevado hasta el desprecio de Dios.» JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, nº 6.
- ¹³ «Omnis autem affectionis radix et principium est amor» SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica I-II*, q. 62, a. 2, ad 3; *ST I-II*, q. 28, a. 6, c. QD De Virtutibus q. 1, a. 12, ad 9. «Est autem amor prima et communis radix omnium appetitivarum operationum... Quia amor est communis radix appetitus, oportet quod omnis operatio appetitus ex amore causetur» *Divinibus Nominis*, c. 4, l. 9. «Omne agens agit propter finem aliquem. Finis autem est bonum desideratum et amatum unicuique. Unde manifestum est quod omne agens, quodcumque sit, agit quamcumque actionem ex aliquo amore» *Ibid.*, I-II, q. 29, a. 6: «Unde omnis actio quae procedit ex quacumque passione, procedit etiam ex amore sicut ex prima causa» ad 2.
- ¹⁴ JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 7.
- ¹⁵ Del hombre como un ser que busca en definitiva el sentido. El hombre está siempre orientado y ordenado a algo que no el él mismo; ya sea un sentido que ha de cumplir ya sea otro ser humano con el que se encuentra. En una u otra forma, el hecho de ser hombre apunta siempre más allá de uno mismo, y esta trascendencia constituye la esencia de la existencia humana. VICTOR FRANKL, *El hombre doliente*, Introd.
- ¹⁶ «Jesús relaciona la cuestión de la acción moralmente buena con sus raíces religiosas, con el reconocimiento de Dios, única bondad, plenitud de la vida, término último del obrar humano, felicidad

- perfecta.» JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 9; «Reconocer al Señor como Dios es el núcleo fundamental, el corazón de la Ley, del que derivan y al que se ordenan los preceptos particulares» *Ibid.*, 11. Es decir toda acción moral tiene como fin reconocer a Dios como Señor.
- ¹⁷ AG 08-IV-1981, Cat. LX, nº 3.
- ¹⁸ PABLO VI, *Evangelica Testificatio*, 13.
- ¹⁹ AG 04-II-1981; Cat. LV, nº 2.
- ²⁰ AG 01-IV-1981; Cat. LIX, nº 2-4.
- ²¹ AG 22-X-1980, Cat. XLV, nº 3.
- ²² AG 04-II-1981, Cat. LV, nº 2.
- ²³ Sobre el número de las catequesis nos remitimos a la introducción del citado volumen de *Cristiandad*. En que se explica la confusión con las 130 que normalmente se indican. De todas maneras, para evitar confusiones en lugar de citar por números nos referimos a la fecha de cada catequesis tal y como aparecen en los *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*.
- ²⁴ Existe la posibilidad de dividir las catequesis en 6 ciclos en lugar de 4, considerando la 3ª parte «Resurrección de la carne y virginidad cristiana» como dos partes; y tratando la 4ª parte «Matrimonio y fecundidad» como dos ciclos. Dejando aparte discusiones de contenido, por la brevedad de este trabajo con relación a la extensión de las Catequesis, consideramos que es más conveniente la división en cuatro ciclos.
- ²⁵ Los títulos también son diversos según las editoriales.
- ²⁶ AG 02-IV-1980; Cat. XXIII, nº 3.
- ²⁷ AG 08-IV-1981; Cat. LIX, nº 2.
- ²⁸ AG 22-X-1980; Cat. XLV, nº 5.
- ²⁹ AG 28-IV-1982; Cat. LXXX, nº 7.
- ³⁰ AG 05-V-1982; Cat. LXXXI, nº 3 y 6.
- ³¹ Una aclaración importante entre significado o sentido y naturaleza o esencia o estructura. El término naturaleza insiste más en la verdad constitutiva, las capacidades del sujeto en cuanto que son principio de acción y de pasión, de la persona humana; algo dado, fijo. El término significado, por el contrario, subraya la historicidad de dicha verdad, en cuanto que debe ser rectamente reconocida por la inteligencia y progresivamente «realizada» por la libertad. El significado o sentido apunta más a una vocación (misión, llamada o ethos) que brota de la naturaleza, del ser dado, y que el hombre debe realizar para alcanzar su plenitud y destino.
- ³² AG 02-IV-80; Cat. XXIII, nº 1.
- ³³ La noción de «experiencia originaria» es una de las claves de comprensión de la novedad de la antropológica que aporta Juan Pablo II. No es un análisis sobre conceptos, sino sobre realidades experimentadas en su corporeidad en cuanto personas, vividas en el origen de forma paradigmática, pero que nosotros estamos llamados a purificar, a revivir y a potenciar, pues constituyen la base radical de toda relación de amor humana verdadera.
- ³⁴ AG 12-XII-79; Cat. XI, nº 1.
- ³⁵ En gran medida esta relación entre la experiencia del eros y la plenitud a la que llama es el contenido central de la 1ª parte de la encíclica de BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*.
- ³⁶ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nº 1015.
- ³⁷ «Todo lo que se ha querido decir en el curso de nuestras meditaciones, para comprender las palabras de Cristo, tiene su fundamento definitivo en el misterio de la redención del cuerpo» AG 21-VII-1982; Cat. LXXXVI, nº 8.
- ³⁸ JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis* nº 8.
- ³⁹ AG 26-IX-1979; Cat. IV, nº 3.
- ⁴⁰ AG 10-X-1979; Cat. V, nº 2.
- ⁴¹ KAROL WOJTYLA, *Amor y responsabilidad*, I, 1, 1.
- ⁴² AG 24-X-1979; Cat. VI, nº 1.
- ⁴³ «El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de lo que rebosa el corazón habla su boca.» (Lc 6, 45) «Del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias» (Mt 15, 19) «Porque estos mandamientos que yo te prescribo hoy no son superiores a tus fuerzas, ni están fuera de tu alcance... Sino que la palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica.» (Dt 30, 11-14) «Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahvé -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (Jr 31, 33).
- ⁴⁴ Cf. JULIÁN MARIAS, *Antropología Metafísica*, Madrid 1998. p.128-133.
- ⁴⁵ AG 31-X-1979, Cat. VII, nº 4.
- ⁴⁶ Ver: Sal 90, 10-12. «¡Enséñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría en nuestro corazón!».
- ⁴⁷ Jn 14, 1-3; Mt 10, 28; Lc 1, 78-79. El tema de la muerte en su íntima relación con Dios y la vida eterna es absolutamente central en la vida cristiana. Con relación a la Parusía «Ven Señor Jesús»; la temporalidad y precariedad (1 Cor 7); y tensión escatológica «Velad»; la oración y el deseo de ver y de unión con Dios: SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva* y *Coplas del alma que pena por ver a Dios*; SANTA TERESA DE JESÚS, *Aspiraciones de vida eterna*; SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Libro de la vida*, 1; citado en el Catecismo nº 1012; El sentido peregrino de la vida cristiana: Hb 11, 9-13. Y sobre todo la resurrección de Cristo como hecho fundamental y principal de la fe que los cristianos estamos llamados a vivir desde el corazón: CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 991 y 638. «Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe... vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!» (1 Cor 15, 17).
- ⁴⁸ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA nº, 2428; JUAN PABLO II, *Laborem Excersen*.
- ⁴⁹ AG 24-X-1979; Cat. VI, 2; 26-IX-1979; Cat. IV, 1.
- ⁵⁰ C. ROCCHETTA, *Hacia una teología de la corporeidad*. Madrid 1993, 154.
- ⁵¹ AG 19-XII-1979; Cat. XII, nº 5 y 02-I-1980; Cat. XIII, nº 1.
- ⁵² C. ROCCHETTA, o.c., 156.
- ⁵³ H. U. VON BALTHASAR, *Estados de vida del cristiano*, Encuentro, Madrid, 71.

- ⁵⁴ Cf. AG 12-XII-1979; Cat. XI, nº 4.
- ⁵⁵ Cf. AG 12-XII-1979; Cat. XI, nº 5.
- ⁵⁶ Cf. por ejemplo M. SCHELER, *Pudore e sentimento del pudore*, Guida, Napoli; FR. SAWICKI, *Fenomenologia wstydlivosti* (Femenología del pudor), Cracovia, 1949; y también K. WOJTYLA, *Amor y responsabilidad*, Madrid 1978, p. 193-207.
- ⁵⁷ Cf. AG 19-XII-1979; Cat. XII, nº 1.
- ⁵⁸ Aquí entra la pregunta ética esencial: ¿En qué modo es posible hacer del cuerpo de otra persona humana el objeto de mis propios actos sexuales-personales sin ofender a su persona, sino más bien respetándola y ayudándola a realizarse? Esto sucede sólo cuando el acto sexual expresa la comunión de amor entre el hombre y la mujer, que no subsisten ya separadamente, sino que se pertenecen recíprocamente exclusivamente, totalmente, para siempre. El cuerpo masculino y femenino que expresan la donación mutua libre, total, exclusiva, fiel y fecunda de la persona a través del amor es la verdad última de la sexualidad humana.
- ⁵⁹ AG 28-V-1980; Cat. XXVIII, nº 6.
- ⁶⁰ AG 02-I-1980; Cat. XIII, 2.
- ⁶¹ AG 02-I-1980; Cat. XIII, 3.
- ⁶² «In ipso modo productionis rerum ex nihilo divina virtus infinita ostenditur» SANTO TOMÁS, *Suma Teológica* III, 1, 3.
- ⁶³ AG 02-I-1980; Cat. XIII, 4.
- ⁶⁴ Cf. AG 09-I-1980; Cat. XIV, nº 2.
- ⁶⁵ Cf. AG 16-I-1980; Cat. XV, nº 4.
- ⁶⁶ Cf. AG CXIII, nº 1; *Familiaris consortio*, 11; *Mulieris dignitatem*, 29. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 1ª parte.
- ⁶⁷ AG 20-02-1980; Cat. XIX, nº 3-4.
- ⁶⁸ AG 20-02-1980; Cat. XIX, nº 5.
- ⁶⁹ AG IX-1980; Cat. XXXIX, nº 4.
- ⁷⁰ JOSÉ LUIS ILLANES, *Introducción a la Redención del corazón*, Madrid 1996, 8.
- ⁷¹ Cf. AG 30-IV-1980 a 14-V-1980; Cat. XXVI-XXVII y AG 03-XII-1980; Cat. XLIX, nº 1.
- ⁷² AG 30-IV-1980, Cat. XXVI, 4.
- ⁷³ AG 28-V-1980; Cat. XXVIII, nº 2.
- ⁷⁴ AG 18-VI-1980; Cat. XXX, nº 5; *Mulieris Dignitatem*, 9.
- ⁷⁵ AG 23-VII-1980; Cat. XXXII, nº 5.
- ⁷⁶ Cf. AG 23-VII-1980; Cat. XXXII, nº 6.
- ⁷⁷ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nº 991. Citando a TERTULIANO, *De resurrectione carnis*, I, 1.
- ⁷⁸ AG 02-XII-1981; Cat. LXVI, 2.
- ⁷⁹ AG 02-XII-1981; Cat. LXVI, 4.
- ⁸⁰ AG 02-XII-1981; Cat. LXVI, 5-6.
- ⁸¹ AG 09-XII-1981; Cat. LXVII. ⁸² Cf. AG 16-XII-1981; Cat. LXVIII, 2.
- ⁸³ AG 16-XII-1981; Cat. LXVIII, 3.
- ⁸⁴ AG 23-XII-1981; Cat. LXIX, 4.
- ⁸⁵ *Ibid.*, 4.
- ⁸⁶ Cfr. AG 17-III-1982, Cat. LXXIV. En esta catequesis Juan Pablo II muestra la absoluta novedad de la virginidad respecto del Antiguo Testamento.
- ⁸⁷ JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 11.
- ⁸⁸ AG 17-III-1982, Cat. LXXIV, 5.
- ⁸⁹ AG 24-III-1982, Cat. LXXV, 1 y 31-III-1982, Cat. LXXVI, 3.
- ⁹⁰ AG 24-III-1982, Cat. LXXV, 1.
- ⁹¹ AG 14-IV-1982; Cat. LXXVIII, 5.
- ⁹² AG 10-III-1982; Cat. LXXIII, 5. VATICANO II, *Lumen gentium*, 44; *Perfectae caritatis*, 12.
- ⁹³ AG 24-III-1982; Cat. LXXV. Ver JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 16.
- ⁹⁴ SAN JUAN CRISOSTOMO, *La Virginidad*, X: PG 48, 450. Citado por Juan Pablo II en *Familiaris Consortio*, 16.
- ⁹⁵ AG 07-IV-1982; Cat. LXXVII, nº 3.
- ⁹⁶ JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 16.
- ⁹⁷ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nº 1617.
- ⁹⁸ AG 15-VIII-1982; Cat. LXXXIX, nº 1.
- ⁹⁹ AG 11-VIII-1982; Cat. LXXXIX, nº 2.
- ¹⁰⁰ AG 18-VIII-1982; Cat. XC, nº 2.
- ¹⁰¹ «Habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis esa libertad como pretexto para la carne; antes, al contrario, servíos por la caridad los unos a los otros» (Ga 5,13).
- ¹⁰² Cf. CAFARRA, CARLO, *Persona, familia y sociedad*, Conferencia en Burgos 1992.
- ¹⁰³ AG 27-X-1982, Cat. XCIX, nº 2-3.
- ¹⁰⁴ AG 21-IV-1982; Cat. LXXIX, nº 9; 27-X-1982; Cat. C, nº 1.
- ¹⁰⁵ JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, nº 26.
- ¹⁰⁶ JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, nº 26.
- ¹⁰⁷ VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 50.
- ¹⁰⁸ PABLO VI, *Humanae Vitae* (HV), nº 11.
- ¹⁰⁹ Por eso la *Humanae Vitae* comienza así «El gravísimo deber de transmitir la vida humana ha sido siempre para los esposos, colaboradores libres y responsables de Dios Creador, fuente de grandes alegrías, aunque algunas veces acompañadas de no pocas dificultades y angustias... una materia relacionada tan de cerca con la vida y la felicidad de los hombres».
- ¹¹⁰ AG 31-X-1984; Cat. CXXV; 14-XI-1984; Cat. CXXVII; 21-XI-84; Cat. CXXVIII.
- ¹¹¹ CARLO CAFFARRA, *Hombre y mujer los creó*, Introducción, *Cristiandad*, Madrid 2000, 46.

CLAVES PARA LA PASTORAL FAMILIAR DESDE *Amoris Laetitia*¹

El amor divino habla en el amor humano

La Iglesia tiene un camino, y en este camino Dios nos ha concedido el regalo de la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, la cual tiene su propio contexto. Ya el hecho de que el Papa Francisco haya convocado a dos Sínodos nos dice su deseo: caminar acompañados, caminar juntos (*sínodo* significa *caminar juntos*).

El Santo Padre abre procesos donde la familia es el centro de la vida de la Iglesia. Escribe: «En la Carta a las familias *Gratissimam sane* y sobre todo con la Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, Juan Pablo II definió a la familia como «camino de la Iglesia» (AL 69). El Papa Francisco confía a las familias el futuro de la Iglesia. Es una **confianza** a las familias y al mismo tiempo es un llamado a una misión: la santidad. Esto es lo más importante de todo: que la familia es llegue a ser santa. El Papa Francisco urge a las familias a responder a este llamado desde la propia humanidad. «El hombre es el camino de la Iglesia» (RH 10), pues sólo será posible la vivencia del Evangelio en las familias si se presenta en clave humana. La Iglesia se conoce a sí misma si se mira en la familia, porque la Iglesia es familia de los hijos de Dios. Por tanto, o aprende a vivir como familia o no puede responder a la misión que Dios confía a la Iglesia. Cuando los novios se preguntan: *¿cómo nos habla Dios?*, podemos responder: *Dios les habla en el amor de ustedes*. Por esto, ¡qué importante es que los novios escuchen la voz de Dios que habla en sus cuerpos, que sepan realizar el proyecto de Dios en el amor humano! La atracción entre un hombre y una mujer es la voz primera de Dios, y la Iglesia debe descubrir, aprender y enseñar este lenguaje.

Pero, ¿cuál es la dificultad para entender la voz de Dios en el amor humano? La ambigüedad. No saber leer el lenguaje del cuerpo nos lleva a

caminar con ambigüedades. El amor humano debe ser integrado en la vida del hombre y la mujer. Ésta es una de las tareas primordiales del cristianismo: enseñar a leer y vivir el amor divino en el amor humano, porque en lo humano siempre hay una voz de lo divino. No se vale, por otra parte, pretender caminos fáciles que llevan a las personas no al verdadero amor, sino a la satisfacción de necesidades solamente.

Aprender la pastoral familiar

Existe el «síndrome de Alicia en el país de las maravillas»: ella va por el camino muy contenta, y de pronto se encuentra ante una bifurcación del camino y se pregunta:

- *¿Por dónde me voy?*
- *¿A dónde vas?, le pregunta el conejo.*
- *No lo sé, responde Alicia.*
- *Dice el conejo: entonces cualquier camino vale.*

En la Iglesia esto no es así. La Iglesia debe ser un camino. Tener claridad en el camino es estupendo. En este sentido, se entiende mejor que sin reflexión no hay pastoral. No se puede hacer verdadera pastoral sin estudio y conocimiento del proyecto de Dios sobre el amor humano. En resumen: la Iglesia debe ser luz; la ambigüedad no es pastoral.

El Papa Benedicto XVI en una ocasión habló de su experiencia en el Concilio Vaticano II. Decía que hubo dos experiencias: una presentada por los medios de comunicación social y otra que se vivió dentro del aula conciliar. Inevitablemente, lo que la gente más escucho fue aquello presentado por los medios de comunicación. Esta anécdota revela cómo existe una gran tentación de la Iglesia de vivir de los medios de comunicación, de querer vivir de lo que presentan los medios de comunicación en vez del Evangelio.

En este sentido, el Papa Francisco vuelve a presentar a la familia como el quicio de la relación Iglesia-mundo. Una familia cristiana es un testimonio enorme de Cristo en la vida propia y en la comunidad. El mundo sabe que la familia es punto central en la vida de la sociedad, por eso se interesa tanto en los temas de la familia. Ya en *Evangelii gaudium* el Papa Francisco ha insistido en la *conversión pastoral* (cfr. EG 25; 27; 32), la cual exige un cambio de pensamiento para hacer posible *que la familia sea el centro de la pastoral*.

La pastoral familiar debe ser aprendida en primer lugar por los sacerdotes. Es verdad que al sacerdote le enseñan a celebrar los sacramentos, a organizar e impartir la catequesis, a realizar eventos para recaudar fondos económicos, es verdad que el sacerdote sabe dar «consejitos», etc., pero en muchas ocasiones el sacerdote no sabe hacer pastoral familiar. *Amoris laetitia* quiere superar esto.

La verdad en el amor

Para entender *Amoris laetitia* debemos tener muy presente la imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña» (AL 291). Son muchas las heridas en la familia, a tal grado que descubrimos que en ella existe no una enfermedad, sino una epidemia. Ahora bien, si es una epidemia, el epidemiólogo busca el foco de infección. *Amoris laetitia* presenta este foco de infección: «el emotivismo», es decir, que a las personas ahora sólo quieren vivir según sus emociones. De fondo buscan vivir el amor, pero **confundir la verdad del amor con la emoción es un grave error**. Por ejemplo, la gente no va a misa porque no «siente» ganas. El emotivismo aparece en modo virulento en películas, canciones, series, novelas, etc. Así que, si no enfrentamos este virus, haremos una pastoral desatinada; o educamos en los afectos o estaremos haciendo una pastoral de emergencias.

Amoris laetitia habla de los afectos como ningún otro. Es cierto que no estamos tan acostumbrados al hablar del amor y pensar en la verdad en manera conjunta. «**Conozco perso-**

nas que engañan, pero ninguno quiere ser engañado», dice San Agustín. Todos amamos la verdad y en el amor nadie quiere ser engañado. Formar en esa **verdad en el amor** es la tarea de la Iglesia, así como lo hizo Jesucristo con la samaritana: «[Jesús] dirigió una palabra a su deseo de amor verdadero, para liberarla de todo lo que oscurecía su vida y conducirla a la alegría plena del Evangelio» (AL 249). Jesús le habló de su deseo, de un amor verdadero que en ella existía, y le hizo ver que lo podía vivir en realidad por la gracia; Jesucristo le habló al corazón, no habló de ideas; Jesucristo le reveló su sed de amor (sed que todos tenemos) y sació esa sed con la verdad en el amor.

La verdad en el amor puede apagar la sed que deja la ideología de género tan difundida en nuestra cultura. La ideología no quiere que escuchemos esta verdad en el amor porque las ideologías no quieren ni pueden saciar la sed de amor verdadero. Solo la gracia puede saciar la sed de amor verdadero.

Acompañar, discernir, integrar (AL 293-312)

Ahora viene la pregunta: ¿Qué hay que hacer para sanar las heridas de la familia? El Papa Francisco nos responde con tres verbos: **acompañar, discernir e integrar** (cap. VIII de AL). Lo central del capítulo VIII es *acompañar* como algo esencial en la conversión pastoral. No se trata de dar un consejo, se trata de hacer un camino para acompañar, porque no se soluciona nada sin un acompañamiento. El acompañamiento es el principio de la conversión pastoral, no el discernimiento. Iniciar la pastoral con un discernimiento es quitar todo acompañamiento. Discernir no es lo primero, sino acompañar. Se acompaña a las familias para ver su situación ante Dios.

1) Acompañar

Veamos aquí algunos aspectos de un buen acompañamiento:

- a) Un aspecto esencial del acompañamiento es el tiempo. **El acompañamiento requiere tiempo**, la evangelización requiere tiempo, la conversión requiere tiempo. No olvidemos que

todo proceso de conversión es un proceso largo.

- b) Evitar una **pastoral de servicios**. Una pastoral de servicios es aquella donde nosotros vamos, pedimos, nos dan lo que pedimos y nos quedamos contentos. La debilidad de esta pastoral de servicios es cuando ya nadie pide. Luego tenemos que invitamos e invitamos, pero ya nadie se acerca.
- c) La fe se debe compartir. El modelo del acompañamiento es la familia, pues **las familias son quienes acompañan a las familias** (cfr. FC 71; 53).
- d) **Formar a personas que puedan acompañar**. Esta formación requiere también de muchos años, por lo cual debemos iniciar ya.
- e) **Conocer lo que es el sacramento del matrimonio**. Muchos matrimonios de la actualidad no tienen aún idea alguna de lo que es el sacramento del matrimonio. No saben por qué es sacramento. En el acompañamiento se debe mostrar cómo Dios entra en el amor humano y lo transforma, cómo Dios es fuente de amor que dura para siempre.
- f) **Generar un itinerario penitencial**. El acompañamiento debe llevar a una verdadera conversión que va de la mano con un itinerario penitencial.

2) Discernir

Discernir. Discernir no es hacer acepciones a la ley. Hay quien puede pensar que la ley es muy dura, pero no es así. Jesús habla más bien de *la dureza del corazón*, no de la dureza de la ley. Jesús indica dónde está la vida verdadera. *Discernir es descubrir el camino del bien*. Siempre se discierne para encontrar un bien mayor. Hay que discernir cómo acercarse a las personas a Dios.

Lo que sucedió en Caná de Galilea nos ayuda mucho para aprender a discernir (cfr. Jn 2,1-11). Lo primero es ver que hay una carencia. La tentación es ponerle más agua, pero ese no es el camino. La carencia no se soluciona con engaños. En este sentido, el acompañamiento nos dará luz para saber discernir cómo satisfacer la caren-

cia. Ahora bien, en el discernimiento, ¿cómo dar respuesta a tantas interrogantes? La respuesta la encontramos en libro del Apocalipsis: «*Mira que estoy de pie junto a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo*» (Ap 3,20). Es decir, o recibes a Dios en tu vida o tu vida será siempre un desastre. O tomamos a Dios en serio o todo será un desastre. Tomar a Dios en serio es vivir la espiritualidad de la cruz (cfr. Mc 8,34). La cruz en el matrimonio no son las cosas malas que me pasan, sino **el amor que vence el pecado**, es un amor más grande que todos.

3) Integrar

Algunas personas que viven un matrimonio no sacramentado se experimentan excluidos de la Iglesia. Pero es mentira que hemos excluido, jamás hemos corrido a patadas a quienes viven un matrimonio no sacramentado. No están excluidos por el simple hecho que son bautizados. El Papa Francisco nos ha insistido a ser una Iglesia en salida que integre a todas las personas: «La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido» (EG 46). «La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. [...] Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad» (EG 47). «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. [...] Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (EG 49).

Acompañamiento, discernimiento e integración tienen una lógica interna que la pastoral familiar debe aprender y enseñar.

Pbro. Abel Sainz Mendoza

NOTAS

¹ Este artículo ofrece un bosquejo a la obra: J. Granados – S. Kampowski – J.J. Pérez-Soba, *Acompañar, discernir, integrar. Vademécum para una nueva pastoral familiar a partir de la exhortación Amoris laetitia*, Monte Carmelo, Burgos 2016.

CANTO LEMA *Familia Regalo De Dios*

DIOS ES FAMILIA,
FAMILIA ES AMOR,
EL AMOR ES VIDA,
REGALO DE DIOS.

GRAN ALEGRÍA,
QUE BENDICIÓN.
VIVIR EN FAMILIA,
TESTIGOS DE DIOS.

El matrimonio
Alianza de amor,
Sacramento que da vida,
Entrega del corazón.

Amor de padre y madre,
Abrazo de Dios,
Alegría de los hijos,
Hogar de bendición.

Estribillo...

El amor es servicio,
Es bondad y amistad.
Comunión de los
hermanos,
Familia de paz.

Disfrutemos la dicha.
De tener los abuelos,
Seamos agradecidos
Por sus sabios consejos.

Estribillo...

UNAMOS NUESTROS
CORAZONES,
EN ORACIÓN Y ARMONÍA.
CANTANDO CON VOZ
FUERTE,
A FAVOR DE LA VIDA.

REMANDO CONTRA
CORRIENTE
CONFIADOS EN EL
SEÑOR
EN LA FE QUE NOS
MUEVE
A SER FAMILIA DE DIOS.
A SER FAMILIA DE DIOS....



Oración a la Sagrada Familia:

Jesús, María y José
En ustedes contemplamos
El esplendor del verdadero
amor,
A ustedes, confiados nos
dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
Haz también de nuestras
familias
Lugar de comunión y cenáculo
de oración,
Auténticas escuelas del
Evangelio
Pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
Que nunca más haya en las
familias episodios

De violencia, de cerrazón y
división;
Que quien haya sido herido o
escandalizado
Sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable
de la familia,
de su belleza en el proyecto de
Dios.

Jesús, María y José,
Escuchen y acojan
Nuestra súplica.
Amén.

